



STEPBROTHERS

Jane

UN ROMANCE DE HARÉN INVERSO

AURORA SHINE

Stepbrothers 4 Jane

Hermanastros para Jane - Un romance de harén inverso

Aurora Shine

Aurora Shine

1ª edición 2024

Diseño de portada: Luv & Lee, Baris Fratric

Traducción y redacción: Luv & Lee, Baris Fratric

Sígueme en mi página de autor de Amazon:

<https://www.amazon.es/Aurora-Shine/e/B0BNC9R92D>

Todos los derechos reservados. Prohibida la reimpresión total o parcial.

Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida, duplicada o distribuida de ninguna forma sin la autorización escrita del autor. Este libro es pura ficción. Todas las acciones y personajes descritos en este libro son ficticias. Cualquier parecido con personas reales vivas o fallecidas es mera coincidencia y no intencional. Este libro contiene escenas explícitas y no es apto para lectores menores de 18 años.

Baris Fratric

Berg-Sam 23/5

5023 Salzburg

Índice

Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18

Capítulo 19

[Leer más...](#)

[Gracias...](#)

Capítulo 1



La fotógrafa de bodas

¿Cómo puede ser que esté probablemente en uno de los lugares más bellos del mundo y no sienta absolutamente nada? Ni euforia, ni emoción. Y sin embargo, la exuberante selva verde que rodea esta bahía es tan hermosa. Las numerosas especies de aves forman una verdadera sinfonía que armoniza perfectamente con el sonido del océano Índico. Las palmeras son idénticas a las de los carteles publicitarios de las agencias de viajes. La arena es blanca como la nieve y el agua azul cristalina está llena de peces de colores. La belleza que me rodea no se puede describir con palabras.

Y se ha puesto mucho empeño en adornar este lugar. El altar nupcial, adornado con rosas blancas, está tallado en una sola pieza de madera, y la zona abierta de comedor y baile ofrece a los invitados, vestidos en su mayoría de blanco, las vistas más impresionantes del mar que alguien podría desear. Mientras el sol dorado desaparece tras el horizonte, se bebe champán, se saborea salmón y caviar y no faltan las risas.

"No se ha escatimado en gastos", comenta mi amiga Sophie, mientras agito mi móvil para mostrarle la fastuosa recepción que acaba de comenzar a través de una videollamada. Aunque Sophie puede llamar hogar a una lujosa villa de Beverly Hills, está impresionada por el entorno. "¿Y cómo fue la ceremonia?".

"No lo sé, mi mente estaba en otra parte", es mi seca respuesta, que hace reír a Sophie. "Es una verdadera lástima que no pudieras estar aquí".

"Lo sé", responde mi amiga mientras vuelve a colgar el móvil y amamanta a su hija recién nacida, Emilia. "Es que es demasiado pequeña para un vuelo tan largo".

"¿Y eso funciona de verdad, vivir con cuatro hombres y ni siquiera saber quién es el padre de la pequeña?".

"Cada día es mejor que el anterior".

"De alguna manera te envidio", admito, "pero de alguna manera yo no podría. La gente no para de hablar de tu estilo de vida".

"Eso no me importa. ¿Qué te pasa? ¿Por qué pones esa cara tan larga?".

Me siento en una mesa del fondo y dejo la pesada cámara réflex que cuelga de mi cuello. "No sé, es que no me lo tomo en serio. Mi madre se ha casado tres veces, ¿por qué iba a ser ésta la última? Todas sus relaciones han sido un fracaso total".

"¿Entonces por qué volaste hasta allí?". La ceja de Sophie se levanta mientras su mirada me sondea.

"Esa es la cuestión. Yo no habría venido. Pero ella me pidió que hiciera las fotos de la boda. Así que podría decirse que ni siquiera soy una invitada, sino una fotógrafa contratada. Y ni siquiera me paga".

"Ves, entonces eres una invitada a la boda y las fotos son tu regalo, por así decirlo".

Me aparté el pelo de la cara y me eché hacia atrás. "Sin embargo, se va a casar con un tipo que apesta a dinero. Como siempre. Sinceramente, podría pagarme fácilmente por mi trabajo. Todo esto ha costado una fortuna y me voy con las manos vacías".

"¿Aceptarías dinero de él?".

"Por supuesto". "Quién sabe cuánto tiempo será mi padrastro".

Sophie se ríe a carcajadas. "Jane, un poco más de entusiasmo, por favor. Eres terrible".

"¿Así es como lo prefieres?". Pongo la sonrisa artificial de la que aún soy capaz. En la pantalla, parezco alguien de un anuncio de dentífrico. "Estoy cansada de la próxima familia forzada, mis últimas hermanastras me hicieron la vida imposible, sólo quiero paz y tranquilidad, pero sonreiré, seré amable y me callaré el resto de la noche, ¿qué me dices?".

"No creo mucho en tu sarcasmo. Y tu sonrisa casi me da miedo". Mi expresión se endurece de nuevo en un abrir y cerrar de ojos. "Pero, sinceramente, ¿por qué asumes automáticamente el peor de los escenarios? ¿Has conocido ya a tu nueva 'familia'?"

"Es sólo otro hombre rico que le gusta a mi madre. He oído que tiene hijos, pero ni siquiera han llegado a la ceremonia de la boda. Por alguna razón el vuelo se retrasó, no sé, no me interesa. Probablemente llegarán pronto a la recepción".

"Entonces, ¿por qué no lo aprovechas? Cógete una copa de champán, emborráchate y busca a algún hombre guapo con el que pasar la noche".

Casi me atraganto con mi propia saliva. "¿No lo habrás dicho en serio? ¿Tan necesitada parezco?"

"Las necesidades e impulsos humanos normales no son baratos, forman parte de nuestra naturaleza. Creo que te haría bien divertirme un poco mientras estás allí".

Ante la mera idea de acostarme con un tío esta noche, se me hinchan las arterias principales y se me forma una película fría de sudor en la frente. Mi corazón empieza a latir con fuerza. ¿Es excitación? ¿Me gusta la idea? ¿O tengo miedo de disfrutar de una aventura de una noche sin sentido porque va en contra de mis principios? ¿O simplemente me falta práctica? ¿De dónde viene esta molesta excitación?

"Yo... tengo que concentrarme en hacer fotos, al fin y al cabo, para eso estoy aquí".

"Ah, sí, es verdad. Estás contratada como fotógrafa voluntaria. De tu propia madre. Entiendo. Tiene todo el sentido".

"¿Te estás burlando de mí?".

"Vale, lo pillo". "Tal vez un poco. Sólo quiero que te diviertas. Pareces muy triste y no puedo soportarlo".

"Sophie, en serio, estoy buscando una relación seria que pueda construir. Quiero planear un futuro con alguien y no sólo saltar a la cama con el siguiente chico. Busco estabilidad. Y enrollarme con algún invitado borracho en una boda sólo para divertirme no me va nada. No quiero acabar como mi madre. Eso es lo que ella hizo en sus años de juventud, y cuatro bodas después, se podría decir que nunca dejó su estilo de vida salvaje. Eso no es para mí".

Con una mirada que parece una mezcla de comprensión y pura lástima, Sophie ligeramente pixelada me mira fijamente y sacude la cabeza discretamente. "Vaya. Entiendo por qué te sientes así. No quieres saltar de relación en relación como te enseñó tu madre, tiene sentido. Pero eso no significa que crea que sea buena idea sentarse a esperar eternamente al príncipe azul perfecto. Perderte las experiencias que la vida puede tener reservadas para ti. ¿Cómo se supone que vas a encontrar tu propio camino si siempre vas a lo seguro? Cuando aquella noche me acosté con dos hombres a la vez, por supuesto hubo una voz en mi interior que intentó convencerme de que me estaba comportando como la mayor zorra del planeta. Pero los tres lo pasamos muy bien, nadie nos juzgó y casualmente encontré al amor de mi vida".

"Sí, un gran amor, encarnado en cuatro hombres. Eso tampoco es normal".

"¿Quién dice que lo 'normal' es siempre la solución? Creo firmemente que la suerte favorece a los valientes. Si no te atreves, no ganarás nada".

Juego anhelante con mi copa de champán y mi mirada se pierde en ella. "No sé, Sophie". "De alguna manera todo suena muy bien, pero de alguna manera no. En cuanto a tu caso, sabes de sobra que celebro lo que has conseguido. Pero no sé si es para mí, el sexo con múltiples parejas. ¿Qué pasa con los celos y toda esa basura?".

"Si tienes los hombres adecuados, los celos no son un problema. Los celos son una pasión que se busca afanosamente lo que crea sufrimiento".

"Sí, conozco ese dicho".

"No tenemos una relación tóxica, por eso no somos celosos. Y no deberías subestimar lo increíble que es el sexo en grupo".

La sangre me sube de repente a la cara hasta que mi piel brilla tanto y está tan caliente que podrías freír un huevo en ella. "Estás en manos libres, aquí también hay niños".

Sophie se ríe de mí sin poder contenerse, genial. "Está bien, doy por terminado el tema. Sólo quiero dejar clara una cosa: no te obsesiones tanto con cómo piensas que deberían ser las cosas, porque podrías perderte cómo deberían ser realmente. Si quieres tener una conexión seria con alguien, a veces tienes que pensar de forma diferente y enfocar las cosas de un modo distinto al que dicta la norma. ¿De dónde viene la norma? Un árbol se reconoce por sus frutos: "La cosa es que funcione o no".

"Vaya, eso es muy filosófico. Empiezo a sentirme como en el diván de un terapeuta".

"Sí, la cuenta sigue", se ríe.

"Entonces terminaré diciendo que voy a trabajar para estar un poco más abierta a cosas nuevas. ¿Trato hecho?".

Una cálida sonrisa adorna de repente el rostro de Sophie. "De acuerdo".

"Pero debería empezar a trabajar en ello". Miro a mi alrededor: Cada vez llegan más invitados. Estos momentos también quieren ser capturados en fotografías. Probablemente hoy no podré pensar en otra cosa que no sea el trabajo. Así que se acabó la discusión. "Ya veremos".

"Supongo que sí. Diviértete, cariño. Espero que pases la noche más caliente de tu vida".

"Te informaré mañana".

"Cuento con ello". "Bueno, tengo que irme a la cama. Ya son las tres de la mañana, la pequeña me despertará temprano".

"O tus hombres". Le saco la lengua burlonamente.

Así es. ¿Qué hora es en tu hotel?".

"Las cinco de la tarde".

"Totalmente alucinante". "Disfruta de la noche".

"Lo intento".

Capítulo 2



Sexo en la playa

Utilizo un paño para limpiar el objetivo de mi cámara réflex, que tiene una molesta manchita. Mi dedo gira la ruedecita y ajusta la intensidad de la luz para captar perfectamente el ambiente de la noche.

De repente, los invitados que me rodean levantan la vista y un murmullo recorre las filas. Mi mirada sigue la de los invitados y se detiene en mi madre, que por fin está presente con su nuevo marido, Richard. Los traen cuatro hombres en una camilla dorada decorada con flores. *Muy bien. Pero se puede exagerar.*

Por supuesto, ambos se tomaron su tiempo hasta que llegaron todos los invitados para que fueran el momento culminante de la velada. Quién puede culparlos, al fin y al cabo, es su propia fiesta. Así que intento ignorar lo mucho que sé que a mi madre no hay nada que le guste más que presumir.

Está guapa y orgullosa.

Ambos descienden de esa ridícula camilla como si fueran una pareja real y son adorados a diestro y siniestro.

Richard tiene un aspecto sorprendentemente bueno para su edad: pelo gris moteado y músculos acentuados, notablemente en forma para su edad. Las arrugas que adornan su rostro casi aumentan su atractivo. Si fuera mi madre, yo también me enamoraría de él. Su aura revela que es sin duda un tipo duro en el mundo de los negocios. Mi madre, sin embargo, parece sacar su lado sensible y suave. Hay que reconocerlo.

Enfoco con mi cámara a la pareja vestida de blanco, que se ha colocado en el centro de la pista de baile, mientras los invitados forman un círculo a su alrededor como por arte de magia.

"Muchas gracias por venir, este día es muy especial para mí", empieza a hablar Richard, y yo ya me salgo tras sus primeras palabras. Tampoco es la primera vez que se casa en su vida. ¿Cómo voy a tomarme en serio a estas dos personas? ¿O estoy siendo demasiado mezquina? Al menos guardo mis pensamientos y pongo la sonrisa más conmovedora que puedo sacar de la chistera.

Chasqueo los dedos con generosidad y no pierdo detalle, mientras todos los ojos se posan en mi madre y su acaudalado marido y hasta se me saltan las lágrimas de alegría.

Tras el saludo, los invitados vuelven a tomar asiento y forman pequeños grupos. Yo lo capto todo meticulosamente con mi cámara y hago fotos como si no hubiera un mañana. ¿Y por qué no? En mi empeño exagerado, casi sarcástico, empiezo a pasearme por las mesas y a hacer las

mejores fotos posibles de casi todas las caras. Poco a poco me pregunto si esta tarjeta de memoria será suficiente. El sudor se forma en mi nuca y bajo mis axilas, mi trabajo empieza a mutar en deporte.



"A propósito: el buffet está abierto".

Un atronador aplauso ahoga el sonido del oleaje al chocar contra las rocas a pocos metros de nosotros. Los novios llegan por fin al punto y yo tengo que empezar ya a borrar fotos para crear memoria suficiente para el baile que aún está por llegar más tarde. O podría reducir la resolución de la imagen, no es una buena idea.

En cualquier caso, me he ganado un descanso. Las fotos empiezan a repetirse, no queda nada emocionante por capturar. Los novios ríen y bromean con amigos y familiares y yo no he hablado con mi madre desde que empezó la recepción.

Me siento en un taburete de la barra y dejo la cámara en el suelo, masajeandome la nuca, que seguro que tiene una marca roja de esa molesta correa.

"Un Aperol Spritz, por favor", saludo al camarero antes incluso de que pueda preguntarme qué me apetece beber.

"Enseguida".

Mientras espero, mi mirada recorre los rostros felices y los opulentos vestidos blancos. Mi mente se queda completamente relajada. Por un momento, me invade una especie de anhelo: A mí también me encantaría casarme algún día, ni siquiera tiene que ser tan fastuoso y pomposo como esta boda, pero ¿qué maravilloso sería encontrar a un hombre que me diera todo lo que necesito, no me refiero a nada material, sería caminar juntos por la vida, codo con codo, hasta que la muerte nos separe? ¿Quién no querría algo así al final del día? Incluso mis amigos están sentando la cabeza y casándose y yo sigo a la deriva perdida como una hoja en el viento. Oh no, dentro de tres años tendré treinta y estaré limpiando picaportes si para entonces no he tenido el placer de cambiar mi apellido por el de mi príncipe azul.

"Aquí tiene", el camarero me saca de mi ensoñación y me pone la bebida delante, por lo que le doy las gracias con una sonrisa y bebo un buen sorbo. Qué refrescante. Justo lo que necesitaba en este momento.

"Aperol Spritz", comenta una voz fuerte y masculina desde un lado, llamando mi atención.

"Aunque nadie quiera admitirlo, esta bebida se convertirá en un clásico".

Dos hombres impresionantemente guapos están a mi lado en la barra, sus trajes parecen tan caros como todo el mobiliario de mi casa. El hombre que se me acerca está tatuado hasta el cuello.

Pelo corto, ojos castaños, increíblemente fornido, más de metro ochenta, treinta y pocos. Su acompañante probablemente ya ha cumplido los treinta y es unos centímetros más alto que él. Pelo corto y castaño oscuro, ojos azules cristalinos, rasgos faciales angulosos, como cincelados por el mismísimo Miguel Ángel. Mis ojos no saben adónde mirar. Estoy totalmente sorprendida ante tanta belleza.

"Sí, por alguna razón me sigue gustando el Aperol Spritz", sonrío tímidamente y miro hacia mi regazo.

Una mano fuerte se extiende hacia mí. "Soy Walker", se presenta la belleza tatuada con peinado militar. Le cojo la mano con una sonrisa cortés y trato de que no se me note que hace rato que le he visto. Qué apretón tan firme.

"Soy Jane, encantada".

"El placer es mío".

El otro hombre, cuyos ojos azules hacen que te pierdas más rápido de lo que te gustaría, da un paso hacia mí y me ofrece también su mano. Su apretón igual de firme tiene el mismo efecto en mi equilibrio hormonal que una llama en una mecha. "Me llamo Eric".

Walker se vuelve hacia el camarero y levanta dos dedos sin decir palabra. El camarero sabe inmediatamente qué hacer: En cuestión de segundos, ambos hombres tienen un whisky en la mano.

"Por una velada inolvidable", brindo y alzo mi copa. Espero que mi despreocupación disimule mi nerviosismo.

"Eres la mujer más guapa de la noche", me dice Eric con una franqueza a la que me cuesta acostumbrarme, mientras sus ojos azules como el hielo me atraviesan con una mirada indescritiblemente atractiva que me intimida hasta los huesos.

Con una sonrisa avergonzada, le agradezco el cumplido directo. "Supongo que la belleza está en el ojo del que mira".

"Y creo que por eso te hemos estado mirando desde que llegamos, porque eres preciosa", interviene Walker, con los ojos tan pegados a mí como dos insectos sedientos a una gota de miel. Vale, estos dos hombres van directos al grano.

Walker dirige su mirada a la cámara que está entre nuestras bebidas. "¿Te han contratado para fotografiar el evento?".

"Sí, en cierto modo".

"¿Por una tarifa?".

"No. Regalo de bodas, creo".

"¿Eres fotógrafo de profesión?".

"Lo soy, de hecho".

"¿Qué fotografías?", quiere saber Eric.

"Principalmente retratos, mucha gente quiere fotografiar a sus mascotas, a sus hijos, ese tipo de cosas".

"¿Y qué es lo que más te gusta fotografiar?", pregunta Walker, humedeciendo los labios con un sorbo de whisky.

"Bodegones y paisajes. Pero nadie suele pedir eso. Lo que más me gusta es conducir hasta el *Parque Nacional Joshua Tree* y fotografiar la puesta de sol, los cactus, el cielo estrellado por la noche, cuando oscurece de verdad y se puede ver la Vía Láctea". Vacilo. "Lo siento, no sé si te interesa todo eso".

"Por supuesto, he preguntado", responde Walker. "Me gusta escalar en *Joshua Tree Park*. Las rocas son magníficas".

"Así es. ¿Así que también eres de Los Ángeles?".

"Estamos en todas partes y en ninguna, viajamos constantemente. Pero también estamos mucho en Los Ángeles".

"Parece que has sudado bastante", comenta Eric, tocándome la parte superior del brazo con la yema del dedo, que siente como una descarga eléctrica.

"Sí, por eso me tomo un descanso hasta que empiece el baile, sea cuando sea. Aquí no hay nada que fotografiar hasta entonces".

"¿Así que estás de guardia, por así decirlo, puedes relajarte hasta entonces?".

"Sí, se podría decir que sí. Desde luego esto va para largo. Todavía están con los aperitivos". Mi mirada se desvía hacia el buffet, donde se está formando una fila de invitados, cada uno cogiendo un plato de la pila.

"Entonces sugiero que pasemos el tiempo hasta entonces", dice Walker.

"Bueno, eso estamos haciendo", respondo.

"No. Quería decir 'pasar el rato'. Queremos divertirnos contigo, porque la vida es muy corta. También deberías ser recompensada por tu excelente trabajo".

"¿Ah, sí? ¿Y qué tenéis en mente?".

Una sonrisa pícara se dibuja en sus rostros y por un momento soy capaz de leerles la mente. Me muevo en el taburete y me ajusto el ajustado vestido blanco como la nieve. Un cosquilleo recorre mi cuerpo y me deja una sensación de hormigueo ardiente que hacía tiempo que no experimentaba de esta forma.

"¿Lo dices en serio?".

"Por supuesto", responde Eric.

"Somos la especie humana. ¿Cuál es la mejor forma de divertirse para los humanos?", añade Walker.

"No podemos hacerlo, estamos en una boda".

"La celebración del amor", es la serena respuesta de Eric. "Siempre me divierto más en las bodas".

"Ustedes son... realmente geniales".

Walker no afloja: "¿Qué hay de malo en una pequeña aventura para los tres de la que nadie se entere?".

"Se darían cuenta si nos largamos de repente". El temblor de mi voz debería delatar mi excitación.

Walker mira a su alrededor: "Aquí nadie se dará cuenta de nada. Y a nadie le importa quién va o viene. Mientras haya suficientes gambas".

Jaque mate. Me ha pillado, porque se me acaban las excusas, que en realidad sólo he utilizado para ganar algo de tiempo para procesar esta propuesta radical. Y en este preciso momento, las palabras de mi amiga Sophie, que muy probablemente se esté dando un revolcón matutino con sus cuatro tíos buenos en este mismo instante, están rondando por mi cabeza.

Tal vez incluso haya enviado mágicamente a estos dos hombres para que yo pueda volver a experimentar algo pervertido.

Los ojos de estos guapos hombres, que me recuerdan a esculturas griegas, no me abandonan. Un calor hambriento se apodera de mi cuerpo. Cruzo una pierna sobre la otra y mis bragas se deslizan sobre mis labios vaginales con más suavidad que de costumbre, pues ya están húmedos.

"¿Dónde... te has imaginado eso?".

"Venga, vamos a dar un paseo", me invita Walker, tendiendome su robusto codo. Vale, el momento de la verdad.

Mis ojos se vuelven hacia el camarero. "¿Podría guardar mi cámara aquí con usted? La bolsa ya está ahí detrás".

El camarero responde con una sonrisa cómplice después de que su mirada se posa en mis dos nuevos compañeros. Parece juzgar correctamente la situación. Sólo falta que me desee suerte al salir.

Avergonzada, me levanto y me engancha. Ya he decidido hacer esto. Hace años que no tengo contacto íntimo con un hombre. ¿Por qué no con dos? Estos parecen caídos del cielo, no hay

nada mejor que esto. Además, he estado bajo su hechizo durante mucho tiempo de todos modos y puedo ahorrarme la molestia de resistirme, sólo para estar molesta el resto de mi vida por haber dejado escapar esta oportunidad. Aún no me he casado, aún no he sentado la cabeza, así que puedo hacer lo que quiera.

A la salida, disfruto mucho de las miradas dispersas de los invitados que están pegados a mí mientras salgo del local acompañada de estos dos modelos. A estas alturas ya estoy enganchada a las dos y por un momento fugaz me siento la auténtica estrella de la velada.



Flanqueado a izquierda y derecha por estos musculosos modelos, ambos con los brazos enganchados, recorro a grandes zancadas un estrecho sendero iluminado por antorchas que atraviesa la espesura tropical hasta llegar a la playa. Sus músculos abultados, que se tensan a cada paso, me hacen parecer una niña pequeña en comparación. Son como dos árboles.

Llegamos a la idílica playa, escasamente iluminada por el cielo de color púrpura. La luna creciente en el cielo proporciona una pizca de luz adicional. La vista me deja sin aliento y el aroma salado del agua de mar me hace cosquillas en las fosas nasales. Me detengo y me quito los tacones, con lo que mis pies se hunden en la suave arena, que aún conserva el calor de la luz del día.

Walker y Eric miran a su alrededor y ven unas tumbonas un poco más lejos. "Vamos, por aquí". Les sigo como teledirigida y me hundo cada vez más en la vorágine de mi deseo. Mi respiración se vuelve más pesada. Por el camino, los tres nos miramos sin decir palabra, ya me están desnudando con miradas lujuriosas. Como escáneres láser, los ojos azules cristalinos de Eric y los marrones miel de Walker recorren todo mi cuerpo, mi vestido, que ya está húmedo de sudor, deja traslucir mis pezones excitados, que son claramente visibles a través de la tela.

"Estás demasiado caliente para no tocarte", gruñe Walker, mientras las yemas de sus dedos juegan con mi espalda desnuda.

"¿Hacéis esto a menudo?", quiero saber.

Ambos se miran y sonríen como si estuvieran compartiendo un secreto. Lo dejan sin comentar. De acuerdo. Pero de algún modo tampoco me importa mucho, después de todo, no quiero casarme con ellos, sólo quiero divertirme espontáneamente.

Walker levanta una ceja. "¿Y tú?".

"¿Qué quieres decir?".

"¿Has tenido relaciones sexuales con más de una pareja?".

Avergonzada, niego con la cabeza. "Todavía no, todavía no".

"¿Y te dejas llevar espontáneamente por dos hombres que acabas de conocer?". Eric sonríe de oreja a oreja.

"Todos somos invitados a una boda muy especial y, por lo tanto, estamos conectados", bromeo e incluso obtengo una risa sutil.

"Nos caes bien".

Halagada, bajo la mirada mientras llegamos a las tumbonas. "¿Y de verdad vamos a llegar a tiempo?".

"Por supuesto". No deberíamos faltar cuando empiece el baile. Pero merecerá la pena, confía en nosotros".

Sí, de alguna manera lo hago. Confío en ellos.

"No notarán que hemos faltado", promete un confiado Eric.

En cuanto me bajo los tacones y me masajeo los tobillos, el musculoso caminante me levanta y me lleva sin esfuerzo hasta una de las tumbonas acolchadas como si fuera su novia y no pesara nada. Sus ojos marrones se clavan en los míos y bajan hasta mis labios. Me tumba en la mullida superficie, que apenas cede bajo el ligero peso de mi cuerpo. Observo los músculos de sus brazos mientras se quita la chaqueta y empieza a desabrocharse la camisa. Un pecho inmaculadamente afeitado y salvajemente tatuado, con sus hebras musculares visibles a través de la piel, se presenta ante mí, es algo monumental, nunca había visto nada tan bello, aumenta la humedad entre mis cálidos muslos a una velocidad increíble.

Eric, al que perdí de vista por un momento, se sienta en el borde de la camilla y ya está sin camisa. Mis ávidos ojos reciben una doble dosis de masculinidad perfecta: dos torsos perfectamente tonificados que brillan a la luz de la luna. Estos hombres bien podrían ser dioses. No tienen ni una mancha.

Walker cae sobre mí sin freno y sus suaves labios se encuentran hambrientos con los míos, que se extienden por su lengua. Se arrastra hasta mi boca y me acaricia, explorándome, dibujando círculos alrededor de mi propia lengua. Tras un último momento de vacilación, me entrego por completo, lo que hace que mi cuerpo, hambriento de sexo, sienta un cosquilleo que me llega hasta la punta de los dedos de los pies. Mi mirada aturdida recorre los cuerpos de los dos hombres, que pierden cada vez más ropa, mientras sus manos venosas se deslizan sobre mi delicada piel, con el vello erizado como girasoles siguiendo la luz de la luna.

Mi mirada se desvía hacia el oleaje, mi ceño se frunce irritado. "Hay algunos invitados paseando", suspiro entre dientes.

La mirada de Walker sigue la mía hacia los caminantes, que están a unos treinta metros, y vuelve a encontrarse con la mía. "Que nos vean", es su alegre respuesta.

"¿Hablas en serio? Suelto una risita y me tumbo en el mullido cojín mientras ambos hombres me devoran literalmente el cuerpo, tirando del vestido por encima del torso para dejarme completamente al descubierto.

"¿Te estás congelando?", quiere saber un atento Eric.

"No, en absoluto".

Los dos hombres devoran un pecho cada uno, juegan con mis pezones con la lengua y me los muerden. Mis manos se agarran a sus nuca, mis dedos agarran el pelo que encuentran. Pierdo toda noción del tiempo y del espacio, me invade un frenesí imparable.

Los labios húmedos de Walker se pasean por mi vientre, que reacciona con una sacudida a las cosquillas de su barba incipiente, y alcanzan mis bragas mientras sus manos se deslizan con elegancia por mis piernas hasta dejarme tumbada y completamente desnuda. Las miradas de los hombres revelan cuánto desean mi pequeño cuerpo.

Abro las piernas para Walker y su rostro encantado desaparece detrás de mi montículo de Venus antes de que su lengua toque mi clítoris, provocando ondas expansivas en mi espina dorsal.

" Oh, Dios...".

Mis ojos se desvían hacia el cielo estrellado que nos rodea. Debo de estar en el paraíso. Estas descargas eléctricas son casi insoportables, y no hemos hecho más que empezar.

Los dos hombres se abren los pantalones de forma sincronizada mientras sus lenguas me saborean con fruición: uno de ellos trata mis labios vaginales, el otro mi pezón tieso y luego mi cuello.

Walker se sube encima de mí y presiona su abultada polla contra mi vagina, que cede a la repentina presión sin oponer resistencia. Dios mío, es tan ancho. Sus músculos pectorales y su paquete de seis se tensan mientras se apoya con los brazos en la tumbona y deja que toda su virilidad me penetre. Un escalofrío de placer me invade y se apodera de todo mi ser.

La parte inferior del cuerpo de Walker empieza a balancearse y me pone en trance, mientras Eric se tumba a mi lado casi como un protector y me rodea con el brazo para mimarme con besos apasionados. Todo parece tan despreocupado, tan sencillo y tan condenadamente excitante. Y es sorprendente el espacio que hay en una tumbona como ésta.

Walker pasa la mano por debajo de mi rodilla y dobla mi pierna sobre la otra para cambiar el ángulo de su penetración. Joder, qué calor. Sus embestidas aumentan en firmeza y mis manos

agarran con avidez su culo para sujetarlo con fuerza mientras él se tensa y relaja rítmicamente. Lo atraigo más hacia mí, quiero todo su cuerpo dentro de mí.

Eric se endereza y acerca su abultado pene a mi boca, que se abre automáticamente, como un polluelo al que le regalan un gusano. Quiero saborear a Eric. Mis ojos aturridos se maravillan ante su longitud y las pronunciadas venas que envuelven su tronco.

Mis labios se cierran con fuerza en torno a su gorda y rosada polla y mi lengua saborea el dulce sabor de su lujuria. Chupo con firmeza su carne y agarro su rígido tejido eréctil para estimularlo con fricción. Su gruñido de placer revela que realmente le gusta.

"Lo estás haciendo bien", me elogia entre dientes e inclina la cabeza hacia atrás.

Walker ya se ha perdido en nuestro sexo, como un tiburón hambriento sediento de sangre. Me da la vuelta completamente, de modo que estiro hacia él mi trasero en forma de melocotón y me agacho frente a él casi en posición de rezo. Mi respiración agitada se convierte en un gemido apasionado. Mientras me doy placer sobre Eric como si fuera un polo, Walker golpea mi punto G con sus firmes embestidas y me lleva a un orgasmo sorprendentemente rápido e intenso que me hace salir literalmente de mi cuerpo. Floto ingrávida sobre la playa y contemplo nuestros tres cuerpos desnudos mientras se dan placer mutuamente sin restricciones. Sí, hacía muchísimo tiempo que no me follaban. Y si hay algo que este misterioso desconocido llamado Walker puede hacer, es eso. Ya no gimo sino que emito sonidos chillones que podrían recordar a una sala de partos.

Las embestidas de Walker aumentan a un ritmo brutal y el golpeteo de sus caderas contra mis nalgas se detiene poco a poco contra el fuerte rugido del mar. Sus dedos se clavan en mi carne mientras aumenta la velocidad como un martillo neumático hasta que su polla se hincha en lo más profundo de mi ser, disparando una carga explosiva de calor viscoso que se extiende por mí como lava. Poco a poco, sus dedos se aflojan y Walker sale de mí.

Eric vuelve a tumbarse a mi lado y me da la vuelta para que nos acurruquemos en posición de cuchara. Me agarra por detrás de la rodilla y me levanta la pierna para que su erección pueda llegar al punto húmedo donde quiere desahogarse. Mientras tanto, Walker se tumba frente a mí y se da un festín con mis pechos como si fueran un postre. Su amigo de ojos azules me mordisqueea el lóbulo de la oreja y el cuello, lo que me pone la piel de gallina, siento que me penetra por detrás hasta que toda su polla desaparece en mi interior y me siento fugazmente mareada, Apoyo el pie en su muslo y alargo la mano para agarrar y pellizcar su piel tensa.

"Rápido, tenemos que volver en un minuto", gimo, apoyando la cabeza en su hombro.

Antes de que nuestros labios se encuentren, me susurra: " Yo decidiré cuándo acaba esto".

Sus movimientos rítmicos y ondulantes y los ruidos suaves que hacen me excitan cada vez más, como si aún no hubiera alcanzado el clímax. Si sigue así, el segundo llegará relativamente pronto.

Cuatro manos me manosean y miman y floto en éxtasis. No sé si alguna vez he sentido tanto placer como hoy. Tan espontáneo, tan extenso, tan apasionado, tan despreocupado. ¿La vida no puede ser así?

Eric aprieta firmemente la parte inferior de su cuerpo contra el mío para lograr la máxima penetración y, literalmente, agotarme por dentro, lo que provoca más sacudidas en mi cuerpo. Empuja cada vez más fuerte hasta que se da cuenta, por mi respiración, de que no estoy lejos de mi segundo orgasmo.

"Aguanta ahí", me dice dominantemente, "no debes correrte todavía".

Mientras me agarra con la mano y me amasa el pecho con tanta fuerza que casi me duele, aumenta la velocidad y me saca descaradamente lo que quiere. Estoy completamente a su merced y, sin embargo, me siento tan segura entre sus brazos. Es extraño.

Me cuesta no caer en un éxtasis total y celebrar mi segundo orgasmo al máximo. Pero intento contenerme, tal como me ha dicho. La autoridad que desprende es aparentemente muy eficaz.

Se vuelve crítico. "¿Puedo?".

"Todavía no".

"Pero apenas puedo contenerme...".

"Puedes hacerlo".

Eric sigue cambiando su velocidad, su ángulo, la presión con la que empuja. Es como una montaña rusa, imprevisible e increíblemente estimulante. Mi cabeza, atestada por una guerra de pensamientos, está completamente vacía y libre. Todas las preocupaciones se desvanecen en este intenso cóctel de estrógenos y doble testosterona.

Eric también entra en frenesí, mientras los labios de Walker se encuentran con los míos y me acarician ampliamente. Su respiración muta en jadeos animales y su mano se clava en mi cadera para apretar todo lo que puede contra sus entrañas. Se acerca al clímax y aumenta la intensidad de sus codiciosas embestidas.

"Ya puedes", me gruñe al oído desde atrás, y sus palabras tienen el efecto de un pistoletazo de salida: con movimientos de contorsión, empiezo a mover el culo alrededor de su pene rígido como una bailarina del vientre en su final. Los sonidos de codicia se escapan de mi garganta sin tener en cuenta a nadie ni a nada. Incluso me excita la idea de que alguien pueda estar escuchando.

"Oh Dios, me corro...".

Mis palabras sólo hacen que Eric empuje con más fuerza hasta que todo mi interior se entumece y alcanzamos el clímax al mismo tiempo. El segundo es aún más intenso que el primero. No tengo sentido de la orientación. Lo único que soy capaz de sentir es puro placer. El largo vuelo hasta aquí ha merecido la pena sólo por esta experiencia épica. Debería agradecerse a mi madre.

Hablando de eso, la fiesta sigue y el baile aún está por llegar. El tiempo corre. Es hora de vestirse. Nos separamos y volvemos a ponernos la ropa, algunas de las cuales necesitan un cepillado con arena.

"Bueno, estáis... realmente bien... coordinados", elogio a los dos hombres, aún completamente sin aliento. Sí, definitivamente lo hacen más a menudo, sin duda.

"Los tres armonizamos bien", dice Walker.

Sí, sin duda.

Capítulo 3



Maldita endogamia

Me he quitado la última gota de arena del vestido y algunos molestos granos siguen rozándome los pies en mis zapatos de tacón. Tendré que soportarlo. Los tres volvemos a hurtadillas al evento y nos mezclamos de nuevo con la multitud como si nunca hubiera pasado nada. Y los dos hombres tenían razón: nadie se dio cuenta de que habíamos desaparecido.

El tiempo parece estar de mi lado esta noche: Los novios están de nuevo en el centro de la pista de baile, pero esta vez para interpretar el baile nupcial. Justo a tiempo.

Cojo mi cámara, que había escondido antes detrás de la barra con el camarero, apunto a la pareja para captar las mejores imágenes posibles del baile. Una y otra vez, mis ojos se cruzan con los de Eric y Walker, que están viendo bailar a mi madre y al novio.

Algunas parejas empiezan a unirse y la pista se llena de vida. Mi cámara lo capta todo con detalle. La música del DJ sube de volumen y la parte informal de la velada por fin ha comenzado oficialmente. Yo ya me lo estaba pasando como nunca.

Las imágenes empiezan a repetirse, ya he captado los momentos más importantes. Al fin y al cabo, sólo es un baile. Mi madre estará muy contenta con el resultado, ya lo sé. Así que desenrosco el objetivo y vuelvo a guardar la cámara. Empiezo a pensar que ya he tenido bastante por hoy.

Cuando vuelvo a guardar la bolsa detrás del mostrador, la música se detiene bruscamente y se enciende un foco brillante. Los ojos de todos siguen el haz y yo también levanto la vista. ¿Pero no es la hora de cerrar? ¿Todavía hay programa?

Casi se me salen los ojos de las órbitas cuando veo nada menos que a Eric, de pie en medio de la luz cegadora y con un micrófono inalámbrico en la mano. ¿Quién es Eric exactamente? ¿Un padrino? Al fin y al cabo, no sé casi nada de él.

"Queridos invitados, soy Eric Sinclair, por si no me conocéis". Todo el mundo se ríe. *Vale, ¿por qué? Joder, ¿acaba de decir "Sinclair?"* "Gracias de todo corazón por venir hasta aquí para celebrar este día tan especial. La cara de felicidad de mi padre llena mi corazón de alegría, creo firmemente que Rachel será buena para su alma".

¡Mierda! ¿No es en serio el hijo de Richard? No me lo puedo creer.

Muchas palabras largas y conmovedoras después, Eric va al grano. "Todo el mundo dice que siempre hablo demasiado. Por eso quiero dejar hablar a mi hermano pequeño", bromea, ganándose un murmullo de risas antes de ceder el micrófono a Walker.

Los dos también son hermanos. Tierra tragame. Walker también tiene palabras amables para la pareja de novios y envía un afectuoso saludo a la comitiva nupcial por dos personas que faltan: "Desgraciadamente, nuestros hermanos Carson y Daniel no pueden asistir hoy, pero están en nuestros pensamientos y se nos ha encomendado la digna tarea de representarlos de la mejor manera posible. Espero que lo hagamos bien".

Espera, ¿hay cuatro hermanos en total? ¿Y acabo de tener sexo con dos de ellos? Esto debe ser un mal sueño. ¿Qué pensará Richard de mí? ¿Qué dirá mi madre? Estoy tan jodida.

Mi mente me juega todo tipo de malas pasadas, así que no puedo seguir ni una palabra de lo que dicen los hermanos delante de la multitud. En lugar de sacar la cámara y capturar el momento, salgo como un zombi aturdido y dejo que el aire fresco del mar me llene los pulmones mientras intento pensar con claridad.

Joder.

Joder, joder, joder.



Pasan varios minutos. El aislamiento es exactamente lo que necesito en este instante. Apenas me permito una diversión espontánea, temo haber iniciado un drama familiar para el que no estoy de humor.

"Me alegro de que Eric se haya hecho cargo del discurso. Yo tuve que presentar la última boda de nuestro padre y eso no es lo mío en absoluto", suena la voz de Walker detrás de mí, me ha visto aquí fuera y quiere acompañarme.

Se me corta la respiración. Una vez más, me quedo sin palabras; tendré que estar preparada para eso más a menudo hoy.

"¿Tu padre ya estuvo casado otra vez?"

"Si sólo hubiera sido una vez", se burla Walker, acercándose a la barandilla para apoyar las manos en ella y contemplar el oleaje que brilla a la luz de la luna. "Por eso no sé hasta qué punto tomarme esto en serio".

Eric se une a nosotros fuera y de nuevo estamos los tres de pie, alejados de la fiesta nupcial.

"¿Cómo estuve?", quiere saber. Dado que no hace mucho que hemos mantenido relaciones sexuales, su pregunta es más ambigua de lo que probablemente cree. O tal vez sabe exactamente lo que está diciendo.

"Eric... Walker... creo que hay algo que los tres tenemos que hablar".

"Tan pronto como hemos tenido una aventura de una noche sin complicaciones juntos, las cosas se complican", bromea Walker.

¿Tiene alguna idea? Sí, se complica mucho. "No sé cómo decirte esto, pero soy... la hija de Rachel".

Cuatro ojos me miran sin comprender y un silencio se extiende entre nosotros. No sé si este hecho sorprende a los dos hermanos. Desde luego, no parecen sorprendidos.

"Eso es lo que yo llamo la ironía del destino", comenta Walker, cruzándose de brazos con una sonrisa de suficiencia. "Así que somos como hermanastros".

"Exacto".

"Divertido".

"¿Eso es todo? ¿Te parece divertido? Mi madre me va a arrancar la cabeza".

"Relájate", interviene Eric. "En primer lugar, nadie tiene por qué saberlo. Y además, no somos consanguíneos porque en realidad no estamos emparentados".

"¿Me estás tomando el pelo? Nuestros padres se acaban de casar".

"Y ninguno de ellos se casa hoy por primera vez, y probablemente tampoco por última. Sin ánimo de ofender, pero así son las cosas", responde Eric.

Walker asiente y añade: "No hay nada más aventurero que la verdad. Aunque sea desagradable".

"Nadie hizo nada que no quisiera. Todos somos adultos", dice Eric.

Ninguna palabra que sale de los labios de estos hermanos alivia la presión que esta avalancha de revelaciones desagradables ejerce sobre mis entrañas. "No me siento nada cómoda". Mi voz se quiebra y las yemas de mis dedos tiemblan incontrolablemente.

"Ya estáis todos", se alegra de repente mi madre y se une a nosotros con su novio. "La brisa aquí arriba es realmente refrescante".

"Gracias por las atentas palabras", elogia Richard a sus hijos antes de que su mirada se desvíe hacia mí. "Veo que ya conocéis a Jane".

"Sí, nuestra nueva hermanastra", bromea Walker. "Ya hemos tenido el placer. Es mona".

"Sí, ya hemos tenido una buena charla", añade Eric. ¿Puede por favor todo lo que dicen estos hermanos no ser una maldita insinuación que solo llena mis mejillas de más rubor?

"¿Se han portado bien mis hijos contigo?". Richard parece notar el rubor en mi cara.

"Sí, son encantadores hasta la médula".

"Sin embargo, estos dos son el inofensivo cincuenta por ciento de mis seguidores". Richard se ríe secamente para sí y rodea la cintura de mi madre con el brazo, que apoya la cabeza en su hombro enamorada. "Bueno, no puedes elegir a tus hermanos, así es la vida. Espero de ti la más pura armonía. Te pido que no me hagas perder el tiempo con nada más". Y ahí está de nuevo, esa risa seca. Esta familia parece vivir en una realidad paralela.

"¿Has hablado ya con Carson y Daniel?", quiere saber Rachel de su marido.

"Ya lo he hecho". Sus ojos se vuelven hacia todos nosotros. "Espero que todos hayáis tomado vacaciones esta semana y no hayáis hecho planes. Queremos pasar los primeros días de nuestra luna de miel con nuestros hijos. Carson y Daniel llegarán por la noche y habrá algún programa a partir de mañana. Los cinco deberíais estar allí y conoceros mejor".

El corazón me retumba en el pecho como un mono desbocado en una jaula demasiado pequeña. ¿Cómo voy a superar esto? Me siento avergonzada y quiero desvanecerme en el aire.

"Me parece bien, ¿adónde vamos?", quiere saber Walker.

"Tú tampoco escuchas nunca cuando no se trata de negocios", le dice Richard a su hijo, sin dejar nunca el lado divertido. "Ya te lo he dicho todo. Mañana nos vamos dos días de viaje en yate y hay varios eventos en los próximos días. Al final de la semana, Rachel y yo nos despediremos y viajaremos juntos. Pero para entonces ya habremos sentado las bases de nuestra familia. Esto significa algo para mí". "No me lo arruines".

Mi lengua se aprieta contra el paladar. Una mano invisible me aprieta la garganta y me hace callar por completo. Cada fibra de mi cuerpo quiere oponerse, escapar de este desastre mortalmente embarazoso.

"¿Todavía tienes la cámara preparada?", quiere saber mi madre y ni siquiera me deja reaccionar ante este nuevo dato, que siento como una bofetada en la cara.

"¿Por qué?".

"Los juegos de la boda están a punto de empezar, tienes que capturarlo todo, va a ser inolvidable. Quiero buenas fotos, las mejores".

"He visto algunos de tus trabajos", me elogia Richard y mira a su mujer con orgullo. "Realmente excelente". "Tienes una hija con talento".

"Por eso hoy me prometo a mí misma que obtendré lo que pago", se ríe Rachel.

"Sí, sólo que no me estás pagando", le recuerdo.

"Te estoy pagando con amor y apoyo ilimitados", replica mi madre. "No importa cuántas veces te caigas, te ayudaré a levantarte. Y por eso me haces el descuento familiar, ¿no?".

Qué estrategia. Sin ningún comentario.

"Lo has dicho muy bien", dice Richard como un director orgulloso. "Así que volvemos a entrar. Estamos deseando verte".

Los tres solos de nuevo. Sigo sin encontrar palabras.

"No pareces contenta", comenta Eric, estudiando mis facciones.

"¿Cómo podría estarlo? He disparado al pájaro definitivo".

"Desde luego eres buena para follar". Walker se ríe para sus adentros.

"No me hace ninguna gracia".

"Relájate un poco", responde Eric y me pone la mano en el hombro. "Hay fuerza en la calma. No ha pasado nada malo. Y este viaje en yate puede que no sea mala idea, nos conoceremos mejor".
¿Por qué vuelve a recalcar para que parezca una insinuación sexual? Quiero que lo deje inmediatamente. "Después de todo, somos una familia, nos guste o no. ¿Y por qué no debería gustarnos?".

"¿Porque acabo de tener sexo con mis hermanos?".

"Vamos. No somos hermanos y lo sabes. Somos oportunistas ocasionales. Tres personas atractivas que de repente tienen una conexión entre sí. Y nadie nos preguntó de antemano. Creo que por eso podemos moldear esta conexión como queramos".

Sus gélidos ojos azules me privan de cualquier capacidad para contradecirlo. Y tiene razón.

"Estoy de acuerdo", añade Walker.

"Además, acabo de acordarme de algo: en realidad tenía previsto reservar una sesión de fotos para el boletín de mi empresa la semana que viene, así que quería posar con mis hermanos cuando los tuviera a todos juntos. Los retratos salen aún mejor en un yate que en mi hotel o en la playa. ¿Estarías disponible como fotógrafo? Por supuesto, también te pagaré".

La mano invisible se afloja un poco de mi cuello. Vacilo. "¿Qué?".

"Una sesión de fotos, eres especialista en retratos. ¿Por qué iba a contratar a un fotógrafo si tengo uno en la familia?".

"Ni siquiera sé si todo el viaje es una buena idea para mí. No va a fracasar por mi culpa si me ausento dos días".

"Entonces no has escuchado a mi padre. Tienes que estar allí, esa es la mitad de la cuestión", advierte Walker. "Ya oíste a nuestro padre, se supone que todos debemos estar".

Si no deja de sonreír en este instante, salto al océano aquí mismo, ya mismo, y nado directamente a casa.

"No sé, honestamente sólo quiero salir de aquí".

"Cincuenta mil dólares". Eric no hace ninguna cara.

¿Le he oído mal? ¿Cómo puede ser tan seco para soltar una suma tan horrenda?

"Eso... está muy por encima de lo que cobro por algo así".

Una sonrisa adorna su rostro anguloso. "Llamémoslo descuento familiar".

"Eso... no es un descuento si pagas más", tartamudeo.

No me deja terminar: "Acepta el trabajo".

Vaya, otra vez ese dominio.

Estoy jodida. Se acabó. Estos dos hermanos no sólo me excitan sexualmente, más allá de mi control, sino que todo su comportamiento me derrite como la mantequilla y me hace incapaz de oponerme una y otra vez. ¿Cómo defenderse de tanta masculinidad, de tanta autoridad?

Y por cierto: ¿cincuenta mil dólares por una sesión de fotos? No quiero ni imaginar lo que podría hacer con esa cantidad de dinero. Un breve momento de sentido común empresarial se apodera de mí: es un trato condenadamente bueno.

"Tomaré tu silencio como una promesa". Eric me tiende la mano, pero la parálisis que sabotea todo mi cuerpo no me permite ofrecerle la mía. No hay problema, la coge y la estrecha.

"Nos vamos a divertir mucho juntos", dice Walker feliz. "Volvamos dentro y tomemos algo".

"Buen plan, hermano".

Todo mi entorno gira ante mis ojos como un tiovivo. El ruido de fondo que me rodea se desvanece en un solo pitido, ahogado únicamente por mi propia respiración.

¿En qué me he metido?

Capítulo 4



Lo que pasa en Tailandia...

Por fin he superado la noche y estoy en mi habitación de hotel blanca como la nieve, a unos cientos de metros de la acción, donde puedo ordenar mis pensamientos y sentimientos a solas.

Con un poco de suerte.

Me quito los zapatos de tacón y me limpio con la palma de la mano los últimos granos de arena que han estado atormentando mis pies desde mi pequeña aventura que nunca debería haber ocurrido y que incluso me han dejado pequeñas manchas rojas en la piel. Me masajeo los pies doloridos y me quito el vestido blanco, que ya huele a sudor. De momento puedo dejarlo en el suelo.

El aire bochornoso y cálido exige que pase el resto de la noche desnuda y sola. Me quito las bragas, las dejo sobre la alfombra roja como el vino y me arrastro hasta la mullida cama de matrimonio, agotada y derrotada. Esta habitación sería perfecta para una noche de bodas, quizá algún día pueda disfrutarla. Pero para que eso ocurra, tengo que dejar de hacer estupideces.

Mis pensamientos dan vueltas y vueltas y no me dejan calmarme, y mucho menos conciliar el sueño. Necesito hablar urgentemente con alguien. Así que abro internet y compruebo la diferencia horaria entre Los Ángeles y Tailandia: catorce horas de diferencia, difícil de recordar. Pero perfecto, es justo por la tarde en casa de Sophie.

Marco su número y me acerco el móvil a la oreja mientras la llamada queda en espera.

"Hola, cariño, ¿has pasado bien la tarde?".

"Lo has dicho bien", suspiro. "Creo que acabo de meter la pata hasta el fondo".

"Oh, no. ¿Qué has hecho?".

"Bueno, más o menos... seguí tu consejo y eso fue muy estúpido por mi parte".

"¿Seguiste mi consejo? ¿Qué consejo?".

"Tuve una... llamémosla aventura de una noche. En la playa".

"¡Me estoy volviendo loca! ¿No es increíble? Wow, felicidades, estoy tan feliz por ti en este momento. Háblame de ello. ¿Fue bueno?".

"No fue uno, fueron dos".

"¿Cómo?".

"Dos hombres, ambos a la vez".

"¡Estás de broma!".

"No. Y sí, eran más que buenos".

"Vale, espera un momento. ¿Y por qué dices que es una estupidez? Estoy orgullosa de ti, ya era hora de que sacaras de verdad tu vena salvaje".

"Son hermanos".

"Un trío con dos hermanos, qué excitante. Totalmente lo mío".

"Eso no es todo, Sophie", continuó. "Son los hijos de mi nuevo padrastro".

Y ahí está: el silencio al otro lado de la línea. "Vale, vaya. No me lo esperaba", contesta Sophie y luego se echa a reír a carcajadas.

"Te parece gracioso en serio, ¿verdad?".

"La verdad es que sí. Divertidísimo, de hecho. La vida puede ser bastante irónica a veces, ¿no crees?".

"Vaya, pero aún se pone mejor: se supone que nos vamos todos en un yate durante dos días a partir de mañana y el padre tiene planes para toda la maldita semana".

"Déjame adivinar: para que tú y sus dos hijos podáis conoceros".

"Richard tiene cuatro hijos en total".

"Será una experiencia total", se ríe Sophie.

"Disfruta de tu imaginación entonces. Tengo que pasar mucho tiempo con mis nuevos 'hermanastros' para conocerlos mejor". "Salud".

"Familia de parches, lo normal. Tenéis que conectaros los unos a los otros. Lo siento, no puedo parar de reír".

"Sí, técnicamente lo hice con mis hermanos, ríete. Ey, si esto se sabe, se acabó".

"¿De verdad lo crees?".

"Sí, no conoces a mi madre. Me acusará de todo tipo de cosas, que he arruinado su felicidad familiar, que no tengo consideración por sus sentimientos o nuestra reputación, y así, la lista sigue". "Ya puedo oírlo".

"¿Y tu padrastro? ¿Cómo podría reaccionar si esto se sabe?".

"No tengo ni la menor idea. Podría pasar cualquier cosa, desde una anulación inmediata de la boda hasta una palmadita indiferente en la espalda. Realmente no lo sé".

"Tal vez no le importa en absoluto".

"Pero a mí sí, esto es vergonzoso".

"Vale, cariño, escucha. En realidad no son tus hermanos".

"Ya me han dicho eso, pero en realidad no ayuda en nada. Son mis hermanastros y esa es la nueva constelación familiar. No podremos evitarnos. Las cosas podrían complicarse después del

sexo, podrían entrar en juego sentimientos, de cualquier tipo, y eso se interpondría entre nosotros para siempre".

"Tío, eres una reina del drama", se burla Sophie. "¿Por qué no te calmas un poco?".

"Sólo soy realista. Quiero decir, supongamos que llegamos a un punto en el que no nos soportamos, entonces no hay escapatoria porque somos familia".

"Hay muchos hermanos de verdad que no se soportan, Jane. Te preocupas demasiado. ¿Por qué te pones en el peor de los casos?".

Mi respiración empieza a normalizarse, al igual que mi pulso. Quizá tenga razón. "El hermano mayor me hizo una oferta para hacer una sesión de fotos con él y sus hermanos por cincuenta mil dólares".

Se oye un ruido al otro lado de la línea, a Sophie se le ha caído algo. "¿Perdona? ¿Hablas en serio?".

" Sí. Desde luego parece que lo decía en serio".

"¿Y todavía te lo estás pensando? Es el sueldo de un año de mucha gente. Tienes que decir que sí".

"Ya lo veo", suspiro insegura, "los otros dos hermanos serán igual de guapos, y probablemente igual de guarros. Parece que es cosa de familia. Va a ser pura tortura para mí porque esto ha sido un desliz, una cosa puntual que no se puede permitir que vuelva a ocurrir. Y creo que estos hermanos van a ir a por todas. Así, para su propia diversión".

"Hablando claro", replica Sophie, "¿por qué es todo un problema?".

"¿Estás bromeando?".

"No. ¿Por qué no vas a por ello? Tomarse unas cañitas y embolsarse cincuenta de los grandes por ello no parece tan malo, sino todo lo contrario. Además, no sabes cuánto va a durar el matrimonio de tu madre, seamos sinceros. Así que relájate. Piensa en ti y saca lo que sea bueno para ti. Puedo decirte que el dinero es bueno para ti, y ¿por qué no divertirse un poco?".

Me río con cautela, pero sus palabras me corroen el cráneo. "Sabía que, quizás no ha sido buena idea hablar contigo de ello. Después de todo, llevas un estilo de vida salvaje, ¿qué consejo podía esperar de ti?".

"El consejo adecuado, por eso me llamaste. Sabes muy bien que soy más feliz que cualquiera de tus amigos, precisamente porque he tomado un camino diferente. Si mi instinto no me engaña, quizá el destino te tenga preparado un camino similar, porque tener cuatro hermanos. Eso sería increíble".

"Ni se te ocurra pensar en eso, querida Sophie, no voy a unirme a tu extraña secta. Para mí tiene que ser clásico. Un hombre, una casa, un hijo".

"Volveremos a hablar dentro de una semana", se ríe con complicidad. Casi se podría pensar que Sophie lo ha montado todo como una especie de genio sobrenatural. Porque es bastante extraño que me enfrente a cuatro hombres, al menos dos de los cuales ya los conozco. Y no parecen tener celos entre ellos.

"No lo sé, Sophie. Tal vez esto sea un territorio nuevo para mí y por eso estoy flipando en este momento".

"Lo entiendo, cariño. Sé lo que fue para mí al principio. Y mi relación a cuatro bandas también empezó como un trío con dos de ellos. Qué curioso".

"Oh sí, lo recuerdo. Fui algo así como tu consejera al revés y todo".

"Una mano lava la otra", se ríe. "De todos modos, creo que deberías cambiar un poco tu actitud. Parece que has tenido muy buen sexo esta noche, ¿por qué no te alegras por ello? ¿Qué sentido tiene estar enfadada y avergonzada? No hagas nada por lo que tengas que disculparte. Pero tampoco te disculpes por nada, vive tu vida y no la justifiques".

"Vaya, te estás poniendo muy filosófica. Una vez más".

"Sigue Bill", bromea ella. Esto se está convirtiendo poco a poco en una broma recurrente entre nosotras. "Bueno, si me preguntas a mí, lo que pasa en Tailandia se queda en Tailandia. En lugar de deprimirme, deberías ir mañana al yate y ser optimista: te lo pasarás muy bien y ganarás mucho dinero, sólo por una sesión de fotos. A todo el mundo le encantaría tener tus preocupaciones".

"Hm. ¿Tú crees?".

"Tú misma lo sabes. Si el universo te tiende la mano y quiere darte algo, quizá no debas rechazarlo necesariamente".

Oh, vaya. Quizá tengas razón.

Capítulo 5



Dos son demasiado pocos

Salgo de mi suite con mi maleta de ruedas y me dirijo al vestíbulo del lujoso hotel, que parece hecho enteramente de mármol blanco. No me encuentro con nadie de la familia, llamémosles así. Me dirijo a recepción y pregunto por mi madre, que no parece necesitar mirar el móvil de vez en cuando.

"Ya se han ido todos", me dice el amable conserje de fuerte acento. "Sus habitaciones volverán a estar listas mañana por la tarde".

"¿Adónde han ido todos?".

"El puerto está a un paso de aquí, te están esperando".

"Gracias, a mí también me gustaría marcharme", respondo y coloco mi tarjeta-llave sobre el mostrador. *¿Por qué no hay nadie esperándome aquí en el hotel?*

"Muy bien, señorita Benson. Buen viaje, nos vemos".

"Muchas gracias".

Ruedo con mi maleta hasta la entrada, donde la puerta de cristal se abre automáticamente. Una brisa cálida me envuelve y me despeina. El sol me besa la cara tan penetrantemente que de repente tengo que protegerme con gafas de sol.

Empiezo a caminar y organizo mis pensamientos. Desde la conversación con Sophie, muchos torbellinos interiores se han calmado, pero no puedo eliminar la inquietud general. Tendré que vivir con ello.

Llego al puerto, donde me espera un yate de lujo impresionantemente grande, en el que se podría vivir fácilmente un mes. Esta cosa blanca y reluciente es casi un rascacielos. Vale, estoy impresionada.

Mis ojos exploran los alrededores mientras me acerco. Walker está de pie al final del embarcadero hablando por teléfono. Lleva sombrero y la barba incipiente le ha crecido sorprendentemente rápido de la noche a la mañana.

Me acerco a él y respiro hondo. Quizá sea bueno que le haya pillado solo. Me mira y sonrío amablemente.

"Hola". Su irresistible sonrisa hace que me tiemblen las rodillas.

"Hola".

"¿Qué tal?".

"Bueno, voy contigo y también vamos a hacer esta sesión de fotos. Vamos a darle una oportunidad. Pero creo que yo..."

Vacilo y no puedo terminar la frase. Sus cejas se levantan. "Habla con libertad".

"Vale... creo que deberíamos tratar esto como algo puntual".

"¿La sesión de fotos?"

"No, ya sabes a qué me refiero". Entrecierra los ojos e inclina ligeramente la cabeza hacia un lado. "Y no sé si es buena idea si nosotros... bueno, si se trata de un... cómo decirlo... encuentro sexual entre nosotros otra vez. Sobre todo porque tus hermanos también estarán allí. No quiero que nada se vuelva raro o complicado entre ninguno de nosotros".

Su ceño se frunce; no parece haber sido capaz de seguirme durante mi razonamiento. Aun así, espero una respuesta, pero no la obtengo. "Pero sueñas como alguien para quien todo es ya raro y complicado, si me permites decirlo". Es todo lo que dice.

"Bueno, yo..."

Su mirada se desvía hacia un lado, seguida de la mía. Tres hombres vienen hacia nosotros, uno más despampanante que el otro, dos de los cuales reconozco. *Espera, ¿por qué reconozco a dos?* Vuelvo a mirar al hombre que creía que era Walker. Las escamas caen de mis ojos: este hombre no es Walker. Se quita el sombrero de la cabeza y deja ver un pelo más largo que el peinado militar que lleva Walker. Si lo hubiera hecho antes, me habría dado cuenta con más facilidad de que no hay ni un solo tatuaje en este cuerpo.

"Walker", llama a los tres hombres riendo. "¿En serio me estáis diciendo que Eric y tú os estáis quedando una vez más con las tías buenas sólo para vosotros?". Sus ojos se vuelven hacia mí y me ofrece la mano. "Soy Daniel Sinclair. Walker es mi hermano gemelo".

Una vez más, quiero desvanecerme en el aire. Toda esta absurda situación casi parece una gran broma que me ha gastado alguien a quien lo único que le gusta es regodearse.

"Hola", balbuceo, "soy Jane Benson, la hija de Rachel".

"Ya lo he deducido, encantado de conocerte".

Joder, este hombre es al menos tan encantador y atractivo como sus hermanos. Estoy jodida.

"No sé de qué estás hablando", responde el verdadero Walker cuando los tres hermanos llegan hasta nosotros. "¿Quién ha dicho nada de quedarnos con Jane para nosotros solos?"

La mirada de Daniel se encuentra con la mía y sus ojos color avellana se clavan en los míos. "Sí, somos un poco permisivos entre nosotros al respecto. Lo compartimos todo. Al menos de vez en cuando".

La tierra firme se ha reducido a una estrecha franja entre el cielo y el mar. El sol brilla implacable sobre nosotros, convirtiendo una rendija en el horizonte azul cristalino en una columna de luz resplandeciente. El reluciente yate blanco se desliza sobre las olas y es recibido por una manada de delfines grises que cabalgan juguetones e ingrátidos sobre las olas de proa. Me relajo en cubierta en una tumbona y dejo que el viento salado me acaricie la cara, mientras la impresionante vista panorámica del azul infinito que me rodea calibra toda mi mente. Retirarse a la naturaleza hace maravillas, tengo que darle la razón a Daniel.

Tengo una copa de cóctel delante de la cara. Sin quitarme las gafas de sol, levanto la vista. Eric, vestido con un polo blanco, me sonríe. "Aperol Spritz. Un verdadero clásico".

"Eres muy amable, pero ¿cuándo querías hacer la sesión? Cuando estoy trabajando, prefiero estar sobria ...".

"Hablas demasiado", interrumpe. "Bebe esto, te relajará".

La resistencia es inútil. Cojo el vaso y las gotas frías del exterior me refrescan las yemas de los dedos. Eric también tiene un Aperol Spritz en la mano y brinda por mí, cosa que yo hago a su vez.

Mis labios tocan el vaso y el líquido anaranjado acaricia mi lengua con su sabor dulce y amargo. No sostengo el vaso durante mucho tiempo, sino que me lo trago en cuestión de segundos. *Dios mío, qué bueno está.*

Eric tarda un poco más con su trago, pero le divierte mi repentina sed. Me coge el vaso vacío. "¿Quieres otro?".

"¿Cuándo querías hacer el reportaje?".

"Esa es más bien mi pregunta para ti. ¿Cuándo te parecen mejores las condiciones de luz aquí fuera?".

Mi mirada se pierde en el horizonte. "Yo empezaría dentro de unas dos horas para poder trabajar a contraluz. Entonces el sol estará bajo y podremos colocar el yate de forma que consigamos algo de 'clave'".

"¿Clave?".

"Sí, un buen borde de luz, desde el lado o desde atrás".

"De lado y por detrás. Me gusta", dice Walker cuando se une a nosotros con un vaso de whisky. Intento mantenerme profesional y no captar ninguna insinuación. "Queda mejor, sobre todo si no entrecierras tanto los ojos en las fotos y no tienes que llevar gafas de sol. La imagen adquiere una profundidad agradable, mientras que con luz incidente todo suele parecer bastante plano y sobreiluminado".

Eric bebe un sorbo e interioriza mi experto consejo. "Gracias, lo has explicado muy bien. Hagámoslo así entonces".

En ese momento, Daniel y Carson se unen a nosotros, cada uno con una copa también. "¿Cuándo debemos hacer estos retratos?", pregunta Daniel.

"Eso es exactamente de lo que estamos hablando. Jane dice que deberíamos estar listos en unas dos horas. ¿Queréis llevar estos vestidos o cambiarlos de ropa?".

Todos los hombres se miran. En su mayoría visten de blanco, los pantalones son cortos y las camisetas y polos son lisos y sin marcas. "¿Qué te parece? Es para tu revista", responde Walker. "Creo que es bastante obvio", murmura Eric pensativo. "Es que para mí es importante que las fotos sean absolutamente profesionales. No sólo quiero utilizarlas para el boletín, sino también tenerlas listas para otros fines, por ejemplo, cuando anunciemos un nuevo proyecto. Lo que producen los paparazzi es pura basura. Proporcionamos a las agencias de prensa material de imagen sensato y también cobramos por los derechos de imagen". Su mirada se desvía hacia mí. "Por supuesto, cobramos junto con el fotógrafo, ya hablaremos de eso más tarde".

Vale, vaya. No habría pensado que algo así como una discusión seria pudiera tener lugar aquí, en alta mar, sin degenerar en flirteo y folleto extensivo. Se puede estar tan equivocada.

"Tu vaso está vacío", comenta Walker, con los ojos clavados en mi cuerpo bronceado, que sólo está cubierto por un escueto bikini. "No puedes hacer eso".

"No quiero estar borracha en el trabajo", respondo.

"Pero acabamos de acordar que no empezaremos el rodaje hasta dentro de dos horas por lo menos. Para entonces ya estarás sobria. Te traeré un vaso nuevo".

"Pero yo...".

"No discutas conmigo".

Me callo. Simplemente no tengo ninguna oportunidad contra estos cuatro espíritus libres. Tengo que adaptarme.



Ajusto mi cámara, optimizo la apertura, corrijo la profundidad de campo. El sol ha alcanzado su posición óptima y el yate flota sobre la superficie tranquila del agua, con la proa vuelta hacia el sol. Coloco a los cuatro apuestos hombres frente a la barandilla y los alineo para un retrato de grupo antes de apuntarles con la cámara y hacerles una serie de fotos.

"Recordad, amables pero serios", instruye Eric a sus hermanos, que ponen las expresiones faciales adecuadas como si tocaran un botón. Y además queda impresionante. Varío la altura de la cámara y su distancia a las caras, ajusto el zoom, ofrezco variaciones para que Eric tenga luego una selección suficiente.

"¿Necesitas también retratos individuales de todos?", quiero saber.

"Sin duda".

"Muy bien, ¿quién quiere ir primero?".

Daniel levanta la mano. "Carson y yo tenemos que ponernos al día, esto sería un comienzo".

¿Era otra insinuación?

"De acuerdo", respondo. "Apóyate en la barandilla y pon un codo en ella, las manos una encima de la otra. No te tapes el reloj de oro". Sigue mis instrucciones y le queda tan bien como acababa de imaginar. "Cruza los brazos". También capto este momento. "Eso se ve bien, muy autoritario, muy empresarial".

A continuación le toca el turno a Carson y pruebo también con él varias posturas, cada una de las cuales parece sacada de un catálogo de modelos. Luego me pongo con Walker y por último con Eric. Se hacen docenas y docenas de fotos, que luego miramos juntos en la pantalla.

"Tiene muy buena pinta", elogia Eric, impresionado. "¿Quieres editarlas?".

"Sí, llevo el portátil. Aumentaría los contrastes, cambiaría la temperatura del color y resaltaría un poco más los tonos de la piel. Y creo que debería recortar un poco aquí y allá".

"¿Recortar?". Carson está especialmente interesado en mi enfoque.

"Sí, recortar, centrarte aún mejor, ese tipo de cosas".

"Muy bonito, ya veo".

"Buen trabajo, Jane", dice Eric feliz. "Son más que utilizables. Ya me imagino cómo serán los resultados finales. Tu dinero ya está en tu bolsillo".

"Gracias".

Vaya.

"¿Quieres editar las fotos en este momento?", pregunta Carson.

"Puedo hacerlo". "Pero lo haría dentro, el sol todavía es demasiado fuerte aquí fuera".

"Pero no tienes que hacerlo, pasaremos unos días más juntos".

"Como quieras". "Definitivamente haría una copia de seguridad de los datos. Me encantaría hacer la edición después, pero me llevaría unas horas".

"No me gustaría perder ese tiempo aquí en el mar. Deberíamos pasarlo en otro sitio". Los ojos de Eric recorren mi piel bronceada.

"¿Cómo lo pasarías?". En realidad ya sé la respuesta.

"Definitivamente con la edición, pero no con fotos".

"Y tengo que repetirlo: Carson y yo llevamos mucho retraso", interrumpe Daniel.

"¿A qué clase de retraso te refieres?". También podría no haber hecho esa pregunta.

"Lo sabes perfectamente".

Daniel se acerca a mí y me recorre el brazo con la yema del dedo, rozándome ligeramente y provocándome un intenso cosquilleo por todo el cuerpo.

Mi voz se quiebra por la incertidumbre. "No podemos hacerlo. ¿Y nuestros padres?"

"Están profundamente dormidos", responde Walker relajado.

Daniel no pide permiso, pero hunde su nariz en mi cuello e inhala profundamente. "Hueles de puta madre". Mientras las yemas de sus dedos se deslizan por mi vientre desnudo, que se retrae en un acto reflejo, sus labios cálidos y suaves tocan mi cuello y lo acarician, tras lo cual sus dientes mordisquean el lóbulo de mi oreja, poniéndome la piel de gallina. El aire que respiro gana peso y mis pupilas se empañan con una capa de vaho en su interior. Un cosquilleo de calor brota entre mis muslos que no puedo detener.

"Estás loco", se me escapa de la garganta mientras las manos de Daniel me agarran los pechos y mi respiración se hace más pesada. Sus pulgares dibujan círculos alrededor de mis pezones rígidos, que presionan la tela de mi bikini desde dentro.

Me lleva de nuevo a la tumbona y me deja sentarme. Me tumbo boca arriba y agito las piernas mientras mi mirada, ocasionalmente paranoica, recorre los alrededores.

"¿De verdad nadie nos ve aquí?".

"Deja de pensar". "El personal está ocupado bajo cubierta y les hemos ordenado que no nos molesten durante la próxima hora".

"Personalmente, no me importaría mostrar mi placer en público. Pero me da igual mirar". Walker se apoya en un mástil de vela con los brazos cruzados y observa complacido cómo su hermano gemelo se pone en cuclillas delante de mí para abrirme los muslos elegantemente con las manos. *Joder. Ya me estoy corriendo.* Realmente no hay escapatoria aquí. Quizá debería disfrutarlo.

Sin más preámbulos, Daniel aparta mi braga con la punta de los dedos y abre la boca con avidez. Cuando su lengua toca mi punto húmedo, aprieto los labios y muerdo desde dentro. Una onda expansiva me recorre la espina dorsal cuando rodea mi hambriento orificio con la punta de la lengua sin llenarlo ni un instante. Mi deseo se intensifica y mis puños arañan el mullido cojín sobre el que estoy tumbada.

"Oh, Dios... Qué bien...".

Eric y Walker observan con placer y paciencia. No tienen prisa.

Pero no hay rastro de Carson. *¿Dónde se habrá metido?*

La lengua resbaladiza de Daniel ejerce más presión sobre mí y pone mi paciencia a prueba. Mi espalda se arquea y se tensa, estiro la cabeza hacia atrás y un gemido suplicante se cuele entre mis dientes apretados.

"Ya estoy mucho mejor", elogia el cambio de mi estado de ánimo y me levanta sin esfuerzo para tumbarme en el cojín de mi sitio. Con firmeza, me sienta en su regazo de espaldas a él. Como una hija única sobreexcitada en una fiesta de Navidad, le desabrocho el cinturón y le abro la

bragueta, mis dedos trabajando frenéticamente y mi cara tensa de lujuria mirándolos. Quiero ver lo que estoy abriendo.

Y no me decepciona. Una tensa columna de carne bronceada me recibe, con la punta morada palpitando de placer. Qué magnífica pieza. Como era de esperar. Pero esta forma curvada es muy diferente de su gemela.

La mano de Daniel se introduce entre mis muslos y guía su polla hasta donde lo necesito con urgencia. Mientras que hace unos minutos estaba llena de dudas y preocupaciones, en este momento estoy sentada en un frenesí total de lujuria sobre un Adonis perfectamente entrenado, rodeada de nada más que océano, deslizándome cada vez más profundamente sobre su pene tieso.

Probablemente debería dejar que se me derritiera en la boca más tarde.

Pero todo pensamiento racional se ha desvanecido en el aire. Sólo puedo pensar en una cosa: la intensa penetración que me está ocurriendo en este instante. Me están abriendo y estirando desde dentro y un dolor inicial me hace respetar el tamaño de Daniel. Mi cuerpo crispado se aclimata y luego empieza a mecerse en oleadas, guiado por las manos de Daniel en mis caderas. Se hunde cada vez más en el centro de mi cuerpo, aumentando el volumen de los sonidos que escapan de mi garganta.

De repente, Carson, el más joven del grupo, se planta delante de mí con los pantalones desabrochados y un bote de crema en spray en la mano. "Acabo de estar en la cocina".

Eric y Walker se ríen en voz baja para sí mismos mientras Daniel aumenta la intensidad de sus embestidas y mis ojos se clavan en Carson. Se quita la gorra y mete la mano en el pantalón para sacar su polla. Es más corta que la que me estoy deslizando arriba y abajo en este momento, pero decididamente más gruesa.

Con un fuerte silbido, rocía un reguero de crema en la parte superior de su polla, que se mantiene erguida como un poste. Se acerca unos pasos a mí y me pasa la mano por la nuca para atraerme hacia él mientras sigo cabalgando la virilidad de Daniel.

"Me siento sucio", gruñe Carson secamente. "¿Podrías limpiarme?".

Muy bien, a este le va el porno de comida.

¿Por qué no? Me encanta la nata.

Mi boca se abre y mis labios secos se cierran alrededor de su punta para chupar con fuerza. Un sabor dulce y cremoso se mezcla con una nota ligeramente salada y mima mi garganta sedienta mientras me meto a Carson cada vez más profundamente en la boca. Chupo con creciente fervor

y trago cada gota de la esponjosa masa blanca. Lo agarro con una mano y estimo su tronco y sus abultados cojones que cuelgan frente a mi barbilla.

Mi placer y mi deseo simultáneo aumentan con cada movimiento, cada embestida, cada sorbo del cremoso aperitivo de Carson.

Daniel, tumbado debajo de mí, se separa y sus manos se deslizan por mis curvas. ¿Por qué ha parado?

"Carson tiene unas preferencias muy particulares", comenta. "La comida entra en juego con él todo el tiempo".

"¿Y cuál es tu preferencia?", jadeo por encima de mi hombro.

"Soy gemelo", responde y deja que su glánde recorra mi húmeda abertura hasta que encuentra otra más abajo. Una mucho más estrecha. "Me gustan las cosas dobles".

Carson toma asiento en el regazo de Daniel frente a mí y me empuja hacia atrás con mucho tacto hasta que estoy tumbada sobre el torso musculoso de Daniel. Miro fijamente sus pálidos ojos azules mientras me monta, presionando su pene mucho más grueso entre mis labios palpitantes. Sincronizado con sus movimientos, el glánde resbaladizo y húmedo de Daniel palpa mi otra abertura y afloja mi esfínter con cada uno de sus discretos empujones hasta que estoy lista para él.

Preparada para los dos.

Los dos hermanos me penetran a la vez y sus cuatro manos amasan mi suave piel, sobre la que se ha formado una película de gotas de sudor. Pierdo todo el control sobre mi cuerpo y caigo en un frenesí sexual desenfrenado.

"Carson... Daniel...".

Nuestro rítmico compás aumenta y las embestidas de ambos miembros, que me llenan por completo, se endurecen. Un impulso animal nos invade y un volcán arde en mi interior, a punto de entrar en erupción.

"Joder... me corro..." .

Ya no hay quien lo pare. Un calor acogedor me invade y me llena de felicidad hasta la punta de los pies. Me corro tan fuerte que dejo huellas de mis manos en los muslos de Carson.

Él también alcanza su meta y se aparta de mí para terminar el trabajo con la mano. Mis ojos recorren su torso tenso y su brazo, que trabaja a una velocidad como si estuviera manejando una sierra de mano a todo gas.

"Joder..." .

Apunta su polla a mi pecho como un cañón, provocando una lluvia de líquido blanco y caliente sobre mi piel crispada. Sus dedos acarician la polla con satisfacción y exprimen hasta la última gota.

Pero yo no tengo ni quiero un respiro. Estos hermanos calientes, cada uno de ellos un pecado a su manera, despiertan en mí un insaciable deseo casi primitivo que sólo puede satisfacerse con más sexo. Cuanto más sucio, mejor. Apenas me reconozco.

Carson se aparta y permite a Walker acceder a mi vagina abierta. Mientras Daniel continúa sus embestidas en mi apretada abertura trasera a un ritmo relajado, que me excita sobremanera, Walker se baja los calzoncillos blancos y libera su apretada erección. Esta penetración ligeramente distinta que Daniel me hace es tan diferente. Tan sucia. Tan buena. Me arranca un fuerte gemido que debe ser lo bastante alto como para oírse bajo cubierta.

"Joder, hago demasiado ruido", jadeo. "No pueden oírnos. Será mejor que nos demos prisa".

"Cuando se despierten, irán a la sauna", me asegura Walker. "Todavía tenemos tiempo de sobra".

"¿Estás seguro?".

"No pienses".

Walker adopta la misma postura que Carson. Mis ojos recorren la parte superior de su cuerpo tatuado, que ha liberado de su ajustada camiseta. Sus gruesos músculos brillan bajo la cálida luz del sol poniente que le da de costado. Su glande explora mis labios húmedos y se hunde cada vez más en mí. La forma recta de su miembro rígido me excita y guía las yemas entumecidas de mis dedos hacia sus nalgas tensas, que empiezan a bombear con creciente presión. Mis uñas se clavan profundamente en sus músculos, que se tensan a intervalos regulares, y tiran de Walker con avidez hacia mí mientras los dos gemelos me dan placer sincronizados con sus penes.

La mirada de Walker se desvía de vez en cuando hacia su hermano mayor, Eric, que sigue conteniéndose por completo. Ambos se sonríen con picardía. Está claro que a Walker le gustan los espectadores.

Sus manos agarran mis muslos y las yemas de sus dedos presionan mi carne mientras ambos gemelos me toman a fondo por ambos lados.

"Oh Dios... Oh Dios mío...".

Walker también llega al clímax y se retira a tiempo para hacer lo propio con mi pecho, que está cubierto de pegajoso néctar de amor. Un grueso chorro de semen caliente golpea mi pezón, proporcionándome una satisfacción que hace que mi coño, repentinamente aliviado, cosquillee tanto que otro orgasmo es inminente.

"Eric, te lo ruego". "Ven aquí".

Necesito su polla ya. Con urgencia. Todo se entumece. Mi mano juega con avidez y rudeza alrededor de mi clítoris, la estimulación no debe cesar.

Pero Eric no se mueve. Aún no está preparado. Estos juegos parecen ser lo suyo.

Mientras Daniel saca su larga polla de detrás de mí para dejarla penetrar de nuevo por delante, Carson rocía crema en uno de mis pechos y empieza a lamerlo con la lengua con fruición.

Eric está listo. Se abre los pantalones y se sube a la tumbona para apretar con fuerza su polla contra la de Daniel para que ambas se deslicen dentro de mi vagina.

¡Joder! Este sexo es cada vez mejor. Fóllame hasta el fondo. Lo necesito más fuerte.

Descontrolada por la codiciosa lujuria, giro mi pelvis sin parar mientras mi húmedo túnel se estira al máximo desde el interior. Mis sonidos se asemejan a los de una parturienta. Pero ya no me duele nada. Estoy en el séptimo cielo.

Ni siquiera Walker se queda indiferente: Eric pone mis pantorrillas sobre sus hombros y Walker me amasa los pies, mientras Eric y Daniel me follan juntos y Carson mordisquea la crema de mi cuerpo; todo ello en la proa de un yate. Soy la reina del mundo.

Capítulo 6



¿Vacaciones o un nuevo comienzo?

Pasamos dos días calurosos y soleados en el mar. Y una noche aún más calurosa. Durante la cena en cubierta, dejamos que mi madre y Richard asaran para nosotros doradas marinadas con ajo, aceite de oliva y limón, y bebimos mucho vino. Los cuatro hijos de Richard eran unos auténticos maestros fingiendo que nos llevábamos bien a un nivel totalmente platónico.

Yo me adapté y seguí el juego. En ningún momento se descubrió nuestra tapadera. Quizá me había preocupado demasiado.

Nadie se quedó en su camarote por la noche, lo que no me sorprendió demasiado. Nuestra extensa orgía en la proa fue sólo el principio: los juegos amorosos continuaron en mi camarote durante la noche. Uno tras otro, los cuatro calientes hermanos se subieron a la cama de agua para darme placer a fondo en todas las posturas.

Hoy incluso me cuesta mantener las piernas juntas al andar, así que mi ligera cojera de proa debería delatar lo que he estado haciendo toda la noche, por no hablar de mi falta de sueño, que intento compensar en cubierta con un capuchino caliente.

Mientras volvemos al puerto, mi madre me pregunta por mi inestabilidad. "¿Has dormido mal, cariño?".

"Sí, las camas de agua no son lo mío".

"Es cierto que cuesta acostumbrarse. ¿Y qué piensas de los hijos de Richard? Son simpáticos, ¿no?".

"Sí, me tratan bien. Creo que les daré una oportunidad, sólo puede ser mejor que con mis hermanastras de entonces".

"Me alegro mucho de que te involucres, hija mía. Richard es realmente maravilloso y le quiero mucho".

Le respondo a mi madre con una sonrisa antes de que mi mirada se pierda de nuevo en el horizonte. Mil pensamientos se agolpan en mi cabeza y trato de darles sentido. Una cosa es cierta: ya le estoy ocultando algo a mi madre.

No es el mejor comienzo.

Pero ya veremos cómo acaba esto.



"Quiero descansar un poco y hacer unas llamadas", anuncio al grupo. De vuelta al hotel, me dirijo directamente a mi suite después de registrarme y cierro la puerta por dentro.

Agotada, me dejo caer en la cama de matrimonio y permanezco inmóvil durante unos minutos. Me duelen los miembros y cada movimiento me agobia. Al mismo tiempo, no recuerdo la última vez que me sentí tan equilibrada.

Es hora de poner al día a mi amiga Sophie. Son las tres de la tarde, así que es la una de la madrugada en Los Ángeles. Esperemos que aún esté despierta. Ya veremos. Marco su número y me acerco el móvil a la oreja.

Jane", bosteza mi fiel amiga, "tu sincronización es espeluznante. No podía haber llamado hace diez minutos". .

"¿Y eso por qué?"

"¿Por qué crees?", gruñe juguetona.

"Ah, ya veo". "Te ocupaste de tus cuatro hombres".

"No, todo lo contrario. *Ellos me han cuidado a mí*. Acabo de ponerme cómoda y quería repasar mis mensajes, y tú llamas como si se lo hubieran ordenado".

"Pues ya lo ves".

"¿Y qué hacen tus cuatro hombres? ¿Cómo va todo? ¿Qué tal el yate?"

"Tengo que admitir que fue impresionante. Y la sesión de fotos fue genial, están totalmente contentos y me dio el dinero en efectivo".

"No tenía ninguna duda de que lo petarías. ¿Qué más tienes que decir? Sabes exactamente lo que me interesa. No sobre la sesión de fotos". Suena una carcajada.

"Lo siento, sólo pensé que merecía la pena mencionar que las fotos salieron muy profesionales. Quizá reciba algún encargo posterior. Y sobre todo, los hermanos se comportaron con mucha profesionalidad durante la sesión y las fotos parecen muy serias. Estoy segura de que a Richard también le gustarán".

"Aburrida", canta Sophie, alargando cada sílaba. "Me alegro mucho por ti, pero las dos sabemos que no me llamas por eso. Tienes más cosas que contarme, así que oigámoslas".

Dejo que mis dedos se deslicen anhelantes sobre mi estómago y rememoro las últimas veinticuatro horas, que difícilmente podría haber pasado con más pasión. "Qué puedo decir, ya me he follado a todos los hermanos. O me han follado a mí".

"¡Lo sabía!".

"Sí, era de esperar. Por supuesto, los otros dos hermanos son como Eric y Walker".

"¿Cómo se llaman los otros dos hermanos?"

"Daniel y Carson. Carson es el menor y Daniel es el gemelo de Walker".

"¿Quién es el más guapo de todos?".

"No sabría decirlo. Todos son súper guapos y todos ligeramente diferentes. Realmente no podría decidirme".

"¿Quién tiene la mejor polla?".

"¡Sophie!", me indigno.

"Vamos, realmente necesitas soltarte más. Te lo pregunto porque me interesa de verdad. ¿Qué tiene eso de malo?".

Quizá aún me estoy acostumbrando a este tipo de conversación. Y honestamente, ¿qué esperaba de Sophie? "Yo tampoco podía decidirme. Todas son diferentes, pero todas son buenas".

"¿Te imaginas que esto se convierta en algo más que una aventura a corto plazo? ¿Quizás algo más permanente?".

"¡Claro que no! Son mis hermanastros, me alegro mucho de que no seamos parientes de verdad. Un desliz está bien, ¿pero algo permanente? Nunca en esta vida".

"Es una pena", suspira Sophie decepcionada.

"Lo estás deseando bien, ¿puede ser?".

"No lo estoy deseando *para mí*, lo estoy deseando *para ti*. Piensa en lo divertido que sería. Nosotras dos con cuatro hombres cada una, imagínate una fiesta en casa con todos".

"Estás exagerando. Esto no es más que una nueva experiencia para mí y no creo que sea buena idea convertirlo en algo habitual. Si mi madre se entera, se acabó. Es mejor dejarlo como está en este instante. No deberíamos tentar a la suerte".

"¿Cuántas veces lo habéis hecho juntos?".

"¿Anoche o en total hasta este momento? Tendrás que ser un poco más específica con esa pregunta".

"No, ni siquiera tienes que responder a eso. Ya me has dicho que hace tiempo que no hablamos de un desliz. No creo que anoche fuera la última vez".

" *Debe* haber sido la última vez. No me apetece el lío y cada vez nos arriesgamos a que nos pillen".

"Jane, tengo una cosa que decirte. Puedo entender que quieras tener cuidado de no molestar a nadie, y te favorece mucho que apoyes tanto a tu madre, aunque no sepas qué pensar de este nuevo matrimonio. Pero no creo que nada ocurra sin una razón".

"¿Qué quieres decir?".

Sophie va al grano: " Sólo quiero sugerir que deberías estar abierta a todo".

Suspiro y acaricio juguetonamente mis propios pezones. "Quiero estar abierta a todo, he hecho algunas locuras en los últimos días. Pero no tengo ni idea de cómo se supone que funciona esto. Eso no se hace entre hermanastros. ¿Qué pasa si mi padrastro se vuelve loco y se separa de mi madre?".

"Tal vez no siempre se asume el peor de los casos".

"Pero el peor escenario podría suceder, Sophie. Tengo que tener cuidado. Mejor me propongo disfrutar del resto de estas vacaciones y no correr riesgos, será lo mejor".

"Tienes que hacerlo como mejor te parezca. Pero igual te conviene pensar en lo que te dije. Mantén la mente abierta".

"Lo pensaré", me río.

Y quizá debería hacerlo. Quizá su razonamiento tenga algo de razón.

Capítulo 7



La laguna azul

Siete personas nos sentamos a la larga mesa del desayuno en el invernadero del lujoso hotel de mármol blanco. Nos rodea una impresionante vista del océano, centelleante a la luz de la mañana, mientras el personal del hotel nos sirve café y un suntuoso desayuno. Salmón con rábano picante, gambas, rosbif, una tabla de quesos, panes variados, cereales, mermeladas, fruta. "¿He oído que hoy quieres ir de excursión?", pregunta el patriarca sentado a la cabecera de la mesa.

"Sí, hoy quiero enseñarle a Jane el *Parque Nacional de Erawan*", explica Walker, el aventurero entre los hermanos. Sus ojos se vuelven hacia mí. "Nunca has estado allí, ¿verdad, hermanita?".
¿Tiene que llamarme así y sonreír con tanta picardía?

"No, aún no he estado allí. Pero he oído hablar de él. Está en medio de la naturaleza, ¿verdad?".

"Sí, en lo profundo de la selva, hay una cascada escalonada con piscinas. Muchos dicen que es la cascada más bonita del mundo".

Eso suena muy tentador. Pero estaban hablando de senderismo, no era la mejor idea con mis músculos doloridos. "Pero vamos a ir allí, ¿verdad?".

"Vamos al parque, pero queremos llegar a las piscinas a través del sendero natural *Khao Hin Lan Pee*. La caminata es parte de ello, la vegetación allí es un cosmos completamente diferente. Y he pensado en tomar el sendero natural *Mong Lay Dry Evergreen Forest* para la vuelta".

Vaya. Eso suena a muchos, muchos pasos. ¿Cómo le explico al grupo que no me siento con fuerzas? Prefiero un baño caliente de una hora y un masaje tailandés. "No sé, suena muy emocionante, pero estoy muy cansada".

"Unos cuantos cafés más y estaré bien. El cansancio por la mañana forma parte de esto. Y deberías fortificarte con suficientes carbohidratos".

Oh, vaya. Seguro que esta noche me sacan de juerga. Intento mantener una expresión alegre, pero por dentro me quiero morir.

"¿No te apetece la excursión?", pregunta mi madre, mirándome.

"Sí, me apetece, pero es que...". Me encuentro con miradas expectantes. "Sólo necesito fortificarme y beber más café, entonces estaré bien".

"Eso es lo que digo", sonrío Walker, que sabe perfectamente por qué intento librarme del asunto.

"Vamos, será genial. Sólo abraza lo desconocido, necesitas un poco más de aventura en tu vida. Valdrá la pena, lo prometo".

Estoy segura de que así será. Puedo leer su mente. *Y gracias por el sermón, cuyo subtexto naturalmente escuché.*

"Desde luego, parece un programa apasionante" , dice Richard con alegría y coloca su mano sobre la de mi madre, tras lo cual ambos se pierden en los ojos de su interlocutora. Las miradas perplejas de sus hijos revelan que este nivel de romance muestra una nueva faceta de su padre que quizá él mismo esté descubriendo. Quitarle los ojos de encima y volverlos hacia nosotros parece costarle mucho. "Rachel y yo nos despedimos de vosotros en un rato, es hora de que nos vayamos a nuestra verdadera luna de miel. Pasad tiempo juntos, no os pongáis de los nervios y... formad una familia si queréis hacerme feliz".

No tengo ninguna duda de que sus hijos y yo creceremos juntos. Pero tengo la firme sospecha de que esto sucederá de una manera diferente a la que Richard piensa. Y como nuestros padres están fuera de casa, los hermanos tenemos libertad.

Dios, cómo suena eso. Me voy al infierno.



El sudor me chorrea por todo el cuerpo. Las zapatillas de correr me pellizcan la parte superior de los pies y algo me pincha constantemente, ya sean insectos zumbones u hojas afiladas que me rozan los brazos mientras los cinco nos abrimos paso entre los densos y frondosos arbustos verdes. Y a esto se le llama ruta de senderismo. No me hagas reír.

Al menos soy la única del grupo que no lleva mochila. Los hermanos llevan las bebidas y la comida que hemos traído para la excursión. Tampoco dejaron que la señora llevara nada. Muy atentos.

"Más adelante, ya casi hemos llegado", Walker señala con el dedo y nos lleva en dirección al profundo rugido que penetra en la espesura y aumenta de volumen. "Hoy tenemos suerte, parece que no hay nadie más que nosotros".

Como una cortina, el denso follaje de los arbustos se abre de repente para revelar varias piscinas de color turquesa, cuyos bordes están formados principalmente por antiguas raíces de árboles. En el agua cristalina que chapotea de poza en poza, innumerables bancos de peces se lanzan de un lado a otro. Un olor fresco, húmedo y terroso penetra profundamente en mis pulmones. El idílico entorno está rodeado de graciosas rocas y una densa vegetación omnipresente.

Este lugar me deja completamente sin aliento, lo que no es demasiado difícil en este momento, ya que la caminata ha agotado mis últimas energías. "Este lugar parece el paraíso".

"Entonces quizá deberíamos comportarnos como si estuviéramos en el paraíso", responde Walker lleno de vigor, quitándose la camiseta sudada y saltando de cabeza al agua que invita a

bañarse. Eric, Carson y Daniel no tardan mucho, pero siguen su ejemplo.

"Entra, Jane", me llama Walker, pasándose ambas manos por el pelo militar.

"¿Está fría el agua?".

"Está perfecta". Walker florece como un niño eufórico. Parece estar completamente en su elemento. Qué mono.

"Vamos, Jane, el agua se enfría", bromea Daniel.

"Vale, vale, ya voy".

Me quito los pantalones cortos y la camiseta, ambos mojados por el sudor. Me quito los zapatos de los pies. Lo extiendo todo sobre una superficie rocosa. Mi cuerpo ansía el refresco que promete la tentadora piscina natural.

Me quedo en ropa interior y meto un dedo del pie en el agua antes de retirarlo bruscamente. "El agua está muy fría".

"Para nada, métete", me indica Walker.

"Vale, vale...".

Respiro hondo, agacho la cabeza y salto a la piscina rápidamente. Y Walker tenía razón: *Dios mío, es impresionante*. Puro refresco me envuelve y me quita el dolor de cada fibra de mi cuerpo. Es como renacer. Me sumerjo profundamente y nado por este cosmos surrealista, aunque manejablemente grande, con los ojos bien abiertos. Me uno al agua.

Salgo a la superficie y escupo una pequeña fuente antes de respirar hondo y pasarme las palmas de las manos por el pelo.

Dos brazos musculosos y tatuados me rodean por detrás. Inclino la cabeza hacia un lado y miro a Walker a los ojos, marrones como la miel. "Entonces, ¿tenía razón?".

Sonrío resignada. "Sí, la tenías, es maravilloso".

Mi mirada se desvía hacia los otros tres hermanos. Tengo ganas de conocerlos mejor. Las diferencias entre ellos van cristalizando poco a poco, pero aún no les he hecho ninguna pregunta concreta.

¿Por qué no aquí?

"Así que tú, Walker, eres el amante de la naturaleza entre los hermanos. Realmente floreces cuando estás aquí fuera".

"Y cuando estoy entrenando. Me encanta el fitness y la naturaleza también es buena para eso, por cierto, te pones en forma aquí fuera. Fundé una cadena de gimnasios en Los Ángeles".

Me impresiona. Pero con su figura, podría haber adivinado que dirige una cadena de fitness. "¿Y tú? ¿Cuáles son las cosas que más te inspiran?".

"Me interesan el arte y la cultura", responde Carson. Puedo expresarme a través del arte, me hace sentir libre. Mi padre está decepcionado porque dejé la empresa, pero yo sólo soy un artista".

"¿Qué tipo de arte haces?", quiero saber.

"Pinto, hago esculturas. Cualquier cosa, en realidad, en la que pueda usar mis manos para crear algo. No sé hacer otra cosa".

"¿Así que tienes un negocio familiar?".

Eric agarra uno de mis pies y empieza a masajearlo bajo el agua. "Sí, *Empresas Sinclair*. Propiedad, energía, ciencia, inversión. Cuando mi padre sea demasiado viejo, tendré que ocupar su lugar".

"¿Vas a dirigir la empresa?".

"Soy el siguiente en la línea de sucesión. Incluso en este momento, tengo mucha responsabilidad en la empresa".

"¿Hay presión para no decepcionar a tu padre?".

"Ser responsable de mucha gente me presiona. Pero la presión no me molesta".

Sonrío a Eric. "Eres una especie de protector, ¿no?".

"Posiblemente".

"Eso está bien". Mi mirada se desvía hacia Daniel. "¿Qué te mueve a tí?".

Daniel baja la mirada y frunce el ceño. Sus ojos marrones se encuentran con los míos pensativamente y se encoge de hombros. "Supongo que soy el Sinclair más aburrido. Simplemente me gusta servir a una causa más grande que yo mismo".

"¿A qué te refieres?".

"Creé la fundación benéfica que está integrada en nuestra empresa. Supongo que es mi pasión. Me gusta ayudar a la gente".

Lo que oigo me impresiona. Mis ojos recorren las caras y aprieto los labios. "Sois gente muy interesante, si me permitís decirlo. Es raro conocer a hombres como vosotros. Al menos en mi zona de Los Ángeles".

"¿Qué te pasa?", se interesa Eric. "¿Cuál es tu motivación?".

Vacilo por la sorpresa. De alguna manera no había esperado una contrapregunta. "Me encanta ayudar a la gente, pero también me encanta el arte. Así que me he convencido de que presto un importante servicio a la comunidad ofreciendo retratos de alto calibre".

Los cuatro hermanos se ríen divertidos para sus adentros.

"¿Cómo te promocionas realmente?", quiere saber Carson.

"Tengo una página web y utilizo las redes sociales. Por lo demás, mis encargos se basan en referencias". Suspiré: "Sí, podría hacer mucho más marketing. Pero no sé lo suficiente". "No me gusta exponerme, odio la autopromoción".

"Quizá sólo necesites un empujoncito", conjeturó Carson. "Creo firmemente que a los artistas se nos recompensa por ser valientes. No es fácil abrirse camino en este mundo, y en todas partes nos dicen que deberíamos dejarlo estar y hacer algo serio con nuestras vidas. Sólo tenemos que atrevernos a seguir nuestro propio camino".

"Lo has dicho muy bien", respondo, hipnotizada. Por un momento, siento como si pudiera mirar directamente a su alma a través de sus pálidos ojos azules. Como si hubiera una cuerda invisible entre nosotros.

Bajo la superficie del agua, dos manos se acercan a mi cuerpo y comienzan a acariciarlo. Se convierten en cuatro manos. No puedo localizarlas mientras cuatro impecables cuerpos masculinos me rodean.

Seis manos se deslizan delicadamente sobre mi piel, sin dejar ningún rincón sin tocar.

Ocho manos. Inclino la cabeza hacia atrás y pongo los ojos en blanco. El tacto apasionado que experimento por todo el cuerpo me pone en trance y llena mi cuerpo de calor, que cada vez se convierte más en lujuria.

Mis ojos vagan fugazmente a mi alrededor; parece que aún no me he acostumbrado a mirar para asegurarme de que nadie nos observa.

"Aquí estamos solos", me asegura Eric.

"Y si no, alguien se llevará el espectáculo de su vida", añade Walker, a quien nada le gusta más que mirar a los ojos.

Los labios se encuentran con mi cuerpo en varios lugares, tanto por encima como por debajo de la superficie del agua. Se utilizan las lenguas. Los dedos apartan mis bragas. Un torrente de deseo me invade y controla mis manos, que se introducen bajo el agua hasta tocar carne firme y amasarla con fruición.

Mantengo los ojos cerrados, la cabeza estirada hacia atrás, saboreando los vibrantes sonidos de los pájaros tropicales en la jungla mientras me levantan por detrás y dos manos levantan mis piernas por delante y las envuelven alrededor de un cuerpo tenso y musculoso. Dos miembros rígidos saludan mi suave centro, al mismo tiempo que empiezan a dar golpecitos. Mis manos se aferran alrededor de los músculos que consigo agarrar y aprietan con fuerza mientras un estremecimiento se apodera de mi cuerpo.

Los dientes me mordisquean el cuello y las yemas de los dedos estimulan mis pezones por debajo del sujetador. Dos manos tiran de mis tirantes por encima de los hombros y liberan mis pechos para amasarlos con fruición. Me siento como la versión épica de la chica de "La laguna azul". No hay nada como el sexo en grupo en plena naturaleza.

Los dos penes de formas diferentes me penetran a cámara lenta: la fricción es diferente bajo el agua, así que tardan más de lo que estoy acostumbrada. Aquí, en la naturaleza, no hay prisa. Cuanto más penetra la carne masculina en mi interior, más suave se vuelve la fricción. Sus puntas se juntan con el lubricante que produzco, de modo que poco a poco empieza a sentirse como el sexo más ingrátido e intenso que se pueda imaginar. Si sólo me quedara un día de vida, podría mirar atrás con una sonrisa de satisfacción y decir con la conciencia tranquila que he experimentado mucho. Este viaje a Tailandia se está convirtiendo poco a poco en un despertar.

Los empujones, que no se ven frenados por ninguna gravedad debido a la flotabilidad del agua, se intensifican y envían destellos regulares a través de mi cuerpo. Mis gemidos de éxtasis incluso cosechan un eco audible a través de la pared rocosa cercana.

Ambas pollas se hinchan a medida que su velocidad alcanza su punto álgido, disparando generosas cargas en mi interior. Un agradable cosquilleo de satisfacción me recorre la espalda.

Las dos pollas salen de mí con elegancia y una nueva piel toca mi cuerpo por ambos lados. Una vez más, me encuentro con dos penes rígidos entre mis muslos, que son levantados y separados por dos fuertes manos. Sin embargo, estas dos pollas no quieren compartir ningún orificio, así que la de atrás hace un recorrido exploratorio y encuentra mi ano, que se tensa y relaja a la espera.

Una y otra vez.

La presión aumenta, al igual que el deseo y el placer. Tras un fugaz momento de familiarización, empiezo a balancear la pelvis con elegancia y placer al principio, para luego empujar contra los cuerpos apretados que me rodean con creciente avidez. Cada vez es más animal, más acorde con el entorno en el que nos encontramos.

Ya no gimo, grito. Probablemente, sólo después me daré cuenta de cuánto dolor implica esta intensa sensación. En este momento, estoy perdida en un frenesí. Sólo pienso en sexo duro. Y eso es exactamente lo que obtengo. Es brutal. Es duro.

Los empujones envían olas rompiendo a nuestro alrededor. He dejado de contar las manos que miman mi cuerpo con todo tipo de apretones mientras me llenan ampliamente de carne de hombre que me masajea a fondo desde dentro.

El calor en mi abdomen crece hasta convertirse en un calor, en un fuego abrasador, en una explosión. Lanzo un grito tan fuerte que una bandada de pájaros en la copa de un árbol se sobresalta y un revoloteo apresurado suena a nuestro alrededor. Algunas hojas vuelan sobre la superficie del agua.

Caigo con tanta fuerza que casi creo que voy a perder el conocimiento. Es como una descarga eléctrica que me revitaliza. Una reencarnación. Dejo mi cuerpo bonito, pero durante años sexualmente maltratado, y me meto en uno nuevo que siente que se le trata como se merece las veinticuatro horas del día.



Nunca me había sentido tan ligera nadando. Es como si volara. Mi cuerpo es como una persona nueva. ¿Qué podría ser mejor después de una orgía tan extensa que un refrescante baño en una, llamémosla, laguna azul?

Después, los hermanos extienden una manta que han traído junto a la cascada y se sirven un picnic. La magia del momento me sobrecoge, al igual que la consideración y el cuidado que experimento en sus atenciones.

"Dios mío, qué hambre tengo", digo contenta. "Podría comerme medio ciervo".

"Sí, no hay que subestimar el deporte que hacemos", comenta Walker, cogiendo un bocadillo mientras nos sentamos en la manta, empapados. "Luego está lo de correr, que hoy exige muchas calorías".

"Es cierto, pero...". Mi mirada se pasea soñadoramente por los cuatro hermosos rostros. Me invade un anhelo que aún no puedo ni quiero describir. Sin embargo, las palabras salen de mis labios: "No sé si alguna vez he sido tan feliz en mi vida como en este momento".

"Eso nos honra", defiende Eric a sus hermanos, que asienten en señal de confirmación.

"Pero tengo la fuerte sospecha de que mañana no conseguiré levantarme de la cama. Voy a tener los peores dolores, ya los tengo". Me masajeo las pantorrillas y me río. "Pero lo que no me mata sólo me hace más fuerte, ¿no?".

"Me gusta tu actitud", me elogia Walker.

"Yo tendría algo contra tu dolor", revela Daniel con una sonrisa.

"¿Más sexo?". Me río. "No sé si podré hacerlo".

"No, será justo lo que necesitas. Te hará muy feliz. Así que esta noche dormirás como un bebé y mañana te daré la medicina adecuada. Eso es todo lo que voy a decirte".

Estos hermanos saben cómo hacerme estar ilusionada. Una de las muchas cosas que me gustan de ellos. Sí, me gustan muchas cosas de ellos.

Posiblemente demasiadas.

Capítulo 8



Día de bienestar

Y como era de esperar, me despierto al día siguiente en mi mullida cama, que no ofrece ningún consuelo a mis músculos acalambrados. No siento más que dolor por todo el cuerpo. Al esfuerzo físico de los últimos días, especialmente el de ayer, le sigue lo acumulado de los últimos días.

Intento girarme hacia un lado para dejar que un pie cuelgue de la cama y levantarme lentamente, lo que resulta ser una ardua prueba. A duras penas consigo ponerme en pie y colocar un pie delante del otro.

"¡Ay!", grazno y voy tambaleándome al baño para refrescarme. Dentro de un momento vamos a desayunar en el invernadero del hotel. Si esto no mejora, puede que me recojan en una silla de ruedas.

Hasta cepillarme los dientes me duele el brazo y el pecho. Este dolor es totalmente opuesto al placer que siento cuando los cuatro hermanos me ponen las manos encima.

Me tambaleo en la ducha y apenas puedo abrir el grifo porque no tengo fuerza en la mano. Esto debe ser lo que se siente al ser realmente viejo.

Los brazos me arden cuando tengo que usarlos para frotarme el champú en el pelo. Apenas puedo mover las manos. Todo es una tortura.

Y luego secarme. No llego a la espalda y gimo de dolor mientras mis manos me rodean a cámara lenta, apenas capaces de sujetar la toalla.

Mi teléfono móvil, que está apoyado en el borde del lavabo, se enciende y me atrae hacia él. Un vistazo a la pantalla me dice que ni siquiera tengo que vestirme, sino que debo reunirme con Daniel en el vestíbulo, en albornoz. Eso es lo que yo llamo sincronización. Me ahorro la agonía de tener que ponerme la ropa. Seguramente me habría llevado media hora.

¿Así que tengo que llegar al vestíbulo en albornoz? Tengo una cierta premonición de lo que Daniel me tiene reservado, y este día difícilmente podría empezar mejor.



Daniel y yo llegamos a la zona de spa del sótano del lujoso hotel. Él también lleva un albornoz blanco y zapatillas, como yo. El bienestar está a la orden del día y eso es exactamente lo que necesito. Me recibe el aroma de los limones mientras una amable tailandesa, al menos una cabeza más baja que yo, nos saluda.

La atención de Daniel me impresiona y desencadena muchas emociones en mi pecho. "Así que diriges una fundación", pregunto, interesada. "Te encanta hacer feliz a la gente. ¿Siempre has sido así? ¿De dónde viene eso?".

"Cuando era adolescente, pasé por unas sesiones con un terapeuta y me dijo que era para compensar lo que no tuve de mis padres".

"Ya veo, ¿entonces no eran cariñosos contigo?".

"Mi madre murió cuando yo era todavía muy joven y, desde entonces, mi padre se lanzó a una relación tras otra, pero ninguna duró. Era como si estuviera coleccionando trofeos para compensar el dolor. Por desgracia, el único efecto secundario fue que los hijos nos quedamos en el camino. Mi padre siempre fue un hombre de negocios y le costaba mostrar sus sentimientos. Estoy seguro de que nos quiere, pero la mayor parte del tiempo no lo sabía con certeza".

Me quedo pegada a sus labios, consternada. "Eso es muy triste en cierto modo. Pero estoy segura de que os quiere. Puedo verlo en sus ojos. ¿Es por eso que tienes el impulso de ser tan cariñoso y ayudar a otras personas?".

"Si eso es lo que dice el terapeuta, quizá haya algo de cierto. También explicaría por qué Eric tiene ese instinto protector, Walker va de aventura en aventura, ya sea fitness, mujeres o naturaleza y Carson se escapa a su arte. Definitivamente nos faltó mucho en nuestra infancia, y eso sin duda ha tenido un efecto ligeramente diferente en cada uno de nosotros".

"Personalmente, me gusta creer que todo lo que nos ocurre nos moldea de alguna manera y es bueno para nosotros".

"¿Estarías de acuerdo con eso?", pregunta Daniel, mirándome fijamente a los ojos.

"Por supuesto".

"Entonces por algo de repente somos hermanastros".

"Estoy segura de ello", confirmo. "Sólo que no sé si la endogamia era el objetivo".

"Sabes muy bien que esto no es endogamia".

La mano de Daniel se pasea entre mis muslos bajo la superficie espumosa del agua y empieza a acariciarlos por dentro, como una pluma de gasa.

"¿Qué es esto?". Sonríó malvadamente a Daniel.

"No es endogamia, al menos".

Las yemas de sus dedos se mueven desde detrás de mis rodillas hasta un punto que le hago accesible abriendo ligeramente los muslos. Su pulgar toca mi clítoris y empieza a estimularlo con suaves movimientos circulares.

Con una sonrisa cómplice, mi mirada se cruza con la de Daniel, cuyos pensamientos se oyen en voz alta. Todavía falta algo para crear el ambiente de este día.

"¿Sabes lo que se me acaba de ocurrir?".

Un atisbo de curiosidad se cuele en la expresión de Daniel. "¿Cómo qué?".

"Sería la primera vez que me acuesto con un solo hombre desde que te conozco".

"Así es".

"¿Y tus hermanos realmente no tienen ningún problema con eso?".

"Siempre y cuando tú no tengas ningún problema en acostarte de vez en cuando con ellos individualmente", bromea con una sonrisa de suficiencia. "Como sabes, lo compartimos todo. Los celos son molestos".

En ese momento, utiliza su segunda mano para palpar y estimular todas las zonas erógenas de mi cuerpo. Con sus ágiles dedos, me excita en cuestión de segundos y hace que se me empañen los ojos. Mi respiración se intensifica, inclino la cabeza hacia atrás y saboreo sus caricias.

Se acerca un poco más y estoy segura de que deja deliberadamente que su erección roce un momento mi muslo. Nuestras cabezas se inclinan la una hacia la otra, nuestros labios se tocan y empiezan a acariciarse. Me besa con una pasión que nunca había experimentado en toda mi vida amorosa. Nuestras lenguas se saludan y juegan la una con la otra como dos gatitos.

"Es tan bonito estar contigo", le susurro al oído mientras me llena el cuello de besos y me pasa los dedos por los hombros y los brazos.

"Tú eres preciosa", responde y me agarra suavemente por las caderas para acercarme a él y sentarme en su regazo. Con los muslos abiertos, me siento sobre él y me encuentro con un glande rollizo que ya conoce su camino y penetra mi cálido coño.

"Qué bien te sienta", gruñe con fruición y me amasa las caderas mientras empiezo a balancear la pelvis. Su punta palpitante golpea mi punto G una y otra vez, llenándome de cosquilleantes sensaciones de felicidad que me animan a cabalgar su dura polla aún más salvajemente. Le rodeo el cuello con los brazos y apoyo la cabeza en su hombro mientras mis gemidos se vuelven cada vez más descontrolados. Le muerdo el cuello y le clavo las uñas en su pelo castaño.

"Daniel...".

La sensualidad con la que me toca provoca torbellinos en mi pecho y en mi estómago. Esto es algo más que sexo. Esto es comunicación sin palabras. Adoración mutua.

Nos tomamos todo el tiempo del mundo hasta que intensificamos nuestros empujes juntos y trabajamos hacia un orgasmo sincronizado, que disfrutamos juntos al máximo y luego dejamos que se desvanezca en silencio, respirando agitadamente, mientras escuchamos la música

esotérica que nos envuelve con los ojos cerrados. Lo rodeo con los brazos y respiro profundamente el olor de su piel suave y ligeramente salada, con las fosas nasales casi pegadas a su cuello.

Esto ha sido mágico. El día no podía empezar mejor.

Capítulo 9



Mercado flotante

El sol desaparece tras el horizonte, dejando atrás un cielo rojo sangre. Eric se encarga de planear la velada y ya ha decidido durante la cena adónde vamos: visitaremos el mercado flotante de Bangkok, del que nunca había oído hablar.

Lo que me espera aquí es una magia completamente nueva. Estas vacaciones mejoran día a día. Un animado mercado en forma de bazar, con innumerables puestos de fruta, verdura, joyas e incluso ropa de todos los colores del arco iris. Y la especialidad de este mercado es que todo está sobre el agua. Un río atraviesa la ciudad por un desfiladero, fachadas de casas a ambos lados, hileras de barcas flotantes en ambas orillas en las que los vendedores se sientan y ofrecen sus mercancías. Y todo ello por la noche, bajo un cielo estrellado. Numerosas luces de hadas colgadas como tendederos entre las fachadas de las casas y suspendidas sobre el canal arrojan un cálido resplandor sobre la acción.

Eric, Walker, Daniel, Carson y yo subimos a una barca conducida por un lugareño y exploramos el mercado. Los cuatro hermanos se muestran armoniosos y atentos, deteniéndose sólo cuando algo me interesa. Y si le echo el ojo a algo en particular, me lo compran.

"Es curioso, mi madre siempre me decía que debía casarme con un hombre rico si no quería tener preocupaciones en la vida", suspiro pensativa. "Ese era el consejo que me daba siempre, y tres veces seguidas le salió el tiro por la culata".

"¿Te beneficiaste de los maridos ricos de tu madre?", pregunta Eric.

"La verdad es que no, ya que lo preguntas. Todo lo contrario. Las hijas de su último ex marido eran unos auténticos monstruos. Y como yo siempre me mostraba escéptica cuando mi madre traía un hombre nuevo a casa, nunca les cogí cariño. Y al final tenía razón, siempre se iban y me permitían consolar a mi madre".

"¿Y cuál es la conclusión que sacas de esto?".

"Buena pregunta". Empiezo a reflexionar. "Supongo que al final, el dinero no importa. La actitud del hombre es mucho más importante. En general, la química. Una relación no es fácil. Debe haber una razón por la que la mayoría de la gente que conozco son hijos de divorciados. Algo va muy mal".

"Creo que la gente ha perdido en gran medida sus valores y, por tanto, viaja sin brújula moral", añade Walker.

"Pero nosotros no somos mejores", respondo. "Quiero decir, a todo el mundo se le permite divertirse de vez en cuando, pero empezar una relación sexual con tus hermanastros, y volver a hacerlo, eso no habla necesariamente de valores, ¿verdad?".

"No estoy de acuerdo contigo", responde Walker. "Estoy convencido de que los valores dentro de una relación no dependen del número de parejas. Dependen mucho más de lo que cada uno de los implicados sienta por la relación. El matrimonio monógamo es una construcción inventada por los humanos. Si quieres saber de dónde venimos, echa un vistazo a cómo lo hacen los animales".

"Interesante punto de vista. Pero, ¿no crees en el vínculo sagrado del matrimonio?".

"Por supuesto, pero no creo que el matrimonio monógamo sea la única solución".

Es interesante que hable de relaciones. Casi se podría suponer que hace tiempo que ve en nuestra relación, caracterizada predominantemente por el sexo, algo más que diversión casual sin sentido.

"He notado que tu padre y mi madre tienen ciertas similitudes. Sus patrones pasados coinciden. Ambos han rebotado de relación en relación, buscando la pareja ideal, algún consuelo para sus fracasos pasados".

"Pero tengo que decir que no he visto a mi padre tan feliz como en los últimos días", apunta Eric. "A veces no lo reconozco. Al principio todos nos lo tomamos a risa, pero quizá deberíamos darle una oportunidad. Quizá nuestros padres sean buenos el uno para el otro. ¿Quiénes somos nosotros para juzgar?".

"Sí, quizá nosotros también acabemos beneficiándonos de ello", añade Walker. "Nuestro padre nunca fue particularmente fuerte a la hora de permitir emociones... y mucho menos a la hora de mostrarlas. A veces nos sentíamos abandonados por él. Siempre se volcaba en el trabajo y fue más estricto de lo que probablemente debería haber sido. Siempre lo justificaba diciendo que el malvado mundo de ahí fuera era despiadado y que un padre de verdad debería ser una versión más suave de él para preparar a su hijo para la supervivencia en el desierto".

"¿Por eso te lanzaste al desierto y buscaste aventuras?".

"Tal vez. Nunca me lo había planteado así. La naturaleza no te juzga, lo sabe todo mejor y, sin embargo, permanece en silencio. Eso siempre me ha resultado más atractivo que ser constantemente criticado por mi padre, cuyos fracasos siempre fueron para mí un motivo para cuestionar su narrativa. Y mucha gente subestima el efecto del reconocimiento ocasional. Basta con meter al personal de mi gimnasio en una habitación con cajas de cualquier supermercado y entrevistarlas".

"Estás compensando la falta de afecto de tu padre, ¿no?".

"Nunca lo había pensado así".

"Espero no ofenderte, pero tengo la impresión de que por eso has salido como has salido". La obra de caridad de Daniel también parece un intento de romper el ciclo. Tú, Eric, quieres proteger a la gente. Quieres amor familiar y un calor en tu vida que no has experimentado antes". Mi mirada se desplaza hacia Carson. "Y tú quieres vivir una vida autodeterminada, persiguiendo tu pasión, que a su vez beneficiará e inspirará a otras personas".

"Mi padre siempre quiso que siguiera sus pasos, como mis tres hermanos mayores. Pero yo le miraba y me preguntaba si era realmente feliz. Si quería acabar como él. Me pregunté cuál era el precio de dedicar mi vida al negocio y dar la espalda a mi talento. Por eso seguí mi propio camino".

Estos cuatro hermanos me fascinan cada vez más. Detrás de esa fachada vanidosa e intimidatoria de cuatro playboys que forman parte de un monstruoso imperio familiar, hay cuatro almas sorprendentemente conmovedoras y muy sensibles cuyo nivel de empatía es incluso admirable. Conozco a gente mucho más pobre y mucho más gilipollas.

Mientras navegamos a la deriva por el agua y los coloridos puestos pasan a nuestro lado a un paso relajado, no dejamos de intercambiar miradas amorosas que me provocan un cosquilleo en el estómago. En mi ya sobrecargada mente surge la pregunta de qué son estas sensaciones. Sin duda es algo más que atracción física. Algo vibra en el aire.

Y quiero que me guste.



La velada termina en la suite de Eric, más concretamente, en su gran cama king-size, en la que, para mi sorpresa, caben fácilmente cinco personas. Ni una sola prenda nos acompaña bajo el edredón suave como la mantequilla, sólo piel desnuda que me rodea protectora por todos lados.

A medida que las manos de estos cuatro hombres se deslizan por mi cuerpo, mi cabeza y mi corazón se acercan, dialogan literalmente entre sí. ¿Qué es lo que siento en este momento? ¿Es un amor nuevo y completamente absurdo? ¿Quiero siquiera tener esta palabra en la cabeza cuando pienso en mis hermanastros?

Unos labios besan mi cuerpo y me tumbo en las sábanas con placer y los ojos cerrados, sin dejar ningún rincón de mi suave piel sin tocar. Una lengua se introduce entre mis labios vaginales y empieza a lamerlos como un perro que bebe de un cuenco. Mis puños arañan la tela sobre la que estoy tumbada.

Esto parece estar desarrollándose más allá de mi control. No creo que se detenga de la noche a la mañana. Hace tiempo que se ha convertido en una adicción mutua. Estoy demasiado metida.

O mis cuatro compañeros amorosos lo están. Literalmente. Se turnan para tumbarse encima de mí y hacerme el amor. Bastante poco espectacular, relajado y sin ninguna codiciosa búsqueda del orgasmo. Esto es más. Esto es especial. Todos lo sentimos pero nadie lo dice.

Empiezo a preguntarme qué tipo de drama familiar nos espera en cuanto nuestros padres se enteren de lo que pasa entre nosotros. A estas alturas, es una especie de ley natural que nuestro secreto salga a la luz. Ya no es algo aislado que se pueda olvidar rápidamente. Es sólo cuestión de tiempo que esta bomba estalle.

Después de todo, los novios ya se han embarcado en su luna de miel como pareja, así que últimamente hemos podido desahogarnos un poco más desinhibidamente.

Pero esta espada de Damocles me acompaña, porque llegará el día en que se hable de esto abiertamente.

No debería darle más vueltas.

Capítulo 10



El amor pasa por el estómago

He perdido el sentido de la orientación y ya no sé qué día de la semana es. Lo que me sorprende aún más: Ni siquiera quiero saberlo. No quiero que se acaben estas vacaciones. Averiguar el día de la semana probablemente me aterrorizaba de nuevo y me devolvería a la realidad de que todo tiene un final.

Carson se ha encargado de la planificación de hoy. Habrá una clase de cocina en el departamento de cocina del hotel. Sus tres hermanos se han unido a nosotros, pero sólo Carson y yo planeamos empuñar la cuchara de madera. Un chef tailandés, cuyo rostro arrugado está marcado por la experiencia vital y la sabiduría, quiere enseñarnos hoy a cocinar su perfeccionada receta " *Gaeng Daeng* ", un plato de arroz con curry rojo, cerdo y pimienta verde.

Carson me explica todo esto antes de empezar a reírse a carcajadas cuando intento pronunciar el plato y me equivoco. "Un gang bang no es una comida", me explica con seco sarcasmo, "pero está bien saber lo que tienes en mente".

"¿Cómo es posible que tenga algo así en mente?", me pregunto irónicamente, sacándole la lengua mientras nos ponemos los delantales y nos los atamos a la espalda.

Eric, Daniel y Walker se parten de risa viendo nuestra divertida actuación.

Nos lavamos las manos y nos separamos de los otros seis participantes en el curso de cocina para que el chef pueda distribuir las tareas. A Carson y a mí nos asignan las tablas de cortar.

"¿Tú también cocinas en privado?", pregunta Carson mientras pelamos y cortamos en dados el ajo y el jengibre y los freímos con el pimienta en pasta de curry rojo.

"Apenas", respondo. "Suelo pedir comida a domicilio o comprar algo que pueda meter en el microondas".

"Es una pena".

"¿Tú cocinas?".

"Siempre que tengo ocasión".

Una sonrisa adorna mi rostro. "Quizá algún día te apetezca cocinar para mí".

"Me encantaría. cocinar también es una especie de arte", me explica Carson. "El picado es inmensamente importante, el racionamiento, los tiempos. Aprecio mucho a los asiáticos por eso: Aquí se aborda la comida del mismo modo que, por ejemplo, el origami. Es puro arte".

"Eso es hermoso", me entusiasma.

"Se me acaba de ocurrir una idea", cambia de tema de repente. "Cuando volvamos a Los Ángeles, puedo presentarte a algunos fotógrafos que tengo en mi círculo de amigos. Me imagino que establecer contactos en los círculos adecuados podría ser muy bueno para la situación de tu profesión".

No puedo respirar. *Simplemente guau.* "Eso sería... ¡impresionante! Podría cambiar toda mi carrera. Si es que se puede llamar así".

"Sería un placer ayudarte en ese sentido. Los artistas tenemos que estar unidos".

Y ahí está de nuevo, esa cálida sensación que remueve mis entrañas al igual que mis pensamientos. Estos hermanos nunca dejan de sorprenderme.



Estoy sentada en el invernadero del hotel, saboreando los últimos bocados de la deliciosa comida que hemos preparado. Eric, Walker y Daniel bendicen nuestras habilidades culinarias con sus cumplidos. Por fin puedo decir que he cocinado con un hombre, un placer tan sencillo, pero que nunca antes había tenido.

"Has hecho un trabajo excelente", elogia Eric, dejando los palillos y limpiándose la boca con una servilleta.

"Sería una pena borrar el sabor con un postre".

"Es cierto", responde Carson, antes de que sus ojos se encuentren con los míos y empiece a coquetear. "Pero eso no significa que no me apetezca postre".

"Tengo el estómago a reventar", respondo, "no me cabe nada más ahí".

"No estoy hablando de tu estómago. Y yo no hablo de postre para cenar".

Mi frase ha vuelto a ser un poco larga. Cuando me doy cuenta de a dónde quiere llegar Carson, una vívida imagen mental se cuela en mi mente y bloquea todo lo demás como una fuerza imparable. "Oh, así que...".

Los otros hermanos sonrían burlonamente. "Sí, a mí tampoco me importaría un postre así", se une Eric. Los gemelos Daniel y Walker difícilmente podrían ser más diferentes.

"Tengo que hacer un viaje rápido a la cocina", anuncia Carson y se levanta bruscamente. "Nos vemos en mi suite en cinco minutos".

Eso sí que es un anuncio claro. Y eso es exactamente lo que hacemos: cinco minutos después, los cinco desaparecemos en la habitación de Carson y cerramos la puerta al mundo exterior, sumergiéndonos en nuestra burbuja de pura pasión.

Mi cuerpo es el primero en desnudarse por completo. Me tumbo boca arriba y saboreo el tierno contacto de los numerosos dedos que palpan mi cuerpo. Se oye un fuerte siseo que ya me resulta

familiar. Carson me rocía la parte superior del cuerpo con un rastro de crema. Dibuja círculos alrededor de mis pezones y una línea que baja hasta mi ombligo.

Y aún más profundo.

El aroma cremoso seduce mi olfato y la masa fría que Carson extiende sobre mi piel desnuda sin siquiera tocarme me hace cosquillas y me estimula. Mi cuerpo se estremece antes de que los labios de Carson se encuentren con mi pezón y lo succionen como si fuera un bebé.

Nunca habría pensado que algo tan abstracto me pondría de tan buen humor. No recuerdo ningún juego previo en el que la estimulación fuera tan intensa como en este instante. Mi cuerpo tiembla con cada caricia y me siento extrañamente satisfecha por la forma en que sus labios hambrientos hacen desaparecer hasta la última gota de blanco de mi cuerpo.

Deja mis partes íntimas intactas, pero no ha terminado con la parte superior de mi cuerpo. Coloca con elegancia fresas individuales en mi línea central y vierte sobre ellas salsa de chocolate tibia, cuyo amargo aroma penetra profundamente en mis pulmones. Me muerdo el labio inferior y dejo que los dedos se deslicen por mis propios hombros mientras los cuatro hermanos descienden sobre mí como una manada de lobos.

Finalmente, Carson abre con avidez mis muslos y acaricia con su boca lo que encuentra entre ellos. Siento un placer tan intenso que mis gemidos empiezan a suplicar que me introduzca su polla. Pero eso tendrá que esperar hasta que sacie su verdadero apetito.

"Este es el tipo de bodegón que me encantaría fotografiar", gruñe.

Y la espera merece la pena. Su penetración me catapulta a una ingravidez que me hace olvidar todo. Sus hermanos se reúnen alrededor de mi cuerpo mientras él empuja con sentimiento, como si me adoraran. Mis manos y mi boca se mueven simultáneamente. No quiero dejar ninguna polla sin darle placer.

Se desata una orgía como si no hubiera mañana. A la pasión le sigue una lujuria desenfrenada. Quiero que todos los hombres me la metan lo más fuerte posible.

Toda la noche.

Y mi deseo se cumple.

Capítulo 11



Por encima de las nubes

Todo tiene un final.. Todo termina en la vida, Hoy, un fino manto de nubes ha cubierto el paraíso, lo que ha puesto patas arriba toda mi forma de pensar, mi visión del mundo y mi nivel emocional durante la última semana. No puedo saborear mi desayuno y el café bien podría ser agua caliente. Ni siquiera el olor de todos los deliciosos manjares llega a mi nariz. Me invade una profunda tristeza y todos mis pensamientos se han detenido. Me siento inmóvil, mastico mi ensalada de frutas a cámara lenta sin tragarla.

Los cuatro hermanos que me acompañan en la mesa me miran de vez en cuando y guardan un discreto silencio. Es evidente que estoy disgustada. Y como hoy es el día de nuestra partida, no debería ser ningún secreto por qué la expresión de mi cara hoy es comparable a la de un escolar el último día de sus vacaciones.

La macedonia se me hace papilla en la lengua y al final me la trago. Pero sólo porque no me apetece escupir en el plato. Me limpio la boca con la servilleta y me reclino.

"Mi taxi llegará en media hora. Salgo de Bangkok a la una de la tarde".

"¿Quieres hablar de ello?", pregunta Carson, sus pálidos ojos azules miran profundamente los míos.

Suspiro. ¿Que si quiero? ¿Cómo empezar siquiera? Nada se ordena en mi tumulto interior y no consigo formar una frase adecuada con la que empezar a expresar mis sentimientos.

"No nacimos ayer, se nota que estás triste porque hoy volamos a casa", me ayuda Daniel. "Y se te nota en la cara que no solo estás de luto por una aventura superficial".

Levanto los ojos. Mis pulmones se llenan de un aire que parece nitrógeno. "Entonces... ya está todo dicho".

"Eso no puede ser todo lo que tienes que decir, Jane".

Un peso invisible se posa en mi lengua. Cada fibra de mi cuerpo desea desesperadamente derramar mis sentimientos aquí, liberarse de esta carga, ser escuchada y comprendida. Pero no encuentro las palabras.

"Jane, sólo desahógate".

Vale. Exhalo y me lanzo a un flujo de palabras. "No sé exactamente lo que es, pero... he empezado a sentir algo. Ni siquiera lo entiendo todavía. Todo esto es totalmente estúpido. Nunca esperé estar sentada aquí sin saber qué camino es hacia arriba o hacia abajo. Nunca pensé que esta semana sería tan... hermosa. Fue tan emocionante, tan... refrescante. Sentí que me estaba

redescubriendo por completo. Y no hablo sólo del sexo, sino del tiempo que pasamos juntos, la cercanía, la diversión, los cuidados. Nunca me habían tratado tan bien en mi vida. No sé cómo decirlo, pero me habéis hecho algo. Y me está trastornando por completo. Nunca antes había tenido una relación con varios hombres al mismo tiempo, nunca había estado en mi cosmos y es un territorio completamente nuevo para mí. Tengo una amiga que vive con cuatro hombres, incluso la animé a hacerlo en su momento, pero estaba todo tan alejado de mí. Nunca fue concebible para mí enamorarme realmente de varios hombres a la vez. Por eso no entiendo por qué me siento así en este momento". Mi mirada se dirige a los apuestos rostros de los cuatro hermanos, que me escuchan con atención. "¿Me entendéis un poco?".

"Te entendemos al cien por cien", responde Daniel y aprieta los labios.

Su gemelo toma la palabra: "Ya que has sido tan abierta con nosotros, me gustaría devolverte el favor. Lo que nos has contado se ajusta bastante a nuestro propio estado emocional".

"Hemos compartido mujeres una y otra vez", revela Eric. "Espero que te parezca bien que te hablemos de ello con tanta libertad, pero al fin y al cabo ya eres mayorcita y sabes que no nos hemos pasado la vida como monjes. Siempre fueron aventuras fugaces, a veces puntuales, a veces repetidas, pero sin profundidad, sin sentimientos reales. Pero esto es diferente. Es especial".

"Tú eres especial", añade Walker, sus ojos marrones como la miel me derriten el cuerpo. El corazón me late desbocado contra las costillas desde dentro.

"Sabes, es irónico que nos estemos enamorando de nuestra hermanastra entre todas las personas", filosofa Eric, "pero el destino es irónico".

Una película vidriosa me humedece los globos oculares y un calor acogedor me alivia el estómago. "¿Qué vamos a hacer?".

"Nadie ha dicho que vayamos a parar sólo porque volvamos a casa. No todo lo que pasa en Tailandia tiene que quedarse en Tailandia". Walker se cruza de brazos y sonríe con suficiencia.

"¿Cómo se supone que funciona eso? Tuvimos suerte de que nuestros padres se fueran de luna de miel y de que nadie nos conozca aquí. Pero incluso esto podría salir a la luz y no sabemos cómo reaccionarían. Si seguimos adelante, aumentamos el riesgo de que se enteren de todo. Como mínimo, tienes una reputación que perder. Y sé a ciencia cierta que mi madre me mataría si se enterara, porque pensaría que estoy intentando destruir su mundo perfecto".

"Todo eso es verdad", aclara Daniel. "No deberíamos presentarnos así en público, estoy de acuerdo. Nadie debería enterarse. Pero eso no significa que tengamos que dejarlo".

"¿Cómo se supone que vamos a mantener esto en secreto? Algo así siempre se sabe".

"No si eres discreto. Lo que hacemos a puerta cerrada no es asunto de nadie", dice Daniel. "Y el tiempo dirá si el secretismo puede cambiar en algún momento. Si esto es algo serio entre nosotros, llegaremos a un punto en el que tendremos que preguntarnos por qué *tenemos que* mantenerlo en secreto . El amor no es algo de lo que haya que avergonzarse".

"Y si tu madre y nuestro padre se quieren de verdad, entonces cada uno tiene que querer también a los hijos del otro", añade Carson.

"Sí, pero tu padre debería quererme como *hijastra* y no como *nuera*. Estoy segura de que querrá que cada uno encuentre la esposa perfecta para sí mismo".

"Mi padre puede desearnos todo tipo de cosas", replica Carson, "pero nuestras vidas no son su lista de deseos. Lo diré de otra manera: Si nuestros padres nos quieren, tienen que aceptar nuestra decisión".

"Pero todo eso está en el futuro", interviene Eric. "En primer lugar, estamos hablando de pasar desapercibidos y no darle demasiada importancia. Ya tendremos tiempo de pensar en todo lo demás".

Mi mirada se desvía hacia mi móvil y, alarmada, pulso el botón del lateral para que se encienda la hora. "Mi taxi llegará pronto. Tengo que hacer la maleta. Me alegro mucho de que hayamos hablado de esto. Al menos ya me siento un poco mejor".

"Tu vuelo sale a la una de la tarde, ¿verdad?". Eric se interesa.

"Sí, ¿por qué?".

"¿Tienes alguna cita urgente en Los Ángeles nada más aterrizar?".

"No, no tengo a mi próximo cliente hasta el miércoles".

"¿Entonces por qué tanta prisa?".

Mi ceño se frunce de confusión. "Porque... ¿no quiero perder mi vuelo?".

"Puedes volar de vuelta con nosotros", Eric va al grano. "Esta tarde despegamos en un jet privado y somos relativamente flexibles".

"Podemos despegar cuando queramos", sonrío Walker. "Sin estrés, sin prisas. Y un vuelo de vuelta juntos podría ser un final apropiado para esta semana en lugar de que tomemos caminos separados desde este hotel".

Mis ojos parpadean repetidamente. Mi pecho muta en una jaula llena de mariposas. "¿Y eso no es un problema, simplemente dejar que caduque mi billete de avión?".

"Por supuesto que no".

Entonces no hay nada que pensar. La alegría explosiva que se enciende en mi interior como un fuego artificial no me deja quedarme quieta. Si no tuviera orejas, estaría sonriendo en círculos.

"¿Era una promesa?". Eric me mira interrogante, con las cejas levantadas, hasta que asiento repetidamente como una muñeca defectuosa.

"¿Quieres acabar también la macedonia?".

Mi mirada cae hacia mi bol, que aún parece intacto. Hasta ahora no he dado un solo bocado.

"Nada mejor que eso, me muero de hambre".

Qué rápido pueden cambiar las tornas.



Un viento seco me despeina cuando salgo de la limusina y miro a mi alrededor, encantada. Comparado con Bangkok, este aeropuerto privado es un jardín bien cuidado, en algún lugar de una isla remota, rodeado de palmeras y con unas vistas al mar impresionantes. Los cuatro hermanos me acompañan hasta un reluciente jet blanco como la nieve que más bien parece una elegante nave espacial.

"¿Es vuestro?", me pregunto.

"Sí, lo compramos hace tres años", responde Eric. "Nuestra empresa cuenta con tres aviones de este tipo en total".

No puedo evitar bromear: "Te sirve".

Los empleados de la familia Sinclair cargan nuestro equipaje sin que tengamos que mover un dedo. Los cuatro hermanos me acompañan hasta las escaleras que me conducen a mi hogar durante las próximas diecisiete horas.

Y el hogar que me espera aquí es el final perfecto para una aventura surrealista en la que cada día parecía más épico que el anterior. El viaje de vuelta no es una excepción. Minibar, cómodos sillones de cuero, mucho espacio, todo revestido de brillante madera de caoba marrón. Un escenario que muchos influencers desesperados visitarían fugazmente para hacerse un selfie rápido y presumir de una vida que no existe. Yo, en cambio, tengo la oportunidad de pasar casi un día entero en este avión de lujo, en compañía de estos cuatro hombres tan atractivos en los que he puesto mis ojos.

"Cuando éramos niños, cruzamos el Atlántico en el Concorde", me dice Walker al entrar en la cabina. "No te lo creerías, pero no era mucho más espacioso que este espacio de aquí".

"Pero volamos de París a Nueva York en menos de tres horas", recuerda Eric. Sus ojos se vuelven hacia mí. "¿Qué me dices de una copa de champán para desterrar el miedo a volar?".

"Ya estoy en una nube", se me escapa de la garganta. "¿Cómo puedes seguir teniendo miedo a volar?".

"¿Entonces no quieres una copa?".

"Yo no he dicho eso".

Hoy hay muchas sonrisas. Me pregunto por qué será.



Las turbinas se calientan y nos sentamos en nuestros asientos con los cinturones abrochados. Mi mirada se pierde por la ventanilla hacia las profundidades de la jungla tailandesa, separada de la pista por un amplio césped. Sin palabras, me despido de este lugar idílico que nunca olvidaré. Un optimismo se extiende a través de mí: Tal vez los hermanos tengan razón y consigamos continuar nuestra relación tan especial pasando desapercibidos. Sólo tenemos que guardarnos para nosotros, así de sencillo.

Bueno, Sophie ya lo sabe, pero puedo confiar en ella.

El ruido de los motores se convierte en un rugido silbante y la repentina velocidad me presiona contra el asiento. El exuberante paraíso verde pasa zumbando a mi lado como a cámara rápida, antes de que una extraña sensación me haga cosquillas en el estómago cuando la tierra se aleja de nosotros hacia abajo. El lujoso avión nos lleva en un ángulo pronunciado a través de la capa de nubes, que nos envuelve por un momento en niebla blanca. Una ligera turbulencia nos sacude y me juega una mala pasada al estómago.

De repente, el mundo parece haberse vuelto del revés: El manto blanco que hace unos instantes nos ocultaba los rayos del sol está muy por debajo de nosotros. El horizonte parece un interminable paisaje nevado. Aquí arriba me recibe un cielo azul intenso y cálidos rayos de sol que me golpean la cara y me hacen sentir feliz.

Alcanzamos la altitud de vuelo y los cuatro hermanos se desabrochan los cinturones y se levantan para moverse libremente por la cabina. Eric se acerca al minibar y echa mano de los armarios. Coloca cinco copas de champán sobre la encimera y elige la botella adecuada de la estantería. Con un sonoro chasquido, descorcha un " *Goût de Diamants*" y llena las copas. La efervescencia espumosa del líquido me hace la boca agua.

"Vintage 2013, este sí que te va a gustar" , me promete y reparte las copas entre nosotros. Quizá más tarde, por curiosidad, me permita la diversión de buscar en Google esta marca y averiguar cuánto cuesta. ¿Acaso quiero saberlo?

"Por un buen vuelo", es el brindis de Eric, "y por la familia. De cualquier forma".

Interesante brindis.

Los vasos chocan entre sí con un tintineo brillante mientras viajan hacia nuestras bocas. El hormigueante líquido dorado acaricia mi lengua con su impresionante sabor y me vigoriza con

nueva energía a medida que fluye por mi garganta. Vale, esta cosa increíblemente sabrosa es definitivamente cara.

"¿Y cómo... queremos pasar las próximas horas así?", pregunto. ¿Sospecho ya cuál será la respuesta? ¿Es por eso que hice la pregunta en primer lugar?

"¿De verdad estás en el '*Mile High Club*'?" es la contrapregunta de Walker, con los ojos fijos en mis labios.

Arrugo la frente. "Supongo que no, ¿qué es eso?". Parece que soy la única del grupo que no sabe qué pensar del término: los cuatro hermanos se sonríen divertidos. "Vale, ¿queréis ponerme al corriente? ¿Qué clase de club es éste? Supongo que sois miembros".

"El '*Mile High Club*' es un club muy especial", explica Walker. "Muy poca gente tiene el placer de poder contarse entre sus miembros. Y lo especial del club es que, una vez que te unes, nunca puedes irte".

Esto empieza a inquietarme un poco. A lo mejor es algún tipo de secta que sólo conocen los elitistas. "¿Y qué hay que hacer para ser miembro?".

Su sonrisa se ensancha. "Te conviertes en miembro si tienes sexo con una o más personas en un avión que esté volando".

"Y yo que pensaba que era algo así como una mafia", me río de mi propia estupidez. "Un club muy interesante".

"El avión tiene que estar al menos a una milla de altura, de ahí el nombre", explica su gemelo Daniel.

Como teledirigida, mi mirada se desvía hacia el indicador de altitud, que nos dice que ya estamos a más de una milla de altura. Me rodean caras sonrientes. El sentido de esta conversación es evidente.

"Sería un honor unirme a este club", gruño juguetonamente y me pongo el dedo índice entre los labios, provocando expresiones de agradable sorpresa en los rostros de mis cuatro compañeros. De pie, cruzo una pierna sobre la otra y mi mano libre recorre mi vientre hasta llegar al pecho. Desato mi lado perverso, que mis cuatro compañeros sentimentales han sacado de la reserva durante los últimos siete días.



Una copa de champán después, estoy tumbada en un sillón de cuero, con un pie apoyado en la ventanilla de un avión y las piernas abiertas. Walker trabaja mi zona vaginal con su lengua resbaladiza y hace que mis hormonas se disparen. Mi mano agarra firmemente la entrepierna de Carson mientras él vierte alegremente champán sobre mis pechos desnudos y se da un festín

como un tigre sediento en la orilla de un río. El bulto que presiona la tela de sus pantalones desde dentro se hincha en mi puño casi cerrado.

Mientras Walker despliega todo su esplendor y me penetra con sentimiento, yo también tengo algo con lo que darme un festín: Carson vierte champán sobre su abultado glándula y deja que las gotas goteen en mi boca abierta.

Mi sed se calma, pero no mi hambre.

Mis labios se cierran con fuerza alrededor de su punta hinchada, que rodeo con fruición con la lengua. Las embestidas de Walker me están volviendo loca. *Dios mío, qué bien me sienta su polla.* Mi apretado coño se estira al máximo con él y produce placer líquido a toda velocidad, haciendo que cada embestida sea más suave. Walker no tiene intención de retrasar el momento de hacer el amor: sus rudos empujones dejan claro que tiene los huevos gruesos y desesperados por descargar. Quiero su jugo.

Y lo recibo, inyectado en lo más profundo de mi ser. Me revitaliza, me satisface.

Una transición suave, como una carrera de relevos. Daniel dobla mis piernas para que me tumbe de lado en el sillón. Mi culo resbaladizo se mueve en círculos, invitándole a jugar conmigo, a hacer lo que quiera.

"Tómame...".

Daniel presiona su virilidad contra mi húmeda vagina y este ángulo estimula mi punto G como una pistola eléctrica.

"Dios mío...".

En pocos minutos, es tan intenso que me hace correr con un fuerte grito y tensa tanto la polla que me pierdo por completo. Mis manos le agarran las nalgas y aprieto a este hombre perfectamente tonificado todo lo que puedo contra mi regazo abierto para aprovechar al máximo esta profunda penetración y alcanzar un intenso clímax que hace que todo mi cuerpo se estremezca espasmódicamente.

Aún no he terminado. Eso ha sido sólo la mitad de mi menú.

En un temerario frenesí de lujuria, me siento sobre el regazo desnudo de Carson para cabalgar su extendido pistón, que ya me espera con placer. Gimo desenfrenadamente por la cabina a un volumen ensordecedor, sin contemplaciones. Simplemente no me canso de estos hombres y pierdo todo autocontrol en cuanto su carne se desliza dentro de mi cuerpo.

Mis codiciosos empujones provocan un gruñido satisfecho de Carson, que muta constantemente en un siseo embriagado que escapa de sus dientes apretados. Suena casi como una locomotora a

todo gas. Sus manos tiran de mis suaves muslos hacia él y él también llega a la meta y le invade una turbulenta sacudida mientras el esperma se precipita por su conducto.

Es el turno de Eric, que me coloca de forma que pueda penetrarme a fondo por detrás. Mis ojos se abren en medio de mi frenesí: soy una galáctica afortunada con una maldita vista de la interminable capa de nubes mientras tengo mi segundo orgasmo. He llegado literalmente al cielo. Nuestro viaje a casa no ha hecho más que empezar. Tengo la ligera sospecha de que las próximas horas... van a pasar volando.

Capítulo 12



Corriendo conmigo

El horizonte bajo de Los Ángeles hierve en el implacable calor y un espejismo hace que las colinas de Hollywood ondulen como el agua en la distancia. Aquí no falta el sol, pero el aire de la ciudad californiana a última hora de la tarde huele más a gases de escape que a selva tropical. El pavimento cruje bajo las ruedas del cochecito que empuja Sophie, mientras intentamos quemar las calorías de los donuts que nos comimos además del café en Starbucks dando un paseo.

"¿Y por qué nos hemos vuelto a pasar?", resoplo, frotándome la barriga con la mano, visiblemente abultada hacia fuera.

"No tienes que preocuparte por tu figura", se ríe Sophie y le pasa una botella de agua a su hija Emilia después de que ésta declare tener sed con un gemido. "No creo que tengas que preocuparte por el consumo de calorías. He oído que haces mucho deporte desde que te uniste a mi club".

"No doy abasto con todos los clubes a los que voy desde que mi madre se casó con Richard. ¿Has oído hablar del 'Mile High Club'?".

"¿Quién no?".

"Bueno, ¿yo? ¿Tuve semejante laguna en mi educación?", me pregunto.

"Aparentemente sí, pero supongo que ya eres miembro, ¿no?".

"Sí, desde hace tres semanas. En el vuelo de vuelta de Tailandia fue cuando me pasó", bromeo.

"Enhorabuena", se ríe Sophie. "¿Cuánto tiempo tardaste en entrar en este... club tan especial?".

"Casi diecisiete horas enteras. Fue un trabajo duro", bromeo, provocando que nos riamos como dos colegialas.

"Y desde entonces, todo ha ido de maravilla, ¿verdad?".

"Yo no lo llamaría así. Más bien parece una operación encubierta. Todo es tan secreto, es una especie de ... No sé".

"Pero cuando están juntos, es un mundo perfecto, ¿no?".

"Sí, lo es. Lo que tenemos es algo más que sexo, en eso estamos de acuerdo".

"Bueno, ya ves. Eso es lo que importa".

"Estás tan relajada. ¿Qué perspectiva de futuro es esa? Es sólo una bomba de relojería. Y si explota, seré desheredada y repudiada, te lo garantizo".

"Vale, agorera, imaginemos que tu madre y su marido reaccionan exactamente como te imaginas en tus peores pesadillas. ¿Vas a perder a tus cuatro hombres de la noche a la mañana?"

"Eso no lo sé. Probablemente dependa de cómo Richard castigue a sus hijos. Bajo la presión adecuada, bien podrían echarse atrás".

"O puede que no. Tal vez estés muy equivocada. Quiero decir, tú misma lo dijiste: El sexo es increíble y realmente te cuidan. Tenéis conversaciones profundas entre vosotros y hay una armonía que sólo existe en las relaciones románticas. Y si he entendido bien, más o menos ya te has ido a vivir con los hermanos, aunque no oficialmente. Me imagino que los chicos estarían dispuestos a soportar un poco de tensión con su padre cuando se trata de decidirse por el amor. Quizá subestimes a tus hombres".

"Ese podría ser el caso, por supuesto. ¿Qué quieres decir?"

"Bueno, la cuestión es que no todo está perdido cuando las cosas salen a la luz. Tal vez vale la pena correr el riesgo. Después de todo, no estáis jugando el uno con el otro, vais en serio".

Mi mirada pensativa se pasea sin rumbo por la habitación. "Ya puedo ver la cara de mi madre. Supongo que me da miedo este momento porque sé que se va a volver totalmente loca".

"¿Estás segura de eso?"

"La conozco demasiado bien".

"Pero además, también has dicho que tanto ella como Richard están enamorados como dos adolescentes. Ambos están irreconocibles, eso es lo que dijiste. Tal vez algo ha cambiado en ella, tal vez incluso lo aceptaría de buen grado".

Una cálida sensación de añoranza me invade y me hace soñar despierta por un momento. "Qué bonito sería no tener que ocultarlo. Si todo el mundo lo aceptara, como tu".

"Ten paciencia, aún no ha llegado el final. El tiempo lo dirá, los consejos llegarán".

"No sé si el tiempo podrá cambiar el hecho de que, en mi caso, se trata de mis propios hermanastros. Eso es diferente de tus cuatro directores generales. Quién sabe lo que eso le haría a mi reputación".

"Cariño, si os queréis, entonces merece la pena luchar por ello. No importan las circunstancias, los detalles, todo es una distracción. Lo único que importa es el amor".

"Me siento un poco mal", me doy cuenta mientras mi palma se pasea por mi estómago. "No fue buena idea lo de los donuts".

"¿No te has sentido mal toda la mañana?". Asiento con la cabeza. "Entonces los donuts no pueden ser los culpables".

"Probablemente sea el estrés. No dejo de pensar en todo lo que podría pasar si nos pillan".

Una mirada preocupada se cruza con mis ojos y la mano de Sophie me toca el hombro. "Deberías centrarte primero en lo positivo y no vivir en constante preocupación. Las cosas no deberían ser así. Me dijiste que nada más importa cuando estás en sus brazos".

"Eso es exactamente lo que necesito en este momento", suspiro anhelante. "Sólo tengo miedo de que los hermanos se metan en problemas si todo esto sale a la luz. Nunca me lo perdonaría".

"Son hombres adultos capaces de tomar sus propias decisiones y aceptar las consecuencias. No te presiones tanto".

Tal vez tenga razón. O tal vez no. Lo que es seguro es que poco a poco quiero volver a casa con mis hombres. Se han convertido en una medicina para mí.

Capítulo 13



Piso compartido no oficial

Empiezo a perder la noción de cómo es el interior de mi piso. Desde que hemos vuelto, estoy en un sitio completamente distinto...

Estoy tumbada en la cama de matrimonio de Eric, abrazada y acariciada por todos lados. No podría haber mayor sensación de seguridad para mí. Y ahí está otra vez esa sensación a la que soy adicta: En brazos de mis hombres, soy a prueba de balas, invencible, infinitamente fuerte. Ninguna preocupación, ninguna duda, por justificada que esté, ningún miedo, por fundado que sea, alcanza mi sustancia. Todo rebota en mí como el azogue. Sin embargo, en cuanto me separo físicamente de mis cuatro hombres, el muro protector se derrumba y no soy más que un blanco. Una adicción que quizá debería disfrutar con precaución.

"Puedo oír por tu respiración que tienes la cabeza llena", comenta Eric mientras las yemas de sus dedos trazan círculos en mi frente. "¿En qué estás pensando?".

"Oh, no tiene sentido seguir hablando de ello. Estoy preocupada por nuestros padres. Me resulta extraño ocultarles algo".

"Entiendo cómo te sientes. Todos lo entendemos. Sin embargo, mis hermanos y yo nos sentimos un poco más cómodos guardando secretos a nuestro padre. A estas alturas ya sabes mucho sobre nuestra relación. Y puedo decirte una cosa: tarde o temprano todo saldrá a la luz, pero no importa cómo reaccionen los demás, seguiremos juntos. Y eso es lo que cuenta".

Mi expresión de preocupación da paso a una sonrisa reconfortada. Todo cobra sentido de una forma tan sencilla cuando tengo a mis cuatro hombres a mi alrededor.

Basta de palabras. Mis labios le agradecen el empático estímulo con un apasionado bucle continuo de besos que empiezan en su boca y recorren cada vez más su tonificado cuerpo desnudo hasta que llego a un punto en el que " gusta" especialmente el contacto de mis labios.

Cuando me agacho sobre su regazo y dejo que mi lengua juegue con fruición con su glándula hinchada, me ocurre lo mismo: una lengua mima mi zona vaginal, literalmente se la come y me carga de insaciable lujuria en un santiamén.

Los cuatro hermanos entran en acción. La cama se transforma en un patio de recreo donde podemos vivir nuestras fantasías más sucias sin ser juzgados, sin ser consumidos por intrigas o juegos mundanos. Una vez que la puerta se cierra tras nosotros, no hay nada en el planeta más que nosotros cinco.

No sé cómo podría volver a una relación monógama. Mientras tanto, mi lujuria sexual ya no puede satisfacerse con una polla. Me he metido de lleno en las cuatro y no querría perderme ninguna.

Por supuesto, eso no sólo se aplica a sus pollas. Las sutiles diferencias entre estos cuatro personajes también endulzan cada día que pasamos juntos con una variedad que un solo hombre no podría desplegar. No sería físicamente capaz de darme lo que me ofrecen los hermanos Sinclair.

Creo que me han mimado y estropeado mucho. Y eso es más o menos lo que me está pasando en este momento: Estoy siendo mimada extensamente y soy extremadamente pervertida sobre la marcha. Disfruto dando placer a las cuatro pollas a la vez y tengo la capacidad de hacerlo. Mi cuerpo se aprovecha al máximo y es recompensado generosamente por todos lados. Estoy sudando a mares y respirando agitadamente, tengo la vista nublada y mi embriaguez es imparable. No descanso hasta que mi cuerpo está chorreando semen. Hoy lo necesito duro y sucio. Mañana puede que vuelva a ser cariñoso y romántico. A veces es así y a veces asá. Y lo que necesito, lo consigo de forma fiable.

Me funciona.

Capítulo 14



La mitad de la verdad

" Una pila de gofres con salsa de frambuesa y helado de vainilla, por favor". Reconozco inmediatamente mi antojo y ni siquiera tengo que mirar el menú.

Mi madre, en cambio, estudia el menú a conciencia de principio a fin, poniendo a prueba la paciencia de la joven camarera.

"¿Tienen gofres sin gluten?", quiere saber.

"No lo sé, tendría que preguntarle al chef".

"No hay problema, puedo esperar".

Me doy cuenta de que la sonrisa amable de la camarera es en realidad un gesto de asentimiento.

"Muy bien", responde con exagerada música en la voz y desaparece detrás del mostrador.

"Mamá, ¿en serio? Por una vez puedes comer gofres sin armar tanto jaleo, pobre camarera".

"A ella le pagan por su trabajo y encima le dan propina por hacer su trabajo bien".

"Eres imposible".

"No hace falta que me insultes, hija, es importante que vigiles lo que comes. Veo que has engordado" .

"¿Me estás llamando gorda?", digo indignada.

"Si sigues comiendo porquerías, pronto lo estarás. La carne está llena de colesterol y antibióticos, los huevos son incluso un concentrado de ellos, el queso es químicamente pus, la lactosa en general...".

Mis puños golpean la mesa y hacen rebotar la vajilla. "¡Madre! Basta!".

Sus ojos me miran, completamente desconcertados. "¿Qué te pasa, hija? Sólo tengo buenas intenciones contigo".

"Siempre tienes buenas intenciones conmigo, pero me ahogas en cuidados. Soy adulta, puedo arreglármelas y no necesito que me des planes de comidas. Y tampoco tienes que hacer comentarios sobre mi figura. Últimamente me he dejado llevar un poco, pero no estoy gorda. Y aunque lo estuviera, seguiría siendo asunto mío".

" No tienes que ser tan cabrona. ¿Sabes lo que necesitas?" .

Se me levanta la ceja. " Ilumíname" .

"Necesitas un hombre en tu vida. Necesitas que te quieran, no tienes equilibrio. Por eso te desbocas tan rápido".

Qué ironía. Esta mujer no tiene ni idea. "No sabes lo que necesito, mamá. Y eres tú la que me pone contra la pared. Una y otra vez tengo que darme cuenta de que en realidad no me conoces en absoluto. Es un poco triste".

La camarera vuelve y aclara que todos los gofres contienen gluten. "Puedo recomendar el arroz con leche de hoy, que sería sin gluten".

"Para antes de que vomite, tomaré un vaso de agua, gracias".

La camarera se abstiene de responder y contiene la respiración mientras vuelve al mostrador. No comento nada más. No quiere ser digna de mi atención y no voy a poder cambiar a mi madre de la noche a la mañana; Richard es probablemente la única persona capaz de hacerlo en este momento.

"De todas formas, ¿qué te hace el amor?", indaga. "Te acercas a los treinta y aún no tienes hijos. ¿No quieres empezar a pensar en sentar la cabeza?".

"¿Quién dice que no lo pienso desde hace tiempo? Es sólo que no lo hablo contigo".

"Es una pena, hija mía. Ojalá tuviéramos una mejor relación entre nosotras".

"Pero piensas porque no tenemos mejor relación".

"Hija mía, no deberías vivir siempre en el pasado. Las cosas han mejorado, ¿verdad? Siempre quise crear un mundo perfecto para ti, una familia intacta, no siempre fue tan fácil".

"No, mamá, tú querías crear una familia intacta para ti. A mí no me importaba. De un día para otro era: 'Oye, pequeña, ¿sabes qué? Estas tres frikis mentirosas son tus hermanas a partir de este momento'. Nunca me preguntaste, nunca me involucraste".

"Bueno, hija mía, también es mi vida amorosa. El hecho de que pierdas hermanos es sólo un efecto secundario. Sé lo duro que suena, pero es la verdad. Cuando era pequeña, no me preguntaban nada. De repente me desperté por la mañana y mi familia se mudó de la noche a la mañana. Me dijeron que de repente iba a un colegio nuevo donde no conocía a nadie y tenía que empezar de cero. La realidad no siempre es fácil para los niños, pero te hace fuerte para el desagradable mundo que hay ahí fuera".

"Mamá, me he desviado al principio de tu discurso. Dijiste algo sobre *tu* vida amorosa. Eso significa que preferiblemente debería mantenerme al margen, ¿no?".

"Puede que estés tergiversando un poco mis palabras, pero básicamente sí".

"Y los hermanos *que* tengo son puramente un efecto secundario. Así que cómo lo afronte es asunto mío tanto como tu vida amorosa es asunto tuyo, ¿no?".

Frunce el ceño. No entiendo muy bien a dónde quieres llegar, pero sí".

"No importa a dónde quiero llegar. Nos mantenemos al margen de la vida amorosa de los demás y no nos juzgamos por ello, ¿me equivoco?"

Una breve vacilación es seguida por un asentimiento. "Estoy de acuerdo contigo, sí".

"De acuerdo, no más preguntas por hoy".

"No entiendo de qué estás hablando, hija mía".

"Sin más. Sólo quería aclarar las cosas".

"¿Qué cosas? No somos enemigas".

"Sólo dices eso cuando te enfadas conmigo por alguna razón y crees que hago algo sólo para molestarte. Pero el mundo no gira a tu alrededor, mamá". Un freno de mano invisible me sigue frenando un poco cuando hablo. No puedo expresarme libremente, pero tanteo el tema e intento hacerme una idea lo más exacta posible de la reacción que podría esperar si le dijera toda la verdad aquí.

"Hija mía, estás insoportable, necesitas urgentemente una amiga. Y si no eres capaz de encontrar a nadie que te aguante a pesar de tu gran apariencia, entonces tal vez tenga que ayudarte..."

Es suficiente. Ya no puedo escuchar sus palabras. ¿Por qué sigo dejándome convencer para quedar con ella y dejar que me destroce cada vez, y todo bajo el pretexto de que supuestamente le importo tanto? No me hagas reír. Se me calienta la boca y alzo la voz: "¿Quién dice que no tengo novio?"

Una mirada de curiosidad se dibuja en su rostro. "¿Tienes novio? ¿Por qué no me lo cuentas?"

Mis manos abiertas la señalan: "¡Por eso!"

"¿Cómo se llama? ¿De dónde es? ¿A qué se dedica? ¿Puede cuidar de ti?"

Las náuseas que creía haber vencido a la hora de comer han vuelto y cualquier apetito por los gofres con salsa de frambuesa ha dado paso de repente a un reflejo nauseabundo que me produce auténticos calambres. "¡Mamá, cállate ya!"

"Al menos dime cómo se llama".

Pierdo todo autocontrol y una parte de mí quiere provocarla: "¿Quién dice que es sólo uno?"

Su cara se contorsiona. "¿Cómo que tienes varios hombres a la vez?"

"Eso es lo que parece. ¿Tienes algún problema con eso?"

"¡Claro que tengo un problema con eso, tú no haces eso! Sólo estás arruinando tus posibilidades de encontrar realmente un hombre que quiera envejecer contigo".

"¿Sabes lo que me parece una vergüenza? Ni siquiera me preguntaste cómo iba mi trabajo. He conseguido un nuevo trabajo que no sólo está muy bien pagado, sino que además me hará mucho bien en mi futuro". No le digo a mi madre que es un trabajo que me ha dado Carson. No necesito

ver cómo se atribuye a sí misma la noticia que la llena de alegría. "Sabes, mamá, preocuparse no lo es todo. A veces basta con estar ahí para tu hija sin juzgarla constantemente. Además, siempre se dice que la manzana no cae lejos del árbol. Así que no sé por qué tú más que nadie quieres decirme nada sobre cómo enfocar mi vida amorosa". Hago una pausa. "Disculpa".

Me levanto bruscamente y mis dedos temblorosos cogen mi chaqueta antes de salir de la cafetería. Al pasar, tropiezo con la camarera que me trae una ración de gofres y un vaso de agua. Me mira confundida. ¿Se encuentra mal?".



Como era de esperar, mi teléfono móvil recibe una avalancha de mensajes durante el resto del día, en los que se me tacha de egoísta, falta de moral y desconsiderada. Por supuesto, todo gira en torno a mi madre y su reputación, por la que una vez más, gracias a su hija, supuestamente teme, Si yo tuviera la reputación de un vagabundo, también recaería sobre ella, argumenta.

Eric me abre la puerta y me saluda con un beso mientras apago el móvil y lo guardo en el bolso. Ni siquiera me molesto con el spam de mi madre.

"Me alegro de verte. Mis hermanos volverán pronto. ¿Qué tal el día?".

"Tuve mi reunión obligatoria con mi madre otra vez. ¿Cómo se supone que voy a estar?".

Eric me ayuda a quitarme la chaqueta y la cuelga mientras yo me descalzo y camino hasta el salón para dejarme caer en el sofá como un saco de patatas. Eric me sigue y se sienta sin decir palabra, con los ojos fijos en mí.

"¿Quieres un té?".

"Gracias, puede que me ayude con las náuseas".

Nada más sentarse, se levanta de nuevo y se dirige a grandes zancadas a la cocina americana equipada, detrás de la cual una pared de cristal ofrece una vista impresionante de su amplio jardín, con una naturalidad que me gusta mucho. Pone el agua a hervir y me trae una taza del armario, que a estas alturas ya siento como mío. "¿Quieres que hablemos de ello?".

"Le he dicho que en estos momentos tengo una aventura con varios hombres a la vez", esquivo cualquier calentón.

Eric se congela en un pilar y sus ojos muy abiertos se clavan en mí. "¿En serio?".

"Dejé que me provocara y luego lo solté sin más".

"Pero... no le dijiste con *quién* tenías esa relación, ¿verdad?".

"No. Me levanté y me fui. Ya estaba harta de que me tratara como a una mierda".

En ese momento, la puerta se abre y Walker, Daniel y Carson vuelven a casa y se reúnen con nosotros. Pero el contacto visual entre Eric y yo no se puede romper todavía.

"Sabes, tarde o temprano nuestro padre tendrá que enterarse de esto. Pero aún no puedo juzgar lo que dirá. Por el momento, sería mejor que mantuviéramos un perfil bajo hasta que tenga un mejor presentimiento al respecto".

"¿Qué ha pasado?", quiere saber Carson, sus ojos van y vienen entre Eric y yo interrogativamente.

"Oh, nada, le dije a mi madre en una discusión que estaba teniendo una aventura poliamorosa. No le hizo mucha gracia".

"Pero no le dijiste que se trataba de nosotros, ¿verdad?".

Se me escapa un suspiro. Eso es exactamente lo que me gustaría hacer y librarme de esta carga.

Pero sacudo la cabeza tranquilizadamente. "No te preocupes, no soy tonta".

Pero así es exactamente como me siento en este instante. Estúpida.

Capítulo 15



Jaque mate

"Tiene una pinta sensacional", me elogia un David satisfecho y sumamente agradecido. "Carson no me prometió demasiado, realmente tienes buen ojo. Estas fotos estaban atrasadas, realmente me estás salvando el culo".

"Este almacén también era el lugar adecuado", le devuelvo el elogio. "Lo elegiste bien. Y la luz del sol llegó como pediste". Mi mirada encantada se posa en las imágenes: Un rayo de luz que parece puesto apuñala diagonalmente el pasillo, dando a David un borde perfecto por detrás.

"Sencillamente fantástico", dice feliz.

"Me alegro de que te gusten las fotos". Desenrosco la óptica y limpio el objetivo con un paño antes de sacar la tarjeta de memoria de la cámara e insertarla en mi portátil, que espera en la mesa auxiliar. "Tardará dos días más en procesarse, luego te crearé una carpeta con las favoritas que hayas elegido".

"Eres la mejor, Jane. Tengo que recomendarte a mis amigos, siempre necesitan a alguien que haga fotos de algo".

"Me encantaría", digo feliz, tratando de no parecer demasiado divertida y eufórica, aunque mi estómago está haciendo en este momento el tiovivo. Una recomendación de Carson ha bastado para conseguir una nueva clientela en un abrir y cerrar de ojos.

"No hace falta que me hagas una factura, te la daré en efectivo".

David coloca un sobre abultado junto al portátil. La suma que acordamos es muy superior a lo que normalmente cobro por un rodaje. Una vez más tuve que experimentar la absurda situación de negociar mi propio precio a la baja para no explotar a clientes adinerados. Pero como ya ha hecho Carson, David también insiste en una tarifa generosa. ¿Qué se puede hacer?

Miro el móvil. Otro mensaje de mi madre, cuyos mensajes ignoro desde nuestro último encuentro hace seis días. Apago el móvil y lo vuelvo a guardar.

"Por cierto, tu tía ha venido a verme antes a mi despacho. Me he dado cuenta enseguida de que os parecéis", me dice David con indiferencia, haciendo que frunza el ceño. No le hago ninguna pregunta y ni siquiera le digo que mi árbol genealógico es una historia lineal de hijos únicos, simplemente le sigo el juego. "Qué bonito. ¿Qué quería de ti, por favor? ¿Estaba en el barrio por casualidad? ¿Os conocéis?".

Bueno, tal vez fueron demasiadas preguntas.

"Probablemente sabía por Carson que ibas a estar aquí hoy y vino espontáneamente. En realidad, le habría encantado verte, pero no tenía tanto tiempo".

Mi cuello palpita con fuerza a ambos lados. Mi mirada se vuelve borrosa. Un incómodo hormigueo recorre mi columna vertebral y se extiende a mis extremidades. Mi madre me pisa los talones.

"¿Qué más le has dicho?"

"Quería saber dónde vives para ir a visitarte a tomar un café estos días, y le dije que pasas la mayor parte del tiempo con Eric. Al fin y al cabo sois hermanastros".

Joder. Se me hace un nudo en la garganta. ¿Qué sabe David exactamente y qué no sabe? Y, sobre todo, ¿qué sabe en este instante mi madre? Me invade el pánico y no consigo pensar con claridad.

Y estas malditas náuseas me están volviendo loca.

"Lo siento, no me encuentro bien, será mejor que me vaya". Recojo frenéticamente mis cosas con dedos temblorosos e intento parecer lo más relajada y serena posible, cosa en la que fracaso estrepitosamente.

"¿Va todo bien? ¿He hecho algo mal?"

"No, todo está bien, son sólo estas náuseas constantes. Tal vez he comido algo malo, no lo sé".

"¿Quieres una pastilla para el estómago?"

"No, sólo quiero llegar rápido a casa". Me cuelgo la bolsa de trabajo al hombro y me dirijo hacia la puerta.

"Jane". Me doy la vuelta. David sostiene el sobre. "No olvides tu dinero".

"Lo siento, gracias".



Mi Uber me lleva a la puerta de Eric. Cuando el coche se detiene, mi corazón se hunde: el Mercedes de mi madre está aparcado en la entrada.

Oh, no.

Eso no es bueno.

Nada bueno.

Le doy las gracias amablemente al conductor, cojo mi bolsa de trabajo y salgo del coche, pero solo para volver a llevarme la mano al estómago y respirar hondo para combatir las náuseas.

Doy unos pasos hacia la puerta principal, que de repente se abre con un ruido sordo. Mi madre se dirige hacia mí con una sonrisa de suficiencia. Nuestras miradas se cruzan como cañones enemigos.

"¿Qué haces aquí?", quiero saber.

Unas voces masculinas penetran por la puerta abierta que da a la calle: los hermanos están discutiendo. Por un instante, mi mirada se desvía hacia mi madre, que lleva escrita en la cara una satisfacción casi regocijada que no me gusta nada.

"Mamá... ¿qué has hecho?".

"Si crees que voy a seguir aguantando lo que estás haciendo aquí, te lo estás pensando muy mal. Sabía que intentarías arruinarlo todo".

Con eso, ella me deja de pie en el camino. Entra en su coche, arranca el motor y deja que los neumáticos chirríen mientras se aleja por la carretera.

Joder. ¿Qué demonios ha hecho?

Con pasos frenéticos, atravieso la puerta principal y la cierro tras de mí, siguiendo el ruido de la batalla verbal que resuena en el pasillo. Eric, Daniel, Walker y Carson están todos en el salón, nadie está sentado, todos los cráneos son de color rojo carmesí. Mientras los cinco estamos allí, todas las miradas se vuelven hacia mí. Un silencio cae sobre la habitación, se podría oír el estornudo de un ratón.

Respiro hondo y rompo el silencio. "¿Qué ha pasado?", abro la conversación a un volumen civilizado, que espero sea correspondido.

"Carson se ha chivado", Walker alza la voz enérgicamente y Eric se lleva la mano a la cara.

"No grites más", reprende Eric a su hermano con una inyección extra de graves en la voz.

Walker corrige su volumen y continúa: "Carson se lo ha contado todo a tu madre".

"¿Cómo dices? ¿Por qué?".

"No le confirmé nada textualmente y ella ya se ha dado cuenta", se defiende Carson. "No miento a mi propia madrastra cuando me pide la verdad y la sabe de todas formas".

"Nos has traicionado a todos", gruñe Walker.

"Tranquilo", interviene su gemelo Daniel. "Fue más bien su aspecto lo que nos delató. No hay que avergonzarse por ser sincero".

"Nos descubrió hace mucho tiempo, ahora me doy cuenta. Me preguntó esta mañana dónde estaría Jane hoy", continúa Carson. "Supuestamente quería quedar contigo para tomar un café".

Me invade la curiosidad. "¿Le contaste la hora a la que tuve la sesión con David?".

"Por supuesto, es tu madre. Eso es lo que pensé en ese momento, claro".

"Ella fue a verlo a una hora completamente diferente. No quería que yo estuviera allí".

"Sí, ella quería saber dónde estabas y sabía que sólo despertaría a perros dormidos si nos preguntaba directamente", responde Eric mientras sus dedos tocan su barbilla.

"Tengo innumerables mensajes de ella, probablemente ha estado en la puerta de mi casa más de una vez". La pregunta que surge en mi mente e irrita mi conciencia es si yo tengo la culpa de todo por haber evitado completamente a mi madre. Y desde luego no fue inteligente decirle que me veía con varios hombres al mismo tiempo. Enterarse por David de que paso la mayor parte del tiempo en casa de Eric fue probablemente todo lo que necesitó para unir cabos. Y con Carson, tiene al más joven del grupo, el eslabón más débil de la cadena.

"Esa serpiente astuta", sisea a través de mis labios. "No me lo puedo creer. Qué intrigante, se ha hecho pasar por mi tía para conseguir esta información". Mi mirada atónita se dirige a Carson. "¿Qué más ha dicho?".

"Me pregunto qué. Amenazó con decírselo a nuestro padre si no lo dejábamos a partir de este momento".

"¿Y qué le contestaste?".

"Para nada", interviene Eric y se cruza de brazos. "Pero, ¿qué otra opción tenemos? Puedo decirte que si nuestro padre se entera, y de esta manera... hay muchas posibilidades de que nos desherede. Sería mala prensa ya que somos oficialmente hermanastros. Todos tenemos una reputación que perder y nuestros negocios podrían sufrir mucho, especialmente la reputación de nuestro padre".

"¡Su reputación no importa, son nuestras vidas!". Carson alza la voz. "Yo digo que se lo digamos nosotros".

"No seas ingenuo, Carson", responde Eric, de nuevo con muchos graves en la voz.

"Bueno, después de pensarlo detenidamente, he llegado a la conclusión de que el amor es más importante para mí que mi herencia", dice Walker. "No me dirán a quién amo. La verdad nos hace libres. Estoy con Carson. Debemos confesar y afrontar las consecuencias".

"No se trata sólo de tu herencia, Walker, sino también de nuestro apellido", replica Eric.

"No tengo ningún problema con eso", Walker alza la voz. "Y si tienes un problema con ello, ¡entonces deberías haberlo pensado de antemano!".

"Hombres, vamos a calmarnos todos", interviene Daniel, que ha permanecido relativamente callado en este momento. "Si nos destruimos unos a otros, tampoco nos ayudará. Creo que mantenernos unidos sería una mejor idea".

Mi cabeza trabaja a toda velocidad y mi corazón hace tiempo que ha empezado a mostrar serias grietas. Mis ojos se vuelven hacia los cuatro hermanos y no puedo tragarme el nudo que tengo en la garganta. Mis pupilas miran a través de una ondulante capa de agua que me dificulta cada vez más la visión. Sé lo que tengo que hacer.

"Eric. Walker. Daniel. Carson. Todo esto es un poco culpa mía. Fui descuidada y me perdí en mi ira. Nunca debí haberle dado ni una pista. Y en este momento nos está chantajeando porque conoce nuestro secreto y ha reaccionado como yo pensaba".

"No dejes que tu propia madre te chantajee", interviene Carson.

Vacilo. "Hay... demasiado en juego. No quiero arrastrar a nadie conmigo, no quiero poner en peligro el matrimonio de nuestros padres ni destruir la reputación de la familia. Nunca podría perdonarme por eso. Quiero decir, ya ha causado discordia entre vosotros. No quiero causar ningún drama familiar. Así que creo que sería mejor si... hacemos lo que ella dice".

Cuando las palabras salen de mi boca, se me hacen nudos las tripas y el corazón me salta en pedazos. Pero hay que hacerlo.

"Siento que estemos hablando de tu madre", responde Walker, "pero no deberías culparte por todo. Todos somos adultos. Y los adultos tienen derechos".

"Incluido el derecho a hacer el ridículo", vuelve a intervenir Eric. "No se trata de derechos. Se trata de evitar que la casa sea un desastre".

Una película de agua es visible en los ojos de Eric. Lo que dice sale de su cabeza, pero su lenguaje corporal y su expresión facial revelan lo que hay en su corazón.

"Podrías perder tu trabajo, la fundación benéfica, la cadena de gimnasios, el riesgo es demasiado alto. Los inversores podrían abandonar el barco, la prensa podría destrozarte". Mientras hablo, mi debilitada voz se quiebra varias veces.

"O el peor de los casos *no* se materializa", replica Carson, levantando las manos.

"¿Quieres correr ese riesgo? Aquí nadie toma una decisión sólo para sí mismo, todos somos responsables de varias personas y empresas. Sería un efecto dominó", resume Eric la situación hay que tomarla con calma. A pesar de sus intentos por mantener una expresión estoica, el labio le tiembla notablemente.

Ya está todo dicho. Un silencio sepulcral nos invade como una maldición.

"Entonces... ya me voy".

Y lo dejo así. Me doy la vuelta y camino entrecortadamente por el pasillo hasta llegar a la puerta principal. Mis dedos se mueven hacia el picaporte y se detienen un momento. Permanezco allí como una columna durante varios segundos, petrificada. ¿Espero que alguien me detenga?

Esta débil esperanza se desvanece. El silencio permanece. Mis dedos tocan el picaporte y abro la puerta principal.

Salgo y, a cada paso que doy hacia la calle, más líquido sale de mis ojos y corre por mis mejillas sonrojadas. Me tiembla el labio de forma incontrolable y hace tiempo que me arde el pecho.

No quiero desplomarme aquí. Cada intento de respirar es una batalla perdida. No puedo contenerlo. Mi rostro se tensa mientras camino por la acera y saco el móvil para pedir un Uber. Probablemente sea eso. Mi suerte puede acabarse así de rápido. O quizá era demasiado bueno para ser verdad.

El estratega ha ganado. Jaque mate.

Capítulo 16



Un palito de plástico

El mullido sofá tapizado de Sophie parece el de un terapeuta: llevo tres horas tumbada en él, desahogándome con mi amiga, que está sentada frente a mí, con su dulce hija en el regazo, escuchándome comprensiva. Ya he gastado un paquete de pañuelos. Mientras tanto, tengo otro y las lágrimas siguen brotando. No se ve el final.

"Es tan decepcionante", sollozo, "uno pensaría que el amor es lo más importante. Pero quizá tenga que admitir que, al fin y al cabo, a los hermanos Sinclair les importa más su legado. Después de todo, está claro que han decidido no correr riesgos".

"Pensé *que* lo habías terminado", se pregunta Sophie.

"Bueno, sí lo dije, pero quizá esperaba que los hermanos se defendieran y se mantuvieran a mi lado. Esperaba que mis príncipes lucharan por amor. Pero probablemente me equivoqué".

"Tú también tienes que entenderlos un poco", argumenta Sophie, dándole a Emilia un juguete de colores para que se entretenga. "Después de todo, no hace mucho que os conocéis, y perderlo todo por una mujer es un precio bastante alto a pagar por amor".

"Lo sé. Yo también me lo decía a mi misma. Y había empezado a abrirme a la idea de que este camino un poco diferente podría ser mi solución. Era tan perfecto con ellos. Eran tan sensibles, tan masculinos, y un día hermoso siempre era peor que el siguiente. No había celos entre ellos, era sólo un tremendo intercambio de amor y pasión. ¿Cómo se supone que voy a recuperarme ya que todo ha terminado?".

"Aún no ha terminado", responde Sophie con una chispa de confianza en su voz.

"No tengo ni idea. Ya veremos". Mi mano se posa sobre mi estómago y lo acaricia. Una vez más, mi sistema digestivo, que no funciona como debería desde hace un tiempo, se pone en marcha.

"Estas náuseas me están matando".

"Tú tampoco tienes buen aspecto, estás totalmente pálida y estresada. ¿Cuándo fue la última vez que comiste?".

Mis cejas se levantan con apatía. "No lo sé".

"¿Qué te parece si pido algo de comer?".

Solo de pensarlo se me hace un nudo en la garganta y me asalta un reflejo de náuseas. Me levanto de un salto y corro al baño sin cerrar la puerta por dentro. No tengo tiempo para eso. Levanto la tapa del váter y me dejo llevar, no puedo contener el vómito. Sin duda, Sophie me oirá.

Esto es muy embarazoso.



Vuelvo al sofá y me tumbo de nuevo con un gemido agónico, a cámara lenta, como si ya tuviera noventa años. Los ojos de Sophie me observan sin decir palabra y es evidente que tiene un pensamiento que aún no ha pronunciado.

"¿Desde cuándo estás tan enferma?", pregunta, dejando a Emilia en el suelo para que se entretenga en la alfombra de juegos.

"No tengo ni idea. He dejado de contar los días".

"Esa es tu señal. ¿Son esos los únicos días que has olvidado contar?".

"¿Qué quieres decir?".

"Bueno, ¿cuándo fue la última vez que tuviste la regla?".

De repente se hace mucho silencio en el salón de Sophie. Empiezo a hacer cuentas y a repasar las últimas semanas, lo que conlleva efectos secundarios agonizantes. Entonces el caso empieza a resolverse solo.

"Joder".

"¿Cómo qué?".

"La última vez que tuve la regla fue antes de mi vuelo a Tailandia. Recuerdo que me alegré de no estar menstruando en ese momento. Habría sido molesto en la playa".

"Un momento, ¿no has tenido la regla desde que estuviste en Tailandia? Te das cuenta de que eso fue hace fácilmente un mes, ¿verdad?".

"Sí, también me doy cuenta. Tenía tanta prisa que me olvidé por completo de mí misma. No pensé en ello ni una sola vez".

"¿Tengo que decir lo que estoy pensando?". Una mirada cómplice se cruza con mis ojos, de la que no hay escapatoria.

"Mierda, ¿lo dices en serio?".

"Es una suposición adecuada, Jane, a menos que te hayas ido completamente por las ramas. Pero como ambas sabemos, solo hay una forma de averiguarlo".

Permanezco pensativamente en silencio. "En eso tienes razón. ¿Hay alguna farmacia por aquí?".



Una visita a la farmacia y un viaje al baño después, mi vida ha dado un vuelco. Estoy embarazada.

Como dos colegialas esperando el autobús, Sophie y yo nos sentamos juntas en su sofá y nos quedamos mirando el signo más del test de embarazo positivo que sostengo en la mano. Es curioso cómo un palito de plástico tan pequeño puede dar una noticia que cambia la vida.

"Tengo un déjà vu", sonríe Sophie, que vivió una situación muy parecida.

El agua se acumula en mis ojos y se escapa para mojarme las mejillas de nuevo. Necesito demasiada fuerza para contenerlo: lloro desconsoladamente, y entonces Sophie me pone suavemente la mano en la espalda y empieza a acariciarla. Me pone la otra mano en el regazo.

"No pasa nada, cariño. No es el fin del mundo. De hecho, es algo estupendo". Sólo lloro más fuerte. "Siento que las cosas se hayan ido al garete con tus hombres, pero quiero que sepas que siempre estaré ahí para ti. Y no sólo yo. Mis hombres también te apoyarán siempre". "No estás sola".

"No es eso", sollozo. Me cuesta formar palabras inteligibles.

"Tómate tu tiempo. ¿De qué se trata? ¿Tienes miedo?".

Sacudo la cabeza y me recompongo para articular palabra. "No estoy triste, todo lo contrario. Estoy encantada, la verdad".

"¿De verdad?", dice entusiasmada.

"Sí, tener un hijo es lo mejor. Las circunstancias son una mierda, es cierto, pero de alguna manera me doy cuenta de que ya ni siquiera me importa, de un segundo a otro. Tengo un niño en mi vientre al que puedo llamar mío. Y voy a darle a este niño todo el amor, el cuidado y el afecto que yo nunca he recibido de esta forma".

"Lo has dicho muy bien, Jane". Eso sólo me hace llorar más amargamente. "Me alegra mucho oírlo".

"A la mierda los hombres y las relaciones. Quien me quiera no me dejará. Yo ya amo a mi hijo. Puedo sentirlo en todo mi cuerpo. Nunca dejaré a mi hijo".

"Eso es amor verdadero", me elogia Sophie.

Capítulo 17



Cena con la familia

Recojo la bolsa de la cámara, le doy la mano a mi cliente y subo al vehículo Uber que pedí hace diez minutos. Una vez más, la sesión de fotos ha sido un éxito. Y una vez más, en realidad tengo que agradecerérselo a Carson, porque desde que me recomendó, han llovido las órdenes de trabajo. Algo bueno, después de todo.

Mientras subo en el lado del acompañante, mi móvil vibra en el bolso. Lo saco y miro la pantalla: me llama un número desconocido. Posiblemente un nuevo cliente.

"Jane Benson, ¿hola?".

"No cuelgues" , me saluda una voz muy familiar, pero una voz que preferiría no volver a oír en mi vida. " No puedes evitarme para siempre, hija mía". "Somos una familia".

"Por favor, no me hables de familia".

"Escucha, me gustaría invitarte a un café. Creo que deberíamos hablar. En mi opinión, no me entiendes en absoluto ...".

"Mira quién habla", interrumpo.

"De acuerdo, concedido. Convengamos que no nos entendemos. O lo dejamos así o hacemos algo al respecto. En mi casa hoy a las cinco. ¿Estás libre?".

La pantalla me dice que son las cuatro de la tarde. En teoría, podría llegar a la cita, el conductor sólo tendría que cambiar el destino. Y ya estamos en camino.

Voy a tientas. Sólo pensarlo me provoca un estrés que me paraliza todo el cuerpo.

Pero quizá tenga razón. Esta podría ser una oportunidad para aclarar las cosas... y hacer borrón y cuenta nueva. No quiero tener nada más que ver con mi madre. No es buena para mí. Quizá deberíamos hablar civilizadamente y luego seguir cada una por su lado sin endurecer los frentes.

Sin decir nada más, cuelgo y me dirijo al conductor. "Necesito ir a otro sitio".

"No hay problema. ¿Dirección?".



Mi Uber se detiene frente a la casa de mi madre. Le doy las gracias por traerme y me bajo con mi bolsa de trabajo. El vehículo desaparece al doblar la esquina y me encuentro sola frente a la guarida del león. La leonera, técnicamente hablando.

Intento controlar mi pulso acelerado con una respiración intensa y consciente. Pero sólo ayuda mínimamente.

¿Por qué estoy tan nerviosa? Después de todo, no tengo nada que perder. No quiero nada hoy, de nadie, y desde luego no voy a preocuparme por si seguiré siendo aceptada por mi madre. Mi riesgo es cero, así que voy a mostrarme segura de mí misma y a no ser un objetivo. Vulnerable, eso es cosa del pasado.

Ojos cerrados y a través. Me dirijo a la puerta y mi dedo presiona el timbre. No tengo que esperar mucho: se ve una silueta que se acerca a mí a través del cristal esmerilado. La puerta se abre y mi madre me saluda con una sonrisa de la que no quiero fiarme.

"Pasa, hija mía, ya estamos todos".

Mi ceño se frunce. "¿Todos completos? ¿Qué quieres decir?".

Rachel me conduce por el pasillo hasta el comedor, donde el olor a café y bollería me inunda la nariz. La mesa está generosamente puesta, Eric, Walker, Daniel, Carson y su padre Richard ya están sentados en la cabecera. La visión de estos cuatro apuestos hombres, a los que debo mi dolor de corazón, me golpea como un mazazo. Un dolor agudo me recorre el estómago e intento que no se note. Cara de póquer.

"Hola", saludo al grupo con cautela y recibo a cambio muchas sonrisas discretas.

Mi madre señala el asiento vacío de la mesa. "Siéntate, hija mía".

"¿Qué está pasando aquí?". Mi escepticismo aún me impide moverme.

"Somos una familia, Jane. Una familia debe poder partir el pan junta".

Mi instinto me indica que esto no es más que otro de los juegos maquiavélicos de mi madre. Así que permanezco alerta antes de acercarme a la mesa y tomar asiento sin decir palabra. Junto las manos y no hago ruido. Este no es mi espectáculo. Sólo soy un espectador. La presencia de Richard también corta de raíz cualquier oportunidad de hablar del colosal elefante que hay en la sala.

Así que me sirvo las galletas y me sirvo un trozo de tarta de manzana en el plato antes de coger la cafetera y llenarme la taza. "¿Puede alguien pasarme la nata?".

Uno a uno, todos empiezan a servirse y se monta una silenciosa fiesta del café. Apenas se pronuncia una palabra, el brillante tintineo de los cubiertos es el único ruido de fondo de la habitación. Es todo tan extraño y me encantaría escurrirme y salir corriendo. Pero estoy aquí.

Lo más extraño es que Richard es el único del grupo que no es consciente del conflicto entre todos nosotros. Pero no seré yo quien saque el tema. Me han invitado a café y tarta y eso es exactamente lo que voy a hacer: tomar café y comer tarta. Después de todo, estoy alimentando a dos personas.

"Está delicioso", elogio a mi madre sin dejar traslucir el sarcasmo. "¿Lo has hecho tú?".

"No, es de la panadería de la esquina".

"De todas formas es un buen panadero".

Y eso es lo más ingenioso que se me ha ocurrido durante esta reunión. No hay nada más profundo que eso.



Dos cafés después, hemos conseguido charlar sobre temas banales hasta que nos hemos comido el último trozo de tarta. Esto es probablemente lo que quiere mi madre: la apariencia de un mundo ideal y de una familia burguesa que de vez en cuando parte el pan junta y mantiene conversaciones huecas. Entonces, probablemente ya he puesto mi granito de arena.

"Gracias por venir", me dice mi madre mientras recogemos la mesa. Y, por supuesto, la ayudo.

"Richard y yo nos vamos a retirar. Puedes quedarte un poco más si quieres".

"Gracias, pero seguiré mi camino".

"Qué bien que ha funcionado. Ves, ni siquiera necesitábamos hablar. A veces sólo hay que unirse".

Cállate, mamá, antes de que vomite ahí dentro.

"Todavía tenemos algo que hablar contigo", interviene Eric, con los ojos fijos en mí.

Le respondo con una mirada interrogante, a la que él responde con una expresión facial que se supone que me dice algo. Pero no me molesto en leer sus pensamientos, sino que me encojo de hombros y asiento con la cabeza. "Como quieras".

Rachel y Richard me dan las gracias por la tertulia y salen del comedor, mientras Eric abre la puerta del jardín y da unos pasos hacia el exterior, con las manos en los bolsillos y la mirada perdida. Walker, Daniel y Carson le siguen y me piden con la mirada que haga lo mismo.

Así que los sigo hasta el jardín y me sitúo junto a Eric. Mi mirada también se pierde en la distancia.

"¿De qué quieres hablarme?", rompo el silencio con un suspiro.

Eric nunca se ha caracterizado por andarse con rodeos, así que va directo al grano: "Te echamos de menos".

Un golpe de puño me sacude el pecho y me deja sin aire. Me falta toda capacidad de respuesta.

"Todos te echamos de menos", se une Daniel. "Se siente como una pérdida terrible".

"Una pérdida que no tiene por qué serlo", añade Walker. "Hemos exagerado. Todos nosotros. Incluida tú, Jane. Nos asustamos, así que asumimos las consecuencias".

"Pero con el tiempo, nos dimos cuenta de que habíamos hecho lo incorrecto", vuelve a hablar Eric. "Me di cuenta de que nada material es tan importante para mí como el amor verdadero. Y lo

que sentimos por ti sólo puede ser amor verdadero".

"Desde que nos separamos, ya no puedo saborear la comida, nada me divierte", dice Carson. "Me siento delante de un lienzo durante horas y me quedo mirándolo sin crear una sola pincelada. Es una tortura".

"Incluso el trabajo parece tan inútil si no lo haces para poder volver a casa por la noche con una familia a la que quieres de verdad", dice Walker. Me impresiona la forma en que los hermanos se pasan el testigo unos a otros y nadie se interrumpe. Son como una unidad. Y parecen estar de acuerdo hasta la médula.

"Sé que es extraño y poco convencional que seamos cuatro hermanos que amamos a la misma mujer al mismo tiempo", explica Eric, "pero por alguna razón, la naturaleza ha hecho una excepción con nosotros. No tenemos celos los unos de los otros, sino todo lo contrario. Nunca hemos sido tan felices de compartir algo tan especial: tú".

Mi labio empieza a temblar y mis cuerdas vocales flaquean. Las palabras quieren formarse, pero no consigo articular las palabras.

"No hace falta que digas nada", dice Daniel, "quizá ya hayas superado lo nuestro. Pero al revés es una historia completamente distinta. Sé que lo que pasó fue doloroso para ti. Pero, ¿no es ese dolor una señal de que hay algo entre nosotros por lo que merece la pena luchar?".

"Daniel... no sé qué decir".

"Ya lo veo", responde Daniel. "Podrías empezar por contarnos cómo te va".

"Buena pregunta". "Por un lado miserable, por otro me va muy bien". Los hermanos Sinclair no saben por qué.

"Me alegra oírlo", responde Daniel con una voz que suena casi quebrada. "Si tú estás bien, entonces nosotros también estamos contentos".

"Pero no estamos contentos. ¿Puedes perdonarnos?". Carson va al grano.

La pelota vuelve a estar en mi tejado. Miro a mi alrededor y me recompongo antes de hablar. "Claro que puedo perdonaros. Entiendo por qué actuasteis como lo hicisteis. Yo también seguí la corriente. Pero, ¿y ahora qué?".

"Quizá no deberíamos hablar de esto aquí, en casa de tu madre", responde Eric. "Si quieres, podemos...".

Interrumpo: "Hay algo más que tengo que deciros. Es importante y tenéis que saberlo. Antes de hablar de otra cosa, tenemos que hablar de esto primero".

"Por supuesto. ¿De qué se trata?".

Y como si nada, mi madre sale para encender el aspersor, seguida de Richard. Parece como si nos hubiera estado escuchando. Mi mirada endurecida se desvía hacia ella y me callo de inmediato.

"Se supone que lloverá la semana que viene", comenta Richard mientras ve a su mujer acercarse a zancadas a los rosales para quitar algunas hojas muertas y llevarlas al montón de compost.

"Mis rosales necesitan agua a todas horas. No es tan fácil cuando el sol brilla todo el tiempo", responde mi madre, mirándonos repetidamente a mí y a los cuatro hermanos. Pero todos guardamos silencio. "Podéis seguir hablando. No tenéis por qué dejar de hablar sólo porque yo esté aquí. Al fin y al cabo, mi hija no tiene secretos para mí".

Si pronuncia una sola palabra más, vomito sobre sus sagradas rosas, que reciben más amor de ella que su propia hija. "No es un tema que queramos hablar contigo", interrumpe Eric.

Mientras Richard admira el parterre, Rachel se acerca a grandes zancadas y baja la voz: "No hace falta que seas descarada. Ten cuidado, porque sé cosas de ti que desde luego no quiero que sepa tu padre".

"No me gusta tu tono", responde Eric. "Que te hayas casado con nuestro padre no significa que puedas tratar a tu hija como basura. Y tampoco te da derecho a gobernarnos. Así que será mejor que tengas cuidado".

Abro los ojos todo lo que me permiten mis párpados y me fijo en Eric, impresionada. ¿Acaba de defenderme frente a su propia madrastra? Casi quiero sonreír.

"¿Me estás amenazando?", le pregunta a Eric, asegurándose con su volumen de que Richard no oye nada de la conversación.

"Nos estás amenazando, Rachel. Y no me gusta".

"Sólo quiero que conserves tu herencia. ¿Qué tiene eso de malo? A veces hay que obligar a la gente a ser feliz".

Eric no vuelve a mirar a mi madre, pero se vuelve hacia Richard y le grita a través del jardín: "Padre, ¿podrías venir un momento?".

¿Qué estará tramando? La cara de sorpresa de mi madre me dice que se está haciendo exactamente la misma pregunta.

Richard se reúne con nosotros y nos mira interrogante. "¿Qué puedo hacer por vosotros?".

"Ni siquiera voy a intentar envolverlo de alguna manera: Mis tres hermanos y yo tenemos una... relación amorosa poliamorosa con Jane".

Ningún movimiento, ninguna respuesta. Richard mira fijamente a su hijo mayor con una expresión relativamente neutra en el rostro. Luego su rostro se contorsiona interrogativamente.

"No te sigo. ¿Qué estáis haciendo?"

"Todos queremos a Jane y tenemos una relación con ella. Su madre ya lo sabe y nos chantajeó diciéndonos que te lo contaría si no lo parábamos inmediatamente. Y eso es lo que hicimos. Pero no queremos hacer eso. Sé que no es la típica relación romántica, pero no nos importa. Los cuatro hemos tenido suficiente asesoramiento, hablo por todos: si quieres desheredarnos, disolver el negocio familiar, lo que sea, lo aceptaremos. Porque nada es más importante para nosotros que el amor".

"Queremos y tenemos que seguir a nuestro corazón", añade Daniel.

Carson y Walker asienten con la cabeza.

Sigue un silencio incómodo, que a estas alturas sólo puede romper una persona...

"¿Qué clase de gente sois?", empieza a hablar mi madre enfadada. "¿Es que nunca habéis aprendido valores? ¿Qué pasó con la imagen clásica y conservadora de la familia? ¿No os han educado para nada?"

"Rachel", intenta intervenir Richard. La deja completamente fría.

"¿No te basta con un hombre?", me pregunta, dándome un codazo en el hombro. "¿Necesitas cuatro para ser feliz? ¡Y no pensáis ni por un segundo en cómo le va a Richard, en cómo me va a mí! Todo gira en torno a vosotros. ¡Nunca he conocido a gente tan asquerosamente egoísta! ¡Y tú, hija mía, tienes la culpa de todo! ¡Los tienes a todos envueltos alrededor de tu dedo! Me avergüenzo de que hayas salido de mi cuerpo".

Rachel entra furiosa en casa y deja que la puerta de cristal se cierre tras ella con un golpe sordo. Miro a mi alrededor y sólo veo caras de sorpresa. Caras horrorizadas. La única persona que no está sorprendida soy yo. Conozco a mi madre y mi distancia con ella tiene sus razones. Hoy, sin embargo, ha mostrado su lado más feo con diferencia.

Y era de esperar.

Sin embargo, me invade una sensación liberadora y de repente el aire parece más fácil de respirar que hace unos momentos. Sí, la verdad da libertad. No importa cómo acabe esto, todo está sobre la mesa, ya no hay secretos. El gato está fuera de la bolsa.

Capítulo 18



Una noticia

"Quizá vayamos dentro", Richard rompe el silencio y abre la puerta de cristal para volver al comedor.

Sus hijos y yo nos echamos una mirada superficial y le seguimos. Carson es el último en entrar en la casa y cierra la puerta con cuidado y en silencio tras de sí.

Richard se acerca a grandes zancadas a la nevera y la abre para servirse un vaso de agua mineral, dando un gran trago antes de apoyarse en la encimera de la cocina y apoyar las manos en ella. Se podría oír caer un alfiler. Nadie se atreve a perturbar sus pensamientos. Al fin y al cabo, tiene algo de lo que ocuparse.

Nos limitamos a esperar.

Entonces llega el momento de la verdad. Sus ojos se levantan y vagan entre sus hijos y yo. Como yo mismo sé, el amor es algo muy especial. Pero el amor es complicado y alberga desafíos, decepciones y los desengaños que le siguen. Podría decirse que el amor significa dolor. Y vuestras caras muestran que todos sufrís en este momento". "Yo lo creo".

"Eso sería un comienzo", responde Eric. "Debes saber que nunca fue nuestra intención mostrarte a ti o a tu nueva esposa bajo una mala luz".

"Por supuesto, ya lo sé. Estoy pensando en cosas completamente distintas. Nunca experimentasteis de mí el amor paternal que anhelabais. Después de la muerte de vuestra madre, me retiré emocionalmente, me cerré, me perdí en el trabajo. Y ustedes sufrieron como resultado. Lo último que quiero es que no sufráis aún más por mi culpa".

Mi expresión cambia. *¿Adónde quiere llegar? ¡Ve al grano, que me muero!*

No lo oculta durante mucho tiempo: "Chicos, quiero que seáis felices. Aunque no lo entienda, lo aceptó. Tener una relación de cuarteto con una mujer soltera es algo de lo que nunca he oído hablar personalmente. Pero tuviste el valor de decírmelo, así que debe significar algo para vosotros. Y puedo ver que vais en serio. Así que no quiero interponerme".

Eric, Walker, Daniel y Carson no pueden creer lo que oyen por lo que puedo ver en su lenguaje corporal. No están acostumbrados a que su padre hable así.

"¿Lo dices en serio?", se atreve a preguntar Carson.

"Por supuesto que sí. No te lo he enseñado todo en la vida, pero sí una cosa: a decir algo sólo si va en serio. Y eso es lo que has hecho hoy. No importa lo absurda que sea tu historia".

"Eso significa mucho para nosotros", responde Eric. "Después de la escalada de hoy, sinceramente no sé qué pensar de Rachel, si se me permite la franqueza. Lo que acaba de decir no tiene sentido en ningún escenario. Pero una parte de mí quiere entenderla, otra parte de mí ... piensa que su parte. Tendrán que resolverlo entre ustedes. Pero me alegro de que tú también hayas encontrado el amor, padre. Tal vez eso influyó en que seas tan comprensivo. Porque yo no te conozco así y lo sabes".

"Quizá algo se ha descongelado, sí". Richard se cruza de brazos y se muerde el labio inferior. En su cabeza rondan otros pensamientos, como puede ver. "Pero ya no estoy tan seguro".

"¿Qué quieres decir?", le pregunta bruscamente mi madre al volver a entrar en el comedor. Estaba escuchando en el pasillo. Claro que sí.

La gélida mirada de Richard atraviesa a su mujer. "Lo que he visto hoy, Rachel, no era amor. Si vamos a ser una familia, hace falta armonía, compromiso y una cierta dosis de pensamiento creativo. Acusaste a tu hija de ser una persona egoísta. Pero ella ya ha decidido no tener una relación con mis hijos, aunque esté sufriendo por ello. Sólo veo un egoísta en la habitación en este momento. Y definitivamente no es Jane".

El pecho de mi madre se hincha repetidamente y su cara de enfado casi se convierte en la mueca de un monstruo. "¿Tú también te has dejado arrullar por ella? No me lo puedo creer. Me dais asco".

"Tú me das asco", responde Richard. "Hoy me he dado cuenta de algunas cosas".

"¿De qué te has dado cuenta, aparte de que tus hijos son unos perversos?".

"Me he dado cuenta de la clase de persona que eres, Rachel. Y por desgracia, no es entrañable. Una madre que quiere a su hija no la trata así. Y si mis hijos quieren a Jane, para mí es parte de la familia, y eso no depende en absoluto de nuestro matrimonio. Deberías pensar cuáles son tus intenciones. Qué clase de corazón tienes".

"¿Estás completamente loco? ¡Sólo tengo buenas intenciones! Esto entre nuestros hijos, ¡es sólo un enamoramiento que pasará! ¡No hay futuro en ello! ¿En serio vas a arriesgar nuestra reputación sólo porque les apetece pasar un buen rato juntos? ¿No pueden encontrar pareja o qué?".

"Ya basta, Rachel". "Ya has dicho bastante. Y hoy has mostrado tu verdadero yo y no me gusta. Voy a anular nuestro matrimonio".

"¡No, no lo harás!".

"Si no me crees, puedes esperar al correo".

Con estas palabras, la deja allí plantada, nos lanza una última mirada conciliadora y sale de casa más rápido de lo que Rachel puede mirar a su alrededor.

Guau. Qué actuación. Y qué sorpresa. Mi madre siempre ha utilizado a Richard en su narración egoísta como la razón principal por la que deberíamos poner fin a nuestra relación amorosa. Está completamente desarmada. Débil. Incluso lamentable.

Ya está todo dicho. Rachel se queda atónita, ya no controla nada. Tras un largo silencio, resume la situación de la única forma de la que es capaz en este momento: "Te odio".

"Creo que deberíamos irnos", responde Eric y sale a grandes zancadas al pasillo para descolgar su chaqueta. Sus tres hermanos le siguen, y yo la última. Por el rabillo del ojo, veo a mi madre de pie, golpeada, pero no le presto más atención.

Los cinco salimos de casa y nos encontramos en la calle con Richard, que parece habernos estado esperando. "Quizá las cosas se calmen entre vosotros. Quizá sólo necesite algo de tiempo".

"Gracias, pero no voy a esperarla. Tengo mi propia vida".

"Entonces le daré algo de intimidad", responde Richard y se dirige a grandes zancadas a su Maserati. Mientras sube y se aleja, una brisa fresca pasa por mi cara y me acaricia reconfortantemente.

"Jane", me dice Carson. "Antes de que todo se precipitara así, querías decirnos algo importante".

"Sí, quería hacerlo".

"¿Todavía quieres?".

Sin rodeos. "Estoy embarazada".

A un silencio ominoso le sigue la siguiente sorpresa: las caras de los cuatro hermanos se iluminan de alegría.

"¿Estás de broma?", quiere saber Walker.

"No. No he tenido la regla desde que volvimos de Tailandia. Y antes de que lo preguntéis, no tengo ni idea de quién de vosotros es el padre del niño. Después de todo, todos hemos tenido sexo entre nosotros. Uno de vosotros es el padre, eso seguro".

"Bueno, no sé si hablo por todos nosotros, pero personalmente no me importa realmente quién es el padre. ¿Quién dice que será el último hijo?", responde Eric.

"A mí tampoco me importa", se une Walker, "de alguna manera todos somos el padre. Al fin y al cabo, somos una familia".

"Estoy de acuerdo", coincide Daniel.

Carson también toma la palabra: "Yo también. Todos somos responsables y debemos permanecer unidos".

Una sonrisa encantada adorna mi rostro y lágrimas de alivio escapan de mis ojos vidriosos. "Lo has dicho muy bien". Se hace el silencio entre nosotros. "Entonces, ¿qué hacemos en este momento?".

"Yo diría que te llevamos a casa", responde Eric con una cálida sonrisa.



Abro la puerta de mi piso, en el que Eric y sus tres hermanos no han entrado nunca. "Bueno, esta es mi humilde morada".

"Lo tienes bonito aquí", Carson admira el interior minimalista pero decorado con cariño. "¿Te sientes cómoda aquí?".

"Esa es una buena pregunta. Siempre me ha gustado este piso, pero un piso no es el verdadero hogar. Una familia es el hogar".

"Sí, quizá deberíamos pensar en cambiar algo de nuestra situación vital". Las yemas de los dedos de Daniel tocan con ternura la parte superior de mi brazo.

"Pero hoy no vamos a hablar de otra cosa", anuncia Eric con autoridad. "Ya es suficiente por hoy".

"¿Qué *sugieres*?", pregunto con curiosidad.

Su sonrisa de suficiencia revela sus pensamientos. Y su sugerencia, que ni siquiera tiene que decir, me atrae mucho, aparte del hecho de que llevo mucho tiempo hambrienta de sexo.

Es como una erupción volcánica: todos los hermanos se abalanzan sobre mi cuerpo y bañan cada centímetro de mi piel con besos sensuales y caricias tiernas. Es como una danza animal, un frenesí alimenticio, es mágico. Un cosquilleo explosivo me inunda, libera todas mis tensiones, pulveriza mis preocupaciones y hace que mi cuerpo resplandezca de deseo.

Los cinco acabamos en mi cama y nos arrancamos literalmente la ropa. Los botones incluso vuelan y ruedan por mi suelo de madera. Nada tiene que ser acordado, nadie tiene que ser considerado, todo fluye por sí mismo, como guiado por la mano de Dios. Los hermanos no se estorban y nadie se queda fuera.

Pero todos vienen.

Es el sexo más intenso que he tenido nunca. Porque está guiado por emociones que han crecido hasta convertirse en una fuerza imparable. Saboreo cada penetración, cada roce, cada beso, cada orgasmo.

Consigo mi final feliz.

Capítulo 19



Martillo y clavo

El jardinero sabe lo que tiene que hacer y se pone manos a la obra. Primero tiene que cortar el césped grande y luego podar el seto. Ya puede hacerlo solo, así que vuelvo al chalet que llamo hogar. Por el camino, me quito los trozos de tierra marrón oscura de las yemas de los dedos.

Entro en el amplio salón y me quito los zapatos. Mis pies pisan un suelo de mármol calentado y respiro profundamente el aroma del agua de rosas, que añade el toque final de calidez a nuestro hogar sagrado.

Me sobresalta un martilleo sordo, cuyo sonido sigo con curiosidad. Entro en el pasillo y me encuentro con Eric y Daniel, que están colgando cuadros enmarcados en la pared. O mejor dicho, más cuadros enmarcados. Porque la pared junto a las escaleras ya se ha convertido en un animado álbum de fotos: Está adornado con fotos mías y de mis cuatro hombres, que yo misma monté y tienen un aspecto convenientemente épico, una auténtica documentación de mi embarazo y un gran cuadro que Carson hizo para mí.

"¿No crees que nos estamos quedando sin espacio para más fotos?".

Eric y Daniel se vuelven hacia mí y revelan una serie de fotos infantiles en las que aparece nuestra adorable hija Caitlyn.

"Nuestra pequeña también forma parte de la familia y tiene que colgar aquí también", explica Eric y vuelve a meter en la caja de herramientas los clavos sobrantes, que hacen un suave tintineo. Daniel añade el martillo y cierra la caja de herramientas para volver a colocarla en su sitio.

"¿Qué te parece?", quiere saber Daniel.

Miro la pared, la disposición de los marcos, la cronología de las fotos. "Lo has pensado mucho, armoniza muy bien".

"Queremos que todo el que nos visite tenga una impresión inmediata de nuestra familia. No queremos avergonzarnos de ella, queremos presentarnos con orgullo", explica Daniel con afecto.

"Hablando de familia", respondo y miro a mi alrededor interrogante, "¿dónde está la pequeña? ¿Y dónde están Carson y Walker?".

Se puso inquieta, así que la llevaron a dar una vuelta por la manzana".

"Sí, últimamente se queja mucho. Sólo tiene cinco meses, así que tal vez deberíamos acostumbrarnos".

"Probablemente tengas razón". Los dedos de Eric empujan delicadamente el borde de un marco de fotos que, según su ojo meticuloso, aún no cuelga perfectamente.

"Espera, ¿eso significa que los tres tenemos casa para nosotros solos en este momento?"

"Algo así".

Eso me gusta. "De acuerdo. Os espero a los dos en el salón en cinco minutos". Con una mirada severa, intento mostrar mi lado dominante, que he aprendido sobre todo de Eric.

"¿Qué nos espera?", pregunta con una sonrisa juguetona.

"Pues a mí".



Eric y Daniel llegan puntuales al salón cinco minutos después y se sorprenden cuando me descubren desnuda en el sofá, con las piernas cruzadas de forma seductora. *Así que esto es lo que parece cuando una mandíbula está colgando.*

"¿Por casualidad tienes algo de tiempo para mí?"

Ambos hermanos sonrían de oreja a oreja. "Siempre para ti", es la estoica respuesta de Eric.

En su camino hacia el sofá, los hermanos se desabrochan las camisas casi al unísono y las dejan sobre el suelo de mármol blanco. Se abren los pantalones y también los dejan. Dos cuerpos musculosos avanzan hacia mí como a cámara lenta y mi mirada se pasea por la piel bronceada y firme que se acerca a mí.

Cuando ambos hermanos toman asiento a mi izquierda y a mi derecha, freno sus dedos ávidos, que no quieren otra cosa que tocar mi tierna piel: "Sin ropa".

Mi mirada se desvía hacia sus calzoncillos, que se quitan obediente y rápidamente, casi como mis esclavos del amor personales. Me encuentro con dos magníficas erecciones que devoro con fruición, con una mano inquieta de placer y una boca hambrienta. Mis labios encierran la punta gorda de Eric y mi lengua saborea el gusto dulce y salado de su gota de placer, mientras mi mano acaricia y estimula sensible y rítmicamente el tronco de la polla dura como un hueso de Daniel.

"Lo estás haciendo muy bien, nena", gruñe Eric, y Daniel asiente con un gemido de placer.

Los dedos de los hermanos palpan mi cuerpo y no dejan ningún rincón sin tocar. Me amasan los pechos, me masajean los muslos, me hacen cosquillas en la zona húmeda de en medio. Abro las piernas con avidez mientras Daniel explora con su lengua. Dondequiera que toca mi cuerpo, deja un rastro húmedo y la piel de gallina. Mi cuerpo se estremece sin control y se retuerce sobre las almohadas.

Suelto la polla de Eric de mi boca como una serpiente de una jaula para que consiga lo que ya ansía. Eric me arrastra hasta el borde del sofá y se arrodilla frente a él para penetrarme por fin y

darme placer con embestidas duras pero cariñosas. Su grueso pene separa los labios de mi vulva y mi vagina desde el interior y provoca su líquida lujuria con la sensible fricción.

Transmito la intensa energía. Mi mano trabaja a toda velocidad y masajea ampliamente la polla de Daniel, como si le agradeciera las endorfinas que el pene de Eric está encendiendo en mí.

"Estás muy apretada" , dice feliz.

Eric y yo nos empujamos el uno contra el otro en armonía y sincronía, y su punta me masajea en un lugar al que ninguna mano puede llegar. Juntos alcanzamos un intenso orgasmo que me hace gritar con fuerza.

Ciao, vida.

Es el turno de Daniel. Eric, que ha recibido la precedencia sin oponer resistencia, vuelve a sentarse a mi lado y me lame los pechos con los labios, mientras Daniel gira mi cuerpo hacia un lado para penetrarme en diagonal por detrás y trabajar en pos de su clímax, que ya ha iniciado con mi mano. Ahora tiene que salir.

Disfruto mucho siendo utilizada por él. Ya me he acostumbrado a continuar justo después de mi orgasmo: sólo se pone muy caliente después. Toda mi piel está tan sensible que el más mínimo roce es como un pequeño orgasmo. Me sumerjo cada vez más en un frenesí de placer y mis manos agarran todo lo que pueden. Daniel empuja tan rápido y tan fuerte que todo el sofá suena como una especie de batería.

"Oh, Dios...".

Sus ojos se entornan y su cara se tensa, al igual que los perfectos músculos de la parte superior de su cuerpo. Sus fuertes manos se clavan firmemente en mis nalgas y, sin duda, me dejan enrojecidas. Un resplandor explosivo se extiende hasta lo más profundo de mi ser.

Lo mantengo dentro de mí y me aprovecho de él. Mi pelvis embiste contra sus músculos, me dejo literalmente clavar. Este hombre, que parece cincelado, es mi martillo personal.

Me corro de nuevo. Mi mente abandona mi cuerpo y mi percepción de la realidad se desvanece.

Nuestra respiración se asemeja a la de los corredores de maratón tras la línea de meta. Los tres estamos profundamente relajados en el sofá, desnudos como Dios nos hizo, exuberantes y satisfechos.

En ese momento se abre la puerta principal, señalada por el chasquido del pasillo. Levantamos los ojos, pero no nos movemos, nos quedamos quietos.

Walker y Carson empujan el cochecito hasta el salón. "Aquí huele mucho a sexo", comenta Walker, incluso antes de vernos.

Cuando ambos nos ven, sus caras se iluminan de placer. Es curioso, este sería un escenario clásico para un drama de relación de la peor clase: nos han pillado en flagrante delito.

Pero aquí las cosas son distintas. Compartimos.

"En el momento perfecto", elogia Eric. "Los tres nos divertimos un poco".

"Y mi lujuria aún no está satisfecha", añado con voz soñolienta y abro perversamente los muslos para que Walker y Carson puedan ver mi feminidad sin censura.

"¿Caitlyn ya está dormida?", se interesa Eric.

"Tengo la sensación de que esta noche la dormiré de un tirón", responde Walker.

"Puede que nosotros también", sonrío Carson.

Eric y Daniel se levantan y recogen su ropa. "Parece que tendréis que relevarnos", les dice Eric a sus dos hermanos. "Daniel y yo haremos el turno con la niña".

"No hay nada mejor que la armonía", dice Walker alegremente y empieza a desabrocharse la camisa. Carson hace lo mismo, mientras Eric y Daniel desaparecen del salón con el cochecito.

Una vez más somos tres. Pero una nueva constelación. Los cinco volveremos a divertirnos esta noche, pero es hora del próximo trío. Porque nunca estoy satisfecha hasta que me he comido a mis cuatro hombres.

Walker y Carson me hacen compañía mientras estoy completamente desnuda e incluso no hace falta arreglar nada, todo sucede por sí solo. Sus manos recorren mi piel y sus penes crecen segundo a segundo. Así es como me gusta.

"Os quiero a los dos dentro de mí al mismo tiempo", les digo con un gruñido bajo y tomo asiento en el regazo de Walker para que todos sepan qué hacer.

Y así transcurre otro día perfecto en mi armoniosa felicidad familiar. Tengo todo lo que podría haber soñado y mucho más: una casa enorme, una hija, un jardín, una vida sin preocupaciones económicas y los cuatro hombres más guapos que jamás podría haber deseado.

Hace ya un año que nos encontramos, y en ese año no hemos tenido ni un solo motivo para discutir. Todo se discute en común, se escucha a todo el mundo y las diferencias de opinión se resuelven fácilmente. Por fin he llegado al club del que Sophie siempre habla con tanta alegría. Y por fin entiendo su euforia. No cambiaría mi vida por ninguna otra.

Siento gratitud a todas horas. Doy las gracias a Eric, que es un verdadero protector y a cuyo lado nunca tengo que tener miedo. Le doy las gracias por haberme enseñado a hacerme valer y a no aguantar nada.

También estoy agradecida a Daniel, que siempre me da el apoyo emocional que toda mujer necesita, y lo hace con la sensibilidad adecuada. Valora mi opinión y me ayuda a tomar las

decisiones correctas.

Le debo al espíritu libre de Walker mi valentía para emprender caminos diferentes, pensar con originalidad y asumir riesgos. Una y otra vez ha conseguido quitarme el miedo a la incertidumbre.

Y estoy agradecida a Carson por inspirar mi arte y apoyarme más de lo que jamás podría haber deseado.

El paquete es perfecto. No querría perderme nada.

El precio que tuve que pagar fue cortar el contacto con mi madre. Pero como ella resultó ser copiloto de Satanás una y otra vez y acabó revelando la fealdad que yace latente en su alma, es mejor así. Al menos de momento. Al fin y al cabo, es mi madre y siempre le daré otra oportunidad. Si un día aparece en mi puerta, no la cerraré en sus narices.

El tiempo lo dirá.

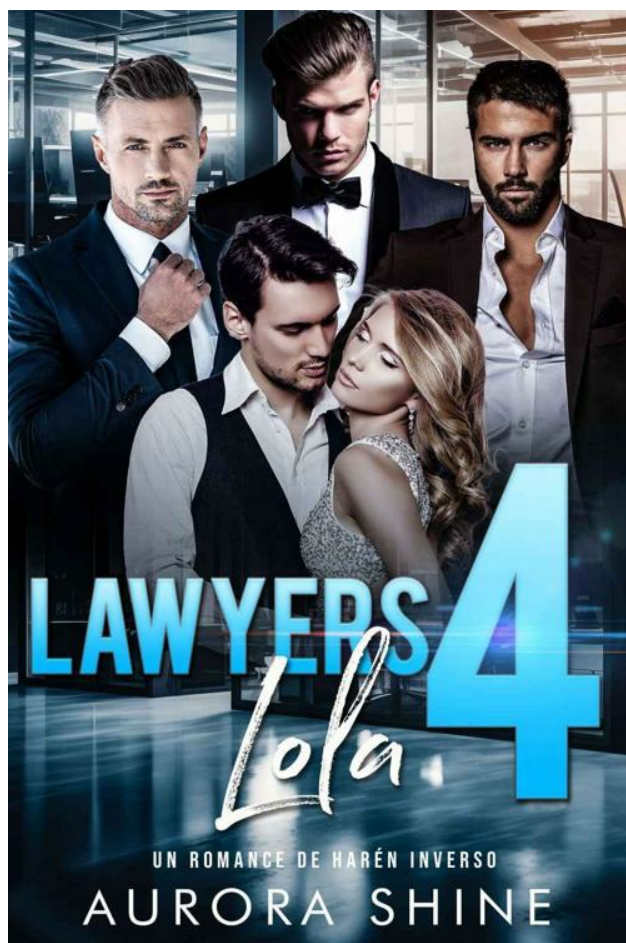
Doy gracias por haber encontrado por fin el amor. Sí, estoy viviendo mi vida. Amo a mis hombres. Y amo a Caitlyn.

FIN

Leer más...



Si desea obtener el libro de Aurora ahora mismo, puede hacerlo en la tienda de Amazon. El siguiente libro se titula “**Lawyers 4 Lola: Un romance de harén inverso**”.



Este es el resumen:

Cuando el peor día de mi vida hizo que cuatro abogados buenorros quisieran llevarme a juicio a la vez, no esperaba que presentaran una moción que me daría justo en el corazón.

Como diseñadora gráfica autónoma que aún intenta superar a su infiel ex, no creía que mi vida pudiera empeorar... hasta que un accidente de coche me lleva a una demanda que no puedo pagar. Pero un encantador abogado llamado Cory resulta ser mi caballero de brillante armadura, y acepto que se siente a la mesa de negociaciones.

Pero Cory no es el único águila legal con el ojo puesto en mi ... caso en mente. Sus colegas Flint, Jed y Miles pronto me hacen considerar una moción conjunta muy práctica. Antes de darme cuenta, me veo envuelta en un apasionado romance poliamoroso que haría sonrojar hasta al juez más experimentado.

Cory es el sostén de la familia que me da la seguridad y el apoyo incondicional que siempre he anhelado.

Flint es el rebelde que aporta espontaneidad y aventura a mi vida y me ayuda a redescubrir mi pasión.

Jed es el perfeccionista que aprecia mi inteligencia y aumenta mi confianza.

Miles es el encantador que revitaliza mi fe en el romanticismo y me demuestra lo deseable que soy en realidad.

Esta novela trata de una mujer y varios hombres (romance de harem inverso -no M/M).

Cuatro hombres se deciden por su elegida, y tampoco tienen problemas en compartirla. Aunque cada volumen es independiente, las novelas individuales están vinculadas por personajes recurrentes.

<https://www.amazon.es/dp/B0DK7Q78QX>

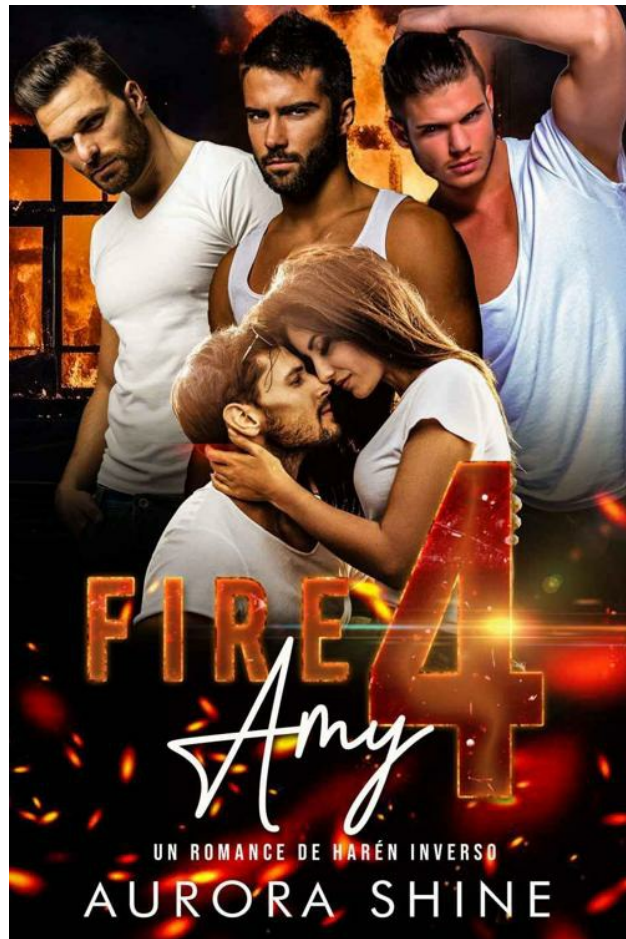
Haga clic aquí para ver la serie completa: <https://www.amazon.es/gp/product/B0D9SMDFB4>

Sígueme en mi página de autora de Amazon y no te pierdas ninguna de mis novedades y promociones.

<https://www.amazon.es/Aurora-Shine/e/B0BNC9R92D>

Leer más ...

"Fire 4 Amy: Un romance de harén inverso"



Frustración un viernes por la noche

"¿Qué te parece, Amy, quieres otra?", me pregunta Ted, el apuesto camarero que está de pie en el extremo opuesto de la barra secando vasos pero siempre tiene los ojos en todas partes, lo que nunca deja de impresionarme. Mi vaso acaba de vaciarse y él se ha dado cuenta enseguida.

Es viernes por la noche y las tres tenemos la semana en el cuerpo, así que estamos metidas en un bar rústico a la vuelta de la esquina de Hollywood Boulevard, en Los Ángeles. Mis amigas Jess (que también es mi compañera de piso) y Nicole están sentadas en los taburetes de la barra, a mi izquierda y a mi derecha y ya hemos tomado unos cuantos cócteles. "¿Hay algo más sexy que un hombre atento?", se entusiasma Jess con un ligero resbalón en la voz.

"Absolutamente, pero ¿de verdad quieres casarte con un camarero?", se ríe Nicole.

"No puedes encontrar todas las cualidades perfectas en un hombre, así que tendrás que buscar mucho", responde Jess. "Quieres a alguien que sea bueno en la cama y desprendan dominación, pero también quieres que sea sensible y educado. Son casi opuestos cuando hablamos de hombres. Y por supuesto que tenga el trabajo perfecto y sea respetado. ¿Cómo encontrar todo eso en una sola persona?".

Nicole insiste: "Seguro que está ahí fuera".

"Pues diviértete buscando", responde Jess.

Me siento impasible, sin pensar en ningún tío, sino en mi propia vida, que hasta este momento no ha ido como la seda. El alcohol parece estar obligándome a una autorreflexión despiadada, y no es el efecto deseado.

"Amy, pareces una congregación de plañideras", me dice Nicole. "¿Cambiamos de tema?".

"Mi hermana pequeña se ha convertido en mamá", suspiro, "y me alegro mucho por ella, pero yo estoy aquí sentada con casi treinta años y aún no he encontrado al hombre adecuado. ¿Por qué es tan difícil?".

"A eso me refiero exactamente", interviene Jess, "estamos poniendo el listón demasiado alto. A un hombre no le importa nuestro estatus, igual que no le importa nuestro saldo bancario o nuestras calificaciones escolares. Pero siempre llegamos con una lista de comprobación y nos preguntamos por qué nunca encontramos al Sr. Perfecto".

"¿Qué se supone que debo hacer? Mi reloj biológico corre y yo soy la perdedora de la familia", me quejo, frustrada.

"¿De verdad estás preparada para sentar la cabeza, tener hijos y cuidar del nido y todo eso?", quiere saber Nicole mientras el apuesto camarero nos prepara otra ronda y cogemos nuestras copas. El camarero me lanza una mirada sutilmente coqueta.

"Cuanto más hablas de ello, más lo deseo", suspiro con nostalgia en mi vaso y bebo un sorbo.

"Te estás presionando demasiado a ti misma, si me permites decirlo", comenta Jess, dejando el vaso a un lado después de mojarse los labios con el cóctel. "Tu hombre ideal vendrá solo, no puedes buscarlo frenéticamente ni pedirlo pulsando un botón. Y seguramente no será perfecto en todo".

"Tiene que ser perfecto", interviene Nicole.

"Y esa es exactamente la razón por la que estarás soltera toda tu vida", Jess la mira y se ríe. "Si te estás comparando constantemente con tu hermana pequeña, más vale que vayas y te suicides, ¿qué sentido tiene?".

"Me alegro por ella", me defiendo.

"Y eso es todo lo que deberías hacer. Alégrate por ella y concéntrate en tu propio camino".

"Creo que está perfectamente bien sentir dos cosas a la vez", añade Nicole, "puedes estar feliz por ella y envidiosa o triste al mismo tiempo. Si es así, pues es así". Nicole toma entonces el sorbo más largo de todos.

"¿Qué buscas exactamente en tu pareja?", quiere saber Jess y yo empiezo a reflexionar. "Oh Dios, puedo decir por la forma en que se mueven tus ojos que literalmente estás haciendo una lista en tu cabeza. Nicole y tú deberíais casaros, pobrecitas".

"Necesito un hombre que sea fuerte y fiable, que sea romántico y me trate como a una princesa, que también sea inteligente y con el que pueda mantener conversaciones profundas e inspiradoras, y alguien a quien le guste la aventura y pueda sacarme un poco de mis casillas".

"El mejor ejemplo", Jess se ríe a carcajadas y sacude la cabeza con lástima. "Demasiadas expectativas, cariño. Quieres la pareja perfecta y eso no existe en la vida real".

"Quiero creer que existe un hombre así", insisto, aferrándome a la esperanza.

"Hay hombres con esas cualidades, no lo niego, pero no hay un solo hombre con todas esas cualidades, puedes olvidarlo de verdad".

"Pero no estoy dispuesta a entregarme por completo a un hombre y dar a luz a su hijo, para descubrir diez años después que estoy casada con un hombre que no me llena", me digo. "No puedo ni quiero cometer el mismo error que mi madre. Y luego me compara constantemente con mi hermana pequeña, que tiene un marido y un hijo, una casa y un jardín, el clásico programa. En algún momento se para ahí y se da cuenta de que está tan jodida como nuestra madre porque

su marido se ha ido. Conozco las discusiones de Vanessa y su marido. Es sólo cuestión de tiempo".

"Tío, los hijos de divorciados están realmente jodidos de por vida", murmura Nicole y toma el siguiente sorbo. Sabe exactamente de lo que habla cuando dice eso. Me pregunto por qué.

"Todavía me imagino teniendo hijos, sería lo mejor del mundo para mí", digo entusiasmada. "Pero, ¿cuándo sabes que tienes al hombre adecuado?".

A Jess se le ocurre una idea, que dice en voz alta después de pensarlo un momento: "Si no vas a dar ese paso de comprometerte con un solo hombre, ¿por qué no sales con varios y cubres todas esas cualidades? Buscas a alguien que sea sensible, pero seguro que no va a ser un alfa, así que buscas a otro que sea muy bueno en la cama y dominante. Luego alguien con quien puedas robar caballos y alguien con quien puedas filosofar hasta el amanecer. Eso me suena a un puñado de hombres. Y con quién te cases o a quién des a luz, si no todos a la vez, lo verás con el tiempo". Se echa a reír. "Repartes rosas y a ver quién pasa a la siguiente ronda".

"Ves demasiado 'Bachelorette', Jess", me río y termino mi vaso. "La vida no funciona así".

"¿Y si fuera así? En tu caso, la probabilidad de ser feliz con esas exigencias es mucho, mucho mayor en una relación poliamorosa. Conozco a alguien que vive así. Es una colega mía y está feliz y contenta las veinticuatro horas del día. Debe tener la vida más excitante del mundo".

"Eso no es para mí, Jess. Alguien se quemará los dedos con ella".

"Pero tú no. Tienes libre elección".

"No lo sé. No creo que este tipo de cosas funcionen. Tal vez por un tiempo, pero con el tiempo...".

"Con el tiempo morirás, Amy", interviene Jess. "La vida no es más que un 'mientras'. Le estás dando demasiadas vueltas a todo. ¿No quieres un hombre espontáneo y aventurero? Tal vez empezar a hacerlo tú misma y no depender de un tipo para que suceda".

"Está bien, ya lo estoy pensando. Entiendo lo que quieres decir. Pero creo que los hombres son mucho más celosos que las mujeres. ¿Dónde encuentras hombres que estén dispuestos a compartirte? Apuesto a que es raro".

"Estoy de acuerdo con eso", acepta Nicole. "Lo peor para un hombre es la idea de que lo estés haciendo con otra persona. Realmente les asusta".

"No puedes planear y controlar todo en tu vida con tanta precisión, Amy", resume Jess su argumento. "A veces lo que buscas llega de una forma que no esperabas. Así que si quieres ser feliz, quizá tengas que pensar fuera de la sociedad, pensar fuera de la norma".

"Y por la norma, ¿te refieres a la monogamia o qué?".

"Por ejemplo, sí".

"Creo que deberíamos cambiar de tema", decido, ante lo cual Jess se ríe de mí.



Han pasado unas horas y ya estamos más que "bien borrachas". Definitivamente puedo sentir que algunas de mis inhibiciones se han esfumado... aunque sólo sea por esta noche. Jess y Nicole siguen en la pequeña pista de baile del fondo del bar, donde pincha un DJ negro, alto, con rastas y unos brazos impresionantemente musculosos. Disfrutan de las miradas de los tipos mientras bailan y exhiben sus cuerpos, sabiendo exactamente lo que piensan todos los que las rodean.

Estoy sentada en la barra, bebiendo agua sin gas porque ya me siento mareada y todo mi cuerpo está sudado. Después de tanto bailar, estoy sin aliento y parece que acabo de correr una maratón. Mi larga melena castaña está completamente despeinada, así que me la recojo en un moño. Al hacerlo, huelo mi propio sudor y cojo una servilleta para secarme los brazos, los pechos, el cuello y la cara.

Levanto la vista y veo a dos hombres caminando hacia mí, con camisetas de tirantes y pantalones de bombero. Deben de tener unos treinta años como mucho. Sus brazos tonificados y musculosos están sucios aquí y allá y sus rostros angulosos parecen cincelados. Y lo hacen en un pack doble, aunque los dos difícilmente podrían parecer más diferentes: Uno es más rubio que Eminem y el otro tiene el pelo negro como el cuervo. Inmediatamente siento un cosquilleo en las bragas.

Dios mío, estoy infrautilizada.

¿Estos hombres me desean? Miro hacia atrás y no veo a nadie, excepto al camarero. Sin embargo, vienen directamente hacia mí y me miran con una franqueza llamativa mientras hablan. Casi como dos depredadores que han avistado a su presa.

Cuanto más se acercan, más nerviosa me pongo. Avergonzada, los miro brevemente y vuelvo a apartar la vista. Su forma de andar, su carisma y todo su lenguaje corporal muestran tanta confianza en sí mismos que realmente me intimidan.

Por un momento, me pregunto dónde demonios están Jess y Nicole para salvarme de esta situación. Pero ésa es sólo mi primera reacción tensa, que se desvanece relativamente rápido. Porque estoy borracha y extremadamente cachonda, más de lo que jamás admitiría estando sobria y estos hombres parecen tener interés en mí.

Se paran, me miran. ¿Y ahora qué?

<https://www.amazon.es/dp/B0D9SCQHS5>

Gracias...



... ¡por comprar y leer mi libro! Meestáis ayudando a seguir viviendo mi sueño.

Si te ha gustado mi libro, ¡meencantaría que dejaras una reseña en Amazon!

Y si quieres estar al día sobre nuevoslanzamientos y promociones, sígueme en mi página de autor de Amazon:

<https://www.amazon.es/Aurora-Shine/e/B0BNC9R92D>

Todo mi amor desde el fondo de micorazón,

Tu Aurora